

EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE OCTUBRE DE 1896

Nº 116

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LLANEROS. — [Fotografía tomada en Ospino por los señores Hermanos Avril]

Á VERLAINE

Fue Pan. Llegó de Grecia. Y atravesó los mares
Envuelto en vagos nimbos de luz crepusculares,
Como una misteriosa y extraña evocación.
Fue Pan. Llegó de Grecia. Y en las florestas mudas
A las sagradas vírgenes acarició desnudas,
Y supo del divino lenguaje de Quirón.

Nació de las augustas entrañas de Cíbeles:
Efebos le ofrendaron guirnaldas de laureles,
Y le ciñeron pámpanos y mirtos y arrayán;
Danzaron una pírrica Bacantes y Faunesas,
Y Náyades y Ninfas y líbricas bellezas
Cantaron en el génesis magnífico de Pan.

Supremo lampadóforo de un culto ya extinguido:
¿Por qué, como las blancas hieródulas, te has ido?
El musgo muerde al mármol, como á la vida el Mal.
La tripode está muda y el ara está desierta,
¿Oh adorador estático de la divina Muerta,
Que sepultó, cayendo, la torre del ideal!

¿Quién nos dirá del blando rumor de las colmenas,
De los azules golfos poblados de Sirenas,
Y de la roja sangre que hierve en el lagar?
¿Quién nos dirá las viejas canciones de Dyonisos,
Los cálidos misterios que buscan los citisos,
Y los epitalamios en flor, al estallar?

Por los agrestes campos vibró tu caramillo
Con pastorales notas y con rumor sencillo,
¿Oh descendiente lírico de Moscus y Bión!
Y, como entre guijarros, sobre la costa yerma,
Suele una rosa pálida brotar mustia y enferma,
Surgió de tu alma herida la gran Desolación!

Tus pasos las riberas del Hambre conocieron:
Las pálidas Erynnias del Odio te siguieron
Como la flecha el blanco, como Satán la fe;
Y en la lejana y mística región de los ensueños
Fué á desgarrar tus fibras y amortajar tus sueños
La garra inexorable de un trágico Ananké.

En la profunda noche de las angustias hondas
Surcó tu esquife raudo las encrespadas ondas
Llevado por los vientos alisios del dolor:
Soñabas con los himnos triunfales de victoria,
Soñabas con las áureas trompetas de la gloria,
Soñabas con el plinto, como un conquistador.

En tu sepulcro nazcan los tristes asfodelos,
Dolientes y simbólicos hermanos de tus duelos,
Amargos cual tu vida, que prodigó la miel;
Y que las negras zarzas no enreden sus espinas
A las que ensangrentaron tu corazón en ruinas,
¿Oh mártir! ¿oh proscrito! ¿oh atenaceado Ariel!

LEOPOLDO DIAZ.

TO BE OR NOT TO BE

A DON J. M. HERRERA IRIGOYEN

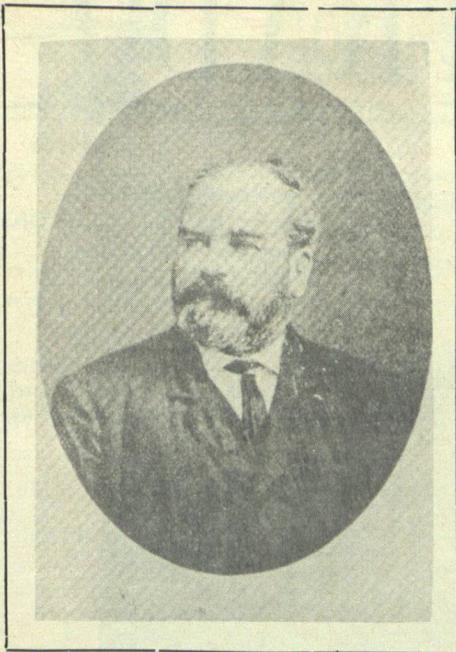
¿Vivir, es el principio, el fin ó el medio?
Antes de ver la luz ¿fuimos acaso?
Y, roto de la vida el frágil vaso,
La tumba será término, ó promedio?

Quando concluye de la vida el tedio,
¿Es aurora la muerte, ó es ocaso?
¿O sólo es la existencia estrecho paso,
Al que sepulcro y cuna son asedio?

Yo no lo sé; pero feliz quien pudo,
Con el valor y la virtud por lema,
Como el galo morir sobre su escudo.

Es vano interrogar la Ley Suprema:
El Cielo siempre permanece mudo,
Y es el «Sér ó no sér» el gran problema.

J. A. PEREZ CALVO.



JOHN HOUSTON

presupuesto que sumaba 405,732 libras esterlinas, ó sean, 10.143.300 bolívares. (*)

El desarrollo de la vía alcanzó una longitud de 23 millas inglesas.

El sistema de este ingeniero en el trazado de la vía fue ir saltando de loma á loma por puentes y viaductos de hierro, para evitar los grandes movimientos de tierra. Resultaron así en toda la vía más de *cuatrocientos puentes y viaductos por construir y largos y numerosos muros de sostenimiento.*

Contratado luégo el ferrocarril según estos planos con el señor J. M. Antomarchi Herberos, procedióse á su construcción con aplaudida actividad; pero á poco, por motivos que no interesa exponer aquí, fracasó completamente la empresa, y no volvió á pensarse de nuevo en la realización de esta obra hasta 1881, en que el Gobierno decidió emprender por propia cuenta la ya urgente vía férrea, mientras el norte-americano William A. Pile, como nuevo contratista de ella, lograba organizar en Londres una compañía para tal propósito.

El contrato con Pile se hizo por la suma de dos millones cuatrocientos mil dollars, equivalente á doce millones de bolívares.

Discernióme entonces el Gobierno de la República altísima honra, nombrándome para Director General de aquellos memorables trabajos; y sentí una de las satisfacciones más grandes de mi vida cuando les dí comienzo unido á los señores John Houston, A. Plinta, y á un gallardo grupo de jóvenes ingenieros venezolanos.

John Houston, ingeniero de reconocida competencia en Nueva York, que había trabajado en los ferrocarriles montañosos del Perú; y Plinta, expatriado polaco que hacía años trabajaba con aplausos en los Estados Unidos, ambos habían sido contratados por el señor Pile para los trabajos del ferrocarril, el primero encargado del trazado de la línea; y el segundo, como especialista en la construcción de puentes y viaductos.

El señor Houston y yo, comenzando el cumplimiento de nuestras obligaciones, nos consagramos al detenido estudio de los planos y perfiles de Geneste, que eran los dados para ejecutar.

El plano de Geneste comenzaba en La Guaira detrás del edificio que allí sirve á las oficinas de la Aduana, y remontaba faldeando por El Peñón; pero la Dirección de la obra cuando se principió á construir por el señor Antomarchi, modificó este término de la vía, proponiendo un viaducto de hierro que arrancaba casi desde los mismos muelles y seguía ascendiendo á orillas del mar hasta El Peñón, donde terminaba, apoyándose en el pie de la montaña y dejando paso inferior á la carretera.

Ambos comienzos eran desairados, por decir lo menos, en una línea de tan singular importancia, y chocaron naturalmente á Houston, quien desde el primer instante se propuso modificarlos siguiendo desde los muelles á orillas del mar hasta las estancias de coque de Maiquetía, atravesando éstas y alcanzando, con un viaducto en Pariata, la montaña, para seguir por ella al Rincón á encontrar la línea de Geneste.

Propuesta al Gobierno esta primera modificación fue aceptada si se lograba arreglo conveniente con los dueños de las fincas que debían ser atravesadas. Conseguido este arreglo se procedió á ejecutar el nuevo trazado de Houston.

Prosiguiéndose luégo en los estudios sobre el terreno del Rincón de Maiquetía hacia Curucutí, el señor Houston llegó á convencerse de que no era posible realizar el proyecto de Geneste, tan nutrido de obras de arte, por la suma del contrato; y mucho menos, en el lapso de dos años, fijado á Pile para terminar la obra.

(*) Véanse: Memoria del Ministerio de Fomento de 1874 y Memoria de Obras Públicas de 1875.

Llegó á tanto su convicción en este asunto que me comunicó la idea que maduraba de volverse á Nueva York y abandonar un trabajo que se le había descrito como sencillo, y que resultaba una obra de extraordinarias dificultades.

Y en verdad, aun suponiendo que á la vez hubieran podido ser construídos y pagados en Europa los cuatrocientos puentes de hierro necesarios, y trasportados á La Guaira en la debida oportunidad, habría sido indispensable conducirlos á la línea por la carretera con inconvenientes y costos incalculables, que por ser tantas estas obras de hierro, no podía pensarse en montar unas para que pasasen por ellas las otras, sin que resultara preciso un tiempo mucho mayor que el plazo del contrato.

Además, todas esas obras de arte requerían la construcción de sólidas bases de mampostería, y para esto debían trasportarse también á los sitios correspondientes, de distancias á veces muy grandes, los materiales para la fabricación, inclusive el agua.

Se tenía, pues, de frente la torva faz de un conflicto.

Fue entonces que indiqué al señor Houston mi idea de suprimir fácilmente lo que parecía estorbo insuperable.

Esas numerosas y profundas hondonadas, que tanto atemorizan, le dije, no son la obra de grandes volúmenes de agua, sino simples y naturales repliegues de la montaña. Durante las lluvias corren efectivamente por el fondo de ellas, torrentes más ó menos abundantes, pero que pueden reducirse á un cauce relativamente pequeño. No hay inconveniente alguno en terraplenar esas hondonadas, si desviamos sus cauces como puede con facilidad ejecutarse. Así desaparecerán casi todos los viaductos, puentes y muros de sostenimiento proyectados por Geneste: los trabajos se reducirán á movimientos de tierras, que son baratos y pueden ejecutarse simultáneamente en toda la línea; y ello se logra llevando el trazado de la vía algunos metros más al interior de la montaña, y usando casi siempre en las curvas el radio minimum permitido de cuarenta y dos metros.

Aquel hombre inteligente y práctico comprendió al instante la trascendencia de la idea que se sometía á su consideración.

Y usted, me preguntó, que conoce la caída de las lluvias en estas regiones, asegura que ese plan dará buenos resultados?

Lo aseguro, díjeme, y aquí mismo en la quebrada de la Tejería, inmediata á El Rincón, podemos hacer el primer ensayo.

Llevó el señor Houston su trazado en aquel punto algunos metros adentro de la montaña, y vióse con grandísima satisfacción que el viaducto allí proyectado de *ochenta metros de largo y quince de profundidad*, desaparecía para ser sustituido por un terraplén y una pequeña alcantarilla. Las cortadas y el terraplén resultaron considerables; pero éste se hacía con los productos de aquéllas, á un costo muy inferior al valor del viaducto, y en un tiempo que podía llamarse breve.

Pocos centenares de metros más adelante de esta quebrada de la Tejería se presentaba la vuelta de Queæpe, que en el trazado inglés tenía proyectados ocho puentes de treinta metros de abertura cada uno, algunos de ellos en curva.

Modificado el trazado de modo semejante al anteriormente descrito, los ocho puentes quedaron reducidos á pequeños desagües.

Ejecutados estos trabajos del nuevo plan y venidas las primeras y copiosas lluvias, quedó confirmado el buen éxito que de él se esperaba. Plan verdaderamente salvador, porque fue el que mostró factible aquella obra, que hasta entonces se presentaba erizada de dificultades, y con la cual iba á comenzar la inmensa red ferrocarrilera de Venezuela. (*)

(*) Véase Memoria de Obras Públicas de 1882.

El día 30 del próximo pasado agosto, murió en Arlington, población vecina á Nueva York, el notable ingeniero John Houston, con cuyo retrato exorna EL COJO ILUSTRADO sus honorables páginas.

Tan lamentable suceso es causa de que venga hoy con mi credencial de

compañero de trabajo de aquel distinguido personaje, é impulsado por un sentimiento de justicia, que aviva el afecto de íntima amistad, á tributar públicamente y esparcir en el vuelo de estas hojas, homenaje de reconocimiento á los méritos profesionales y á las virtudes de caballero que dieron á Houston fisonomía inteligente y simpática.

El nombre de Houston, aunque extranjero en Venezuela, está inscrito en las páginas trascendentales de sus épocas, porque él contribuyó de modo eficazísimo á la realización de nuestro ferrocarril á La Guaira, obra que á su gran valor técnico junta la circunstancia de haber sido la propulsora de todas las demás de su género, ya establecidas en la Patria, y que están realizando su engrandecimiento.

En esta ocasión es oportuno hacer reminiscencias de sucesos casi ignorados que ocurrieron durante la activa y entusiasta construcción de tan importante obra, porque fueron satisfacciones para Houston, y son glorias de su nombre; y porque irán ahora, como cestillo de siemprevivas, á caer regadas sobre la removida tierra de su tumba, con aromas de gratitud y de cariño.

Fue el año de 1873 que el Gobierno de Venezuela decidió que se practicasen estudios serios para la construcción de un ferrocarril entre Caracas y La Guaira.

El bien reputado ingeniero inglés R. F. Fairlie, que había sido nombrado *Consultor* del Gobierno venezolano, envió desde Londres al ingeniero F. A. Geneste para hacer un estudio de dicha vía férrea, quien lo verificó, acompañado de auxiliares ingleses únos y venezolanos ótros; levantó planos y perfiles y un



Vale la pena que me detenga algo más en esta idea, de alto interés para el ingeniero constructor de ferrocarriles en terrenos montañosos, y que lo haga con algunas figuras que la esclarezcan.

No ha de parecer impertinente esta ampliación técnica, al tributar á Houston muerto, estos recuerdos afectuosos, que fue él quien adiestró, con modesta abnegación y admirable bondad, en esos magistrales trabajos, á todos los ingenieros venezolanos que junto conmigo le acompañaron en sus estudios.

En la *Fig 1ª* la línea marcada con las letras *A B C* representa el trazado inglés, con un viaducto y dos puentes. La línea *A B E F* representa el trazado que llamaré venezolano. En este el viaducto y los puentes aparecen reemplazados por cuatro terraplenes sobre las quebradas y cuatro alcantarillas donde la vía corta los desvíos *m. m.* de las quebradas.

La *Fig 2ª* son perfiles trasversales tomados siguiendo las líneas de puntos señalados con números en la *Fig 1ª*. Sobre el que indica el fondo de la quebrada, se ven un viaducto y un terraplén; el primero en el trazado inglés; el segundo, en el venezolano.

La *Fig 3ª* es un perfil longitudinal del trazado inglés, y la *Fig 4ª* el correspondiente del trazado venezolano, para mostrar las diferencias que en ellos resaltan. Las cortadas aumentan en el venezolano; pero en este son terraplenes, lo que en el inglés son puentes y viaductos.

Los trabajos de simples movimientos de tierra, aun en roca muchas veces, cuando las cortadas son de poca longitud y pueden ser atacadas por ambos lados á la vez, con transportes inmediatos para sus tierras removidas, son siempre más económicos que los de obras de arte de alguna importancia en estas altas montañas, donde rara vez se tienen á la mano los materiales necesarios á la construcción. En el caso de que se habla, la tierra ó roca cortada sirve para formar el terraplén inmediato, y es claro que por este sistema se realiza una economía considerable en dinero y en tiempo, y se hace una vía sólida y segura que no necesita mayores gastos en su ulterior conservación.

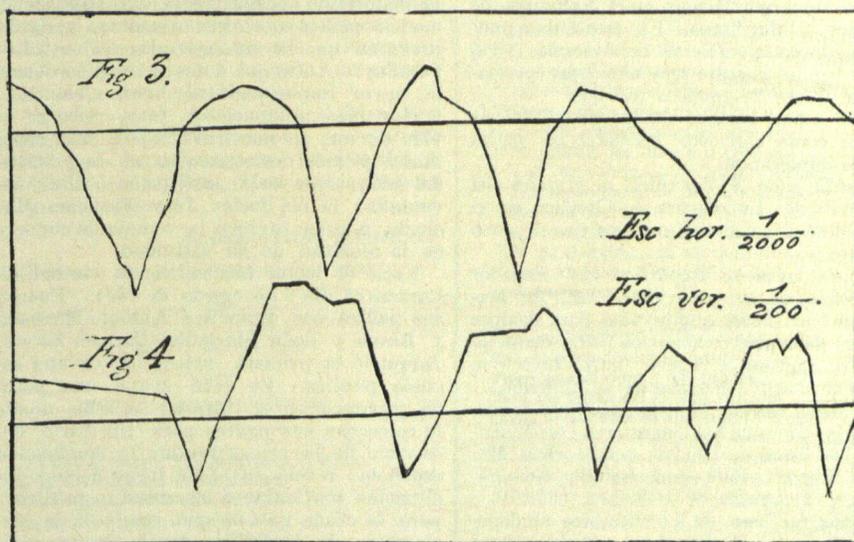
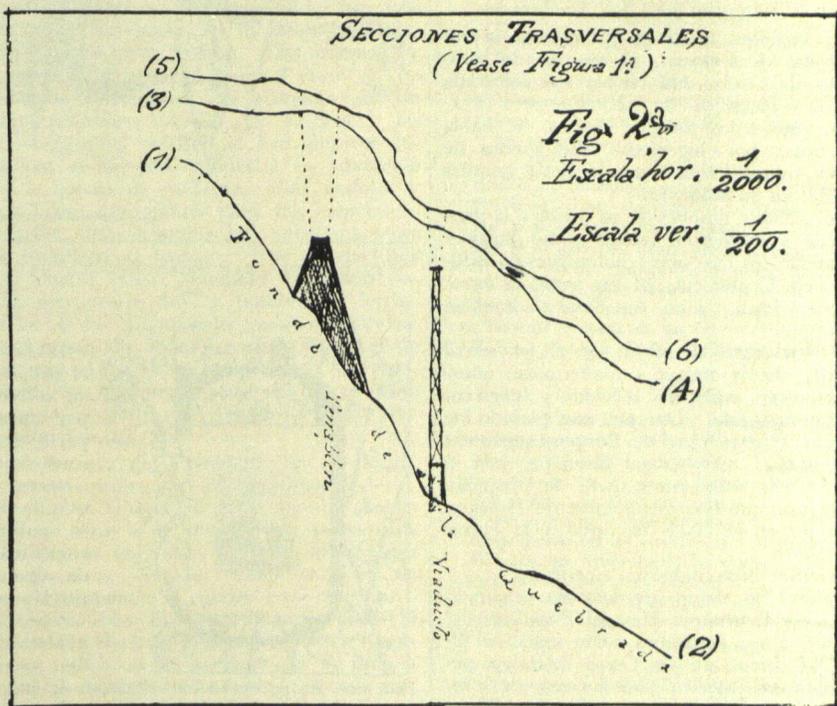
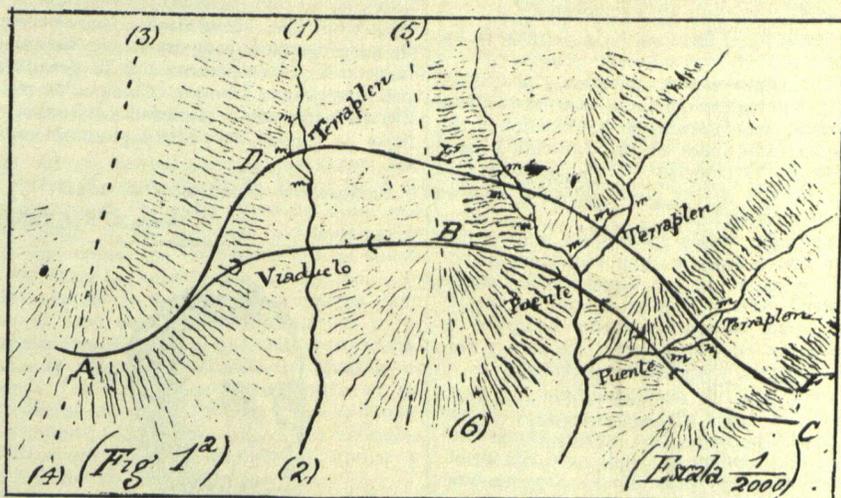
Hecho el terraplén sobre la hondonada ó quebrada con la tierra de las lomas inmediatas, hasta alcanzar la rasante de la vía, se toma el cauce de la vertiente, aguas arriba del terraplén, á la altura conveniente, y se desvía por una ú otra falda á sacarlo sobre terreno sólido á un lado de su antiguo cauce, y se pasa por debajo de la vía férrea con el ancho y la profundidad de más ó menos un metro en la generalidad de los casos. De allí se hace caer al fondo de la quebrada más abajo del pie del terraplén practicado. Las líneas *m. m.* de la *Fig 1ª* indican estos desvíos.

Avanzado el nuevo trazado hasta Guaracumbo fue preciso explorar el temible paso de Boquerón.

Trasladados al imponente y célebre despedañero el señor Houston y yo, y estudiado con acuciosa atención, pensamos que si se lograba hacer remontar la vía, antes de llegar á Boquerón, hasta la altura de la pica allí llamada de Acevedo, las dificultades de aquel paso disminuirían considerablemente. Con ese propósito trazó el señor Houston la elegante línea de retroceso conocida con el nombre de zic-zac; y aunque con ella no pudo alcanzarse la dicha pica de Acevedo, se levantó la línea lo bastante para disminuir los trabajos en aquel renombrado abismo.

De Boquerón hasta Caracas el trazado de la línea continuó bajo idéntico sistema.

Es natural pensar que, consistiendo el plan venezolano en llevar el trazado más al interior de la montaña, han debido resultar en él muchos túneles; y sin embargo, como se usó en las curvas casi siempre el radio mínimo de 43 metros, sólo fue necesario construir dos,



de más ó menos sesenta metros cada uno, y por ar algunas rocas altas y angostas.

Así se hizo el ferrocarril de Caracas á La Guaira.

De los cuatrocientos puentes y viaductos del proyecto inglés, quedaron sólo el viaducto de Pariata, tres puentes de hierro sobre el río Maiquetía, uno sobre el río Curucutí, y cuatro más en el trayecto de Boquerón á Caracas. En los demás pasos de agua se construyeron alcantarillas.

El proyecto inglés no hubiera podido ejecutarse con menos de quince millones de bolívares, y en un tiempo quizás doble del que se necesitó para realizar el trazado venezolano; y la vía hubiera resultado peligrosa, y requerido en su conservación mayores y minuciosos gastos y vigilancia extremada.

Y viene aquí un resultado digno de mencionarse. A pesar de haberse alargado en milla y media la nueva vía trazada hasta Boquerón, la distancia total que por ella resultó desde Caracas hasta La Guaira, fue menor que la del trazado inglés. Proviene esto de haberse hecho el nuevo trazado desde Boquerón hasta Caracas, en parte más elevada de la montaña, donde son menos salientes los estribos y menos amplias las hondonadas.

John Houston nació en Edimburgo, la ciudad capital de Escocia, el día 24 de junio del año de 1828. Allí recibió una esmerada instrucción científica, de modo que para 1851, en que vino á los Estados Unidos, se había hecho notar por ingenieros distinguidos de Londres, como joven que prometía grandes resultados en su profesión.

Poco tiempo después de su arribo á la gran patria de Washington, trabajó como ingeniero asistente en las obras hidráulicas de Bridgeport, en Connecticut; en proyectos de ferrocarriles en Iowa, y en las obras hidráulicas de Brooklyn.

En 1859 entró á servir en el ferrocarril del Erie, donde trabajó durante once años, primero como ingeniero asistente y luego como ingeniero Jefe. Durante este período fue perforado el gran túnel de Bergen, según sus planos y bajo su personal dirección, con el resultado más satisfactorio para la compañía constructora, que honró el nombre de Houston grabándolo en la clave del arco á la entrada del túnel.

En 1868 se hizo ciudadano americano.

En 1871, en virtud de contrato celebrado con el señor Echenique, hijo del Presidente del Perú, fué á esa República como ingeniero director del ferrocarril de Cerro de Pasco; pero á poco su contrato cesó á causa de la revolución que entonces conmovió el país terminando con la trágica muerte de los hermanos Gutiérrez.

Pasó entonces á servir con el célebre empresario Henrique Meiggs en el ferrocarril de Caracoles á Megillones. En este último punto, situado en el desierto de Atacama, vivió con su familia durante tres años que permaneció al frente de aquellos trabajos.

Vuelto á los Estados Unidos prestó allí sus servicios como ingeniero consultor en varias obras de importancia.

En 1881 vino á Venezuela al trazado del ferrocarril de La Guaira á Caracas, en el cual ejecutó los valiosos trabajos que dejamos reseñados.

Después fué á la República del Ecuador en ejercicio de su profesión, y allí fue atacado por una fiebre que arruinó para siempre su antes saludable constitución física, de modo que á su regreso á Nueva York, tuvo que abandonar el activo ejercicio de su profesión.

Durante su carrera Houston mantuvo correspondencia con muchos ingenieros prominentes de los Estados Unidos, entre ellos Mc. Clellan, Stewart, Kirkwood, Serrell, Gilmore, Church y Trautwine.

Houston fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, tan notable en Nueva York.

En el hogar de Houston lloran su eterna ausencia, su esposa, matrona venerable, y dos hijas y un hijo. Este lleva el mismo nombre de su progenitor, y figura ya con honra en el respetable gremio comercial de la gran metrópoli americana; y todos, distinguidos por esmerada educación y acrisoladas virtudes, reflejan la bondad del padre y glorifican su amable memoria.

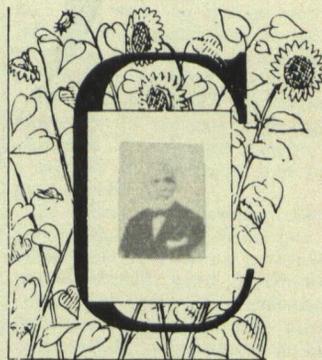
Caracas: 20 de setiembre de 1896.

JESUS MUÑOZ TEBAR.



Dibujo del señor A. Pérez M.

EL DOCTOR JUAN FRANCISCO MACHADO



UMPLIENDO el propósito de ofrecer, por nuestra parte, á los numerosos lectores de esta hermosa publicación ilustrada, algo que pueda servirles de utilidad ó de provecho, nos ha parecido bien dedicar de cuando en cuando algunas líneas á dar á conocer los hombres que, por sus virtudes, su espíritu de civismo y su ciencia, han venido ilustrando de tiempo atrás y sin descanso la historia de nuestra patria. Ni qué mejor modelo podemos ofrecer á nuestra gallarda juventud que la vida ejemplar de sus antepasados? Antes que á los principios demos la mayor importancia al buen ejemplo.

Hoy nos proponemos, pues, esbozar la vida de uno de nuestros hombres más constantes y más desinteresados en la práctica del bien y de toda institución ó idea levantada: la del doctor Juan Francisco Machado, á quien tuvimos la ventaja de conocer en la plenitud de su actividad.

Nació el doctor Machado en la ciudad de Caracas el día 8 de agosto de 1804. Fueron sus padres don Francisco Antonio Machado y Bravo y doña María del Carmen Zárate. Adquirió la primera instrucción en una escuela pública. En 1815 ocupó una plaza de meritorio en el Hospital militar, donde lo colocaron sus padres para libertarlo del servicio de las armas durante la dominación española: reveló en él de luego á luego inclinación particular á los estudios médicos; pero la cruda guerra que siguió á la declaración de la Independencia le impidió, por entonces, cursar la ciencia con regula-

ridad en las aulas. Pero con su constante aplicación al estudio privado, consultando los mejores autores de la época, entre otros La Cava, Richerand, Bell, junto con la observación y la práctica diaria á la cabecera de los enfermos, logró instruirse en la anatomía y la cirugía; de manera que en 1826 pudo prestar un riguroso examen ante el severo Protomedicato de Caracas. Compañase este Tribunal médico de los doctores José Joaquín Hernández, Carlos Arvelo y otros facultativos titulares: ellos sometieron á dura prueba las aptitudes del joven examinando, y lo aprobaron por unanimidad.

Posteriormente regresó al país el célebre doctor José María Vargas: reformó los estudios médicos, conforme á los principios científicos y á la práctica en Europa, quedando desde entonces abolido el antiguo Protomedicato. En 1828 abrió el ilustre Vargas su primer curso de anatomía, y entre los más asiduos asistentes encontrábase el aventajado joven Machado, en el banco allí destinado para los profesores.

Siendo Vargas ya Presidente de la República, quiso aprovechar las notorias aptitudes de Machado confiándole una comisión sanitaria, que debía prestar en aquellos momentos muy señalados servicios. En efecto, reinaba á la sazón en la provincia de Apure la epidemia de una fiebre asoladora. Este honorífico encargo, lleno de múltiples peligros, lo desempeñó Machado gustosa y hábilmente. La plena aprobación de aquel gobierno, verdaderamente sabio y liberal, y el aplauso de todos los apureños, fue la mejor recompensa á los oportunos y eficaces servicios del joven profesor. Todavía se recuerda con gratitud en nuestras pampas el nombre del facultativo que arrebató á la muerte millares de personas. Huelga decir que el filántropo Vargas le dispensó su valiosa amistad y le colmó siempre de distinguidas consideraciones.

Los apureños lo eligieron,—muy natural era.—Diputado provincial, y posteriormente Senador de la República: en el Senado de entonces figuraban los hombres verdaderamente sabios, y merecedores de la curul por el legítimo título de sus servicios, reales y desinteresados, hechos á la patria con anterioridad á su elección y reconocidos por todos del uno al otro extremo de la República. En ese Senado, digno del título, figuraban hombres como Vargas, Aranda, Cajigal, Tellería, y otros no menos ilustres ciudadanos. Esa fue la escuela parlamentaria de Machado.

Al ver la luz pública *El Venezolano* en 1841, dividióse la República en dos partidos políticos: los llamados *Liberal* y *Oligarca*. Afilióse al primero Machado, é hizo sus ensayos periodísticos publicando en él algunos escritos políticos y económicos, reproducidos por la prensa de entonces. Siempre recto de espíritu, partidario de los principios y tolerante de la ajena opinión, pronto se captó numerosas simpatías y la estimación general; pero el mérito á menudo engendra la envidia en los hombres medioeres y ruines: la flaca envidia, pues, no dejó de envenenar el sensible corazón de aquel joven de espíritu humanitario y cívico. La opinión pública, empero, estuvo siempre de su parte, y le sirvió de antemural contra los golpes de sus gratuitos enemigos.

El triunfo del partido liberal en 1848 lo llevó al Congreso por Carabobo. En esta época de transición fue el primer presidente de la Cámara de Representantes, mereciendo ser elegido por segunda vez al año siguiente. Junto con otros carabobes tomó la iniciativa en algunos actos que en todo tiempo acreditarán su índole tolerante y benévola. El espíritu de partido jamás le desvió de esos sentimientos de justicia; así es que los hombres ilustres que proclamaron la

independencia y le dieron gloriosa cima en los campos de batalla, siempre se mostraron hacia él poseídos de verdadera admiración y gratitud.

Pugnando con los principios democráticos, y muy particularmente con el de la alterabilidad en los altos destinos públicos, toda práctica de preferencia interesada ó de imposición de candidaturas, votó públicamente por el ciudadano Antonio L. Guzmán para suceder en la Presidencia de la República al General José Tadeo Monagas. Natural era, dadas aquellas circunstancias, que tal conducta desfavoreciese al doctor Machado, y á los que le acompañaron en las elevadas regiones del poder. Así fue que se retiró de las Cámaras Legislativas para subir á la tribuna periodística á censurar los actos del gobierno de entonces, y á reclamar con energía el cumplimiento de la Constitución y de las leyes. En la oposición le encontró la revolución de Marzo. Legitimada ésta por el consentimiento de la Nación, transigió con sus hombres, mas no con los principios que él juzgaba contrarios á los suyos. Nombrado Diputado á la Convención, asistió á sus sesiones y dio en ella nuevo testimonio de su espíritu independiente y patriota.

Durante la guerra llamada *de los cinco años*, ó sea de la federación, no tomó parte en la política, "cansado ya (decía él) de una lucha que lejos de afianzar la libertad y de consolidar las instituciones, abría ancho campo á la arbitrariedad y elevaba al poder los caudillos más fuertes con agravio de los ciudadanos de más mérito y virtudes." Atribuía el doctor Machado estos males á la poca ilustración del pueblo: pensó, pues, que el mayor bien que se podía hacer al país, consistía en generalizar la instrucción en sus diversos ramos; con el fin de "dar aptitud á los pueblos para el gobierno y para la industria." Con tal objeto publicó varios artículos excitando á los gobernantes á difundir especialmente la instrucción primaria. *"Llevando la cartilla hasta la más humilde choza."*

Por su parte, el doctor Machado se consagró diez años al servicio del Municipio de Valencia, promoviendo la creación y mejora de las escuelas parroquiales. En este importante asunto se ocupaba el doctor Machado cuando el General Guzmán Blanco entró triunfante á la capital de la República, victoreando la revolución de Abril. Una vez legitimado el gobierno de hecho, admitió el doctor Machado el nombramiento que en él hizo el General Guzmán de Director de la instrucción primaria popular, y con tal motivo se trasladó á Caracas. Bastaronle dos meses para fundar varias escuelas; pero la escasez de las rentas le impidió desarrollar por completo su plan, y se retiró á Valencia, domicilio de su predilección.

La instrucción popular fue la idea que acarició siempre el doctor Francisco Machado, y á cuya realización dirigió todos sus esfuerzos. "Bien lo comprendió así el doctor Machado (*) al pedir para el pueblo escuelas agrícolas y de artes y oficios. Este incansable propagandista venezolano sabía que para fundar una república verdaderamente libre, de la cual fue constante admirador, era necesario, no sólo esclarecer la conciencia popular por medio de la instrucción primaria, sino también inculcar en el corazón del pueblo el amor al trabajo, y proporcionarle los medios de subsistencia; y tuvo el doctor Machado tanta constancia en la fecunda labor de formar ciudadanos dignos para la patria, tanto amor por los desheredados de la fortuna, los hijos del pueblo, eternos mártires de la historia, que no podemos menos de rendir á su memoria este cariñoso recuerdo. Agobiado bajo el peso de los años, pero conservando todo

el vigor de su inteligente espíritu, tuvo tiempo de observar esos millares de faros donde se perfecciona diariamente el espíritu inmortal del hombre, y experimentó la dulce satisfacción de haber contribuido, de un modo eficaz, á la realización de tan importante y gloriosa obra, antes de bajar al seno misterioso de la tumba."

El último destino popular que desempeñó el doctor Machado fue el de Diputado á la Legislatura de Carabobo; y es de notar que sólo asistió á las sesiones extraordinarias para las cuales fue convocado con el obieto de reformar la Constitución del Estado. No quiso ocupar su puesto, según parece, sino para el caso eventual de sostener los principios contra el régimen que entonces existía. Tocóle la singular distinción de presidir el Cuerpo Legislativo por el voto unánime de sus colegas. Anciano, enfermo y casi exhausto de recursos, todavía escribió varios artículos políticos en Valencia, siempre en apoyo y defensa de los buenos principios.

El doctor Machado se dedicó también al estudio de la ciencia política, y fue siempre demócrata por convicción. Ilustrado, honrado é independiente, jamás se confundió con los falsos políticos, para quienes no hay más patria que sus personas, ni otros principios que elevarse para medrar. Desinteresado y generoso, fue siempre pobre; vivió en la medianía, y siempre del ejercicio de su noble profesión; prefirió las fatigas y las privaciones del médico á los empleos lucrativos, á menudo debidos á la adulación y á la baja de carácter. Fue casado, y tuvo hijos que educó para las ciencias y las artes, despreciando las preocupaciones que humillan el trabajo. Uno de sus hijos es el doctor Alejo Machado, abogado notable de nuestro foro y hombre de letras. Mucho se ha distinguido, ya en el ejercicio de su profesión como defensor, ya en el de la magistratura como juez severo y ciudadano digno y de buen temple. El doctor Alejo Machado es padre de una numerosa y distinguida familia.

Un Decreto del Presidente de la República con aprobación del Consejo Federal, fecha 1.^o de febrero de 1887, acordó al doctor Juan Francisco Machado una pensión de cuatrocientos bolívares, por sus importantes servicios á la Nación. Como se verá no llegó el agraciado á cobrar esta pensión.

El doctor Juan Francisco Machado falleció en Valencia el 14 de Febrero de 1887. Excusado es referir las demostraciones de honda pena de parte de todos los habitantes de la ciudad, por tan sensible pérdida. El Presidente del Estado Carabobo decretó, el mismo día, ser motivo de duelo público la muerte del doctor Machado. El Colegio Federal de 1.^o Categoría de Carabobo y demás Corporaciones conllevaron el duelo público.

Tales demostraciones no son de extrañar: eran debidas, ya que la vida del doctor Machado puede resumirse así:

"No hizo mal, é hizo todo el bien que pudo. Como político, sostuvo y combatió ideas, pero jamás personas. La diatriba, la calumnia, las injurias, fueron siempre para él armas vedadas."

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 30 de setiembre de 1896.

¡SALVE, MUSA!

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

I

Vibró la estrofa en que evocaba el bardo
A la traviesa musa de las danzas,
Y á su conjuro apareció Tersicore
En lujuriosa vieja transformada,
De pámpanos ornada la cabeza,
Cabalgando desnuda en una cabra.

—¿Soy yo la musa—dijo—que tú evocas?
"¿Quieres que preste á tus estrofas alas
"Para que vuelen hasta el antro ignoto
"En donde anida mi cohorte báquica?
"Yo presido las noches de Walpurgis,
"A mi mandato el aquelarre marcha
"Y en frenéticos saltos á las brujas
"Hago girar en sus lascivas danzas,
"Hasta que ebrias de placer y vino
"Ruedan y se confunden y se abrazan
"Y se encaraman en sus cabras negras
"Y en bulliciosa procesión cabalgan
"¿Soy yo la musa que tú evocas, bardo?"
—¡Aparta, musa de las fiestas báquicas!
Vieja lasciva de macabros bailes,
No eres la musa que yo evoco: aparta!

II

Despareció la truhanesca musa,
Y altiva, hermosa, de arrogancia llena,
Armada con su escudo y con su lanza,
Destrenzada la undosa cabellera,
Y con diadema de vistosas plumas
Ceñida la magnífica cabeza,
Apareció la nueva musa y dijo:
—"¿Soy yo la que tú evocas, oh poeta?
"Yo vengo de los bosques africanos,
"Yo visité al salvaje en las praderas,
"Valor le dí al malayo en el combate,
"Y avivé á los indígenas de América
"El odio santo al invasor osado
"Poniendo fuego en sus heladas venas.
"Mi trono está en el fondo de los bosques,
"Mi reino bajo el toldo de las selvas,
"Y es el salvaje mi vasallo humilde,
"Inca, ó malayo, ó iroqués, ó azteca.
"Dí, me conoces ya?"

—Te reconozco,

Salvaje de la undosa cabellera.
Por tí el esposo abandonó á la esposa,
Por tí la choza se quedó desierta,
Por tí el mancebo abandonó á su amada
Y ella, infeliz, enloqueció de pena.....
No eres tú á quien evoco, cruel musa
De las danzas que excitan á la guerra:
Tú eres la musa de las tardes tristes,
Tú eres la musa de las noches negras!

III

Como Venus brotando de la espuma
Se alzó la nueva aparición hermosa,
El seno alabastrino palpitante,
Semiveladas las vírgenes formas,
Con corona de rosas en la frente
Y en la mano la lira melodiosa,
Despertando en las cuerdas con sus dedos
El enjambre brillante de las notas
Que ora sereno, ó en crescendo rápido,
Forman del valse la brillante estrofa,
Y así dijo al poeta:

—"Soy la musa

"Que reina en el palacio y en la choza,
"Yo soy la musa de la danza honesta,
"La que reúne en confusión armónica
"A la gentil pareja delirante
"Que gira al són del vals ó de la polka.
"Yo enardezco las almas juveniles
"Y hago brotar las frases amorosas
"Que llegan á lo interno de las almas,
"Como del vals la vibración, melódicas.
"Yo doy carmin á las mejillas pálidas
"Y recatado y cauto por mí asoma
"Sobre los labios el ardiente beso
"Que en otros labios, al volar, se posa.
"Yo á la cansada senectud sumerjo
"En éxtasis que traen á la memoria
"Las remembranzas de lejanas dichas,
"Las sensaciones de placer remotas.
"Soy con Waldeufel apacible y dulce,
"Soy con Strauss risueña y voluptuosa,
"Y me electrizan con sus dulces ritmos
"La malagueña ó la andaluza jota.
"Soy tu musa, poeta?"

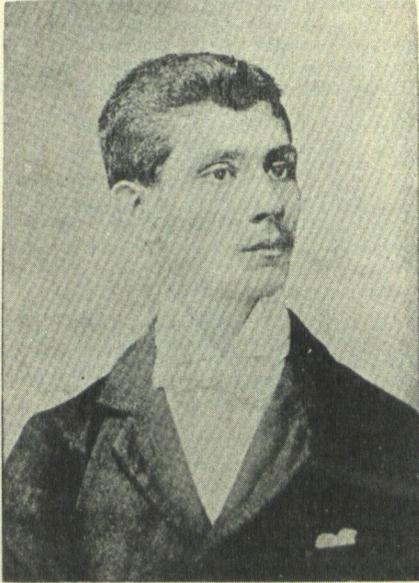
—Salve, musa!

Deja que bese tus mejillas róseas
Que su contacto llevará á mis labios
Fuego que dé vigor á mis estrofas,
Para que surjan del cerebro rítmicas
Como un torrente de argentinas notas,
Como un vals de Waldeufel, apacibles,
O como un vals de Strauss, melodiosas,
Como la jota de cadencias dulces,
Eléctricas, magníficas, armónicas!

LUIS BOUQUET.

Valencia—1896.

(*) La Revista de la Instrucción Pública de Caracas. Año II, número 35, página 1.090



FELIPE VALDERRAMA

Este joven escritor y poeta que se ha distinguido en Coro por sus hermosas dotes en el manejo de la pluma y del plectro, nació en San Cristóbal, sección Táchira del Estado Los Andes y es hijo legítimo del señor Oroncio Valderrama, periodista, y de la señora Concepción de la Fuente.

Terminada su educación primaria, fue dedicado á estudios superiores en el Colegio de San Agustín, dirigido en Barquisimeto por el doctor Juan Pablo Whnsiedler, y allí permaneció hasta finalizar el curso de filosofía y recibir el grado de bachiller.

Las felices disposiciones de que dio muestras, su gran facilidad de asimilación y otras facultades intelectuales y morales, hicieron concebir respecto á este joven las más halagüeñas esperanzas.

No las ha defraudado ciertamente puesto que ha seguido cultivando las letras, produciendo flores de grato perfume en la poesía y principios en el periodismo; pero por causas que no conocemos truncó su carrera de estudios reglamentarios. Son tantas las vicisitudes que rodean nuestra existencia!

En Coro donde ha mucho tiempo reside ha dirigido la *Industria* periódico de intereses generales y decano de la prensa venezolana; el *Diario del Comercio* y la *Revista* literaria titulada *Miniaturas*.

En los escritos de estas publicaciones se ha distinguido Valderrama hasta el punto de recomendar su nombre á lejanas distancias.

En su residencia en Coro consagra este joven literato sus talentos al servicio público y vive vida modesta con la estimación de sus convecinos.

EL COJO ILUSTRADO cree justo añadir esta página en obsequio de una personalidad que ha sabido conquistar merecimientos en la apartada y silenciosa existencia que le ha deparado el destino. Los títulos así obtenidos son doblemente meritorios y dejan en la conciencia una satisfacción que ninguna otra recompensa puede supeditar.

El señor Valderrama sirve á la patria, funda una familia honorable y cultiva las bellas letras. En tan fecundo camino no puede menos de recoger cosecha de satisfacciones. Dichosos los que al terminar su misión pueden decir: "He sido útil á la sociedad y á la Patria!"

CANTO DE CISNE

I

Penetran en mi estancia,
Penetran por la abierta celosía,
Todo un jardín en ondas de fragancia
Todo un concierto en ondas de armonía.

Echa á volar la luna por el cielo;
Ave maravillosa,
Bate la nivea pluma
Y se convierte en rosa;
Pero en rosa fantástica de espuma.

Pasan, bajo el azul del Firmamento,
Los Deseos, cual potros voladores;
Y se escucha un fragmento
De una canción de amores.

Los poderosos brazos no intimidan
A la breve cintura delicada;
Y los besos, cual pájaros, anidan
Entre la blonda cabellera amada.

*

Y convertí los ojos al sereno
Espacio, por la luna iluminado,
Y miré lo creado
Y encontré que era bueno.

II

Las ideas mi mente
Cruzan, como las aves la pradera,
Y pican en mi alma
Como si fuese un grano de la era.

El duelo el alma agobia
Porque todo pesar llamé á mi puerta:
Ví casada la novia,
Roto el hogar, la madrecita muerta.

Tánta lágrima histórica vertida
Por tanto Cristo y tanto Prometeo
Surge en las moles de dolor que veo
Romper el horizonte de la vida.

Con lágrimas de artistas, si la Historia
Pudiera recogerlas,
Todo el largo camino de la Gloria
Ay! empedrara de dolientes perlas.

*

Y convertí los ojos al sereno
Espacio, por la luna iluminado,
Y miré lo creado
Y me atreví á exclamar que no era bueno.

III

Renuncio mis derechos á la vida,
Ni al duelo ni á los goces me acomodo,
Al empuñar el arma del suicida
Ni amo ni odio la contienda humana,
En la infinita vanidad de todo
Sólo aspiro al Nirvana.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

La Haya: septiembre de 1896.

RIMAS

Como esas tristes olas
Que ruedan en las playas,
Y luego se deshacen
En transparentes lágrimas,—
Así son nuestras vidas,
Así son nuestras ansias!

Como la brisa leda
Del bosque entre las ramas,
Acariciando nidos,
De aromas embriagada,—
Así las dichas huyen,
Así los sueños pasan!

Nos quedan los dolores,
Nos quedan las borrascas,
Las luchas, las tinieblas,
Las noches en el alma,—
Sin que la aurora anuncie
Que vuelve la mañana!

LEOPOLDO DIAZ.

FRUTAS DEL TIEMPO

AL POETA ANDRÉS A. MATA

En la casita blanca, la mansión del poeta,
todo era alegría. Los jilgueros gorjeaban en
sus jaulas de alambres dorados, las flores se
estremecían acariciadas por la brisa matinal,
y ¡ como el sol, hermoso sol de primavera,
abrillantaba el paisaje!

Frantz se llamaba el poeta, y sin ser lo que
se llama un buen mozo . . . ¡ vamos! qué
el joven soñador no tenía en su físico nada
que diera ocasión para calabazas femeniles. Pe-
ro maldito lo que le preocupaban las mujeres!

Teniendo su mente llena de ensueños, ex-
traños todos, como extraño y caprichoso era
su carácter; ¡ bien feliz que se juzgaba!

Y sucedió que andando el tiempo, un ta-
lle delicioso y unos ojos traviesos y más ten-
tadores que las tentaciones del Santo dieron
al traste con la virginidad del alma de aquel
soñador forrado en casto José.

El pasaba por el polvoriento camino, ca-
mino de su casa. Ella, colegiala en ocasio-
nes y aprovechando un descuido de su aya,
la púdica Miss inglesa, arremetió con la furia
de los deseos contenidos contra los rojos ce-
rezos. En tan grata faena la sorprendió el
poeta, y ¡ aquí de los miedos y vergüenza de
la colegiala al contemplarle bajo el árbol y
verse ella tan alta y suspendida entre las ramas!

— ¡ Por Dios! no miréis, caballero,—excla-
maba la atribulada doncella, haciendo esfuer-
zos por sostenerse y cubrir con su falda dos
picesitos chiquirritines.

— ¡ Oh! no miro, señorita,—respondía él,
y el infame se comía con los ojos aquellos
picesitos y aquel nacimiento de piernas con
tanta delicadeza torneados.

—Vamos, sed galante! Apartaos para po-
der bajar. Y decía esto con voz tan suave
y suplicante, que Frantz, aunque á regañan-
diente, no pudo menos que dejar paso franco
á la hermosa niña á quien el pudor no qui-
taba cierto gustillo picarezo por haberla sor-
prendido aquel buen mozo gustando sus ce-
rezos.

Ya en terreno firme y no teniendo sobre su
personita las tenaces miradas de Frantz, dio
á correr con tal rapidez, que el poeta no tu-
vo tiempo de pagarse en besos, como eran
sus deseos, los rojos cerezos que yacían por
el suelo.

Desde aquella mañana Frantz se transformó.
Ya no era el perezoso soñador que sólo ama-
ba sus sueños extraños, su aristocrática pere-
za y el humo azul de su cigarro.

Ya no se escuchaba el galopar de su caba-
llo, llevando sobre sus lomos aquella carga
de sueños y fastidio, ni los ecos repetían el
ladrado de sus perros de caza ni los mortí-
feros disparos de su escopeta. . . .

Los sueños de Frantz se disipaban como nu-
bes disueltas por el viento. Sólo vivían en
su recuerdo aquel cerezo y aquella carita de
virgen que aun miraba á la luz de sus sueños,
roja como una guinda y reflejando el espanto
del pudor.

¿ Por qué repican las vocingleras campanas
y se oyen en la aldea rumores de fiesta? Es
que Frantz, el soñador, realiza el que él cree
el primero y único sueño hermoso de su vi-
da preñando en el blanco vestido de la co-
legiala los azahares de la novia.

Y la casita blanca, la que se oculta como
tímida paloma entre el verde bosque, recobra
su antigua animación; las flores acariciadas
por la brisa se estremecen de placer y el
radiante sol de primavera arropa bajo su man-
to real aquel nido donde dos almas empiezan
á leer decorrido en el gran libro del amor.

FELIPE VALDERRAMA.

1896.



VISTA TOMADA EN EL RIO DE OSPINO. — [Fotografía de los señores Hermanos Avril]



LA LIBRE-PENSADORA

Á MI DISTINGUIDA AMIGA

DOÑA SOCORRO C. DE MICHELENA

Me habéis inspirado este artículo; y os lo dedico como homenaje que tributo á vuestras virtudes.

Su nombre de pila era Josefa, pero ella encontró preferible hacerse llamar Corina.

—Josefa!!—solía decir, haciendo una mueca,—Josefa.....!! ¿á quién le ocurre poner á una niña el nombre de Josefa.....?

Pero nació el día de San José, y mi madre habría creído cometer el mayor sacrilegio cambiándome el nombre que me tocó en la lotería del almanaque.

Josefa.....!! Afortunadamente no nací el día de San Pánfilo!

¡Oh preocupaciones! ¡cómo llegan hasta labrar la desdicha de una hija!

De hoy más, no permitiré que me llamen sino Corina.

El rasgo que dejo bosquejado, da idea del carácter de cierta amiguita mía, edu-

cada por una madre buena, pero débil.

Ha aprendido piano y canto, dibujo y francés, juega trapezio, monta en bicicleta y ha leído todas las novelas que han estado á su alcance.

Cansada de ficciones, según dice, se ha dedicado á estudios más serios.

Pero hay libros, como hay manjares, que no son para todo el mundo.

Conozco personas que revientan al probar un pastel trufado.

Así mismo, hay cabezas que se perturban con ciertos libros.

Esto no prueba que los pasteles ni los libros son malos, sino que los primeros no sirven para estómagos delicados, ni los segundos para cerebros débiles.

Corina ha leído unos capítulos de Renán y de Zolá, y se ha trastornado.

Se cree superior á las otras mujeres, aunque sólo se diferencia de la generalidad en que no cose ni reza.

Á la iglesia sí va, cuando tiene traje ó sombrero nuevo que lucir.

Ultimamente ha descubierto que para alcanzar reputación de talentoso, es preciso no tener fe; que para ser verdaderamente sabio, es preciso aprender á desconocer á Dios; y, finalmente, que más allá de la piedra del sepulcro no hay nada!

Los consumados sabios que han comprobado la inmortalidad del alma, han perdido su tiempo con Corina.

Nadie le quita de la cabeza que ella y su gata están animadas por el mismo espíritu, y que van á tener el mismo fin.

Se ha declarado, pues, libre-pensadora.

—Esa es la moda, dice; ese es el progreso, y no quiero quedarme estacionada.

Yo siento mucho tener que contrariarla, pero declaro que, por más que sea de buen tono el *libre pensar*, moda es que no sienta bien á las mujeres.

Las modas son privativas de cada sexo.

Es verdad que se usan las mangas muy anchas, tanto en la conciencia como en la ropa; pero vaya usted á ponerle á su levita las bombas que usa su mujer en los brazos!

Figúrese usted á un hombre con moño, con un corset muy ajustado y el pecho relleno de algodón.

Le tirarían piedras.

Tome usted la fotografía de su novia con un cachimbo en la boca, un revólver al cinto y un vaso de ginebra en la mano, y estoy seguro de que le devolvería el auillo de compromiso.

La mujer debe ser la contraposición del hombre.

Al hombre no le está vedado escudriñar los archivos de la historia, ni traspasar todos los horizontes para buscar nuevas verdades.

La mujer tiene bastante espacio para ser feliz dentro del círculo de sus deberes domésticos, limitado por estos cuatro puntos

cardinales:—*El amor, la moral, la caridad y la fe.*

La mujer no necesita descubrir nuevas verdades; ella tiene bastante con las que le enseñó su madre.

Las madres nunca engañan, ni tienen reservas para sus hijos.

Cuando la mujer invade los dominios del hombre, abandona los atributos de su sexo y pierde todos sus encantos.

La mujer que discute dogmas, que arenga en la plaza ó que se mancha de sangre en las batallas, no ha sido nunca el tipo de los ensueños amorosos del hombre.

El ideal que el hombre adora en sus sueños, desde que siente los primeros impulsos del amor, es un conjunto de piedad, dulzura, sencillez y benevolencia.

Lo que se ama es la bondad y la nobleza de los afectos; la belleza y la sabiduría se admiran solamente.

Por eso *Las Amazonas* de Arturo Michelena, una de las voluptuosidades más grandiosas que ha producido el genio, estremecen la carne, exaltan la admiración y el entusiasmo, pero no conmueven el corazón.

Al paso que *la Venus* de Milo, más desnuda que las *Amazonas*, hiere principalmente el corazón, porque es la imagen del recato en la belleza.

En las ideas de Corina ha influído mucho el trato de un tío suyo, amigo mío, hombre de gran talento, y tan aferrado á las ideas modernas, que se empeña en desviar á sus hijas del sendero de la fe cristiana, por donde las encaminó su madre, que ya no existe.

Yo le pregunto á este amigo:

—¿Con que pensáis sustituir una creencia tan consoladora?

Suponed que fuera una fábula la historia del Cristo, escrita por los evangelistas que la presenciaron y refrendada por la sangre de millares de mártires, ¿qué mal harían vuestras hijas en seguir la sana doctrina que el Divino Maestro predicó?

Suponed que no ha existido María, la virgen de Nazaret, ¿qué peligro hay para vuestras hijas en llorar sus amarguras, en imitar su humildad y en implorar su protección?

¿Pretendéis, por ventura, que retrocedan al culto de aquellos dioses crueles y sensuales destronados por el Cristo?

¿Queréis que no tengan ninguna creencia?

Si la vida no es más que oscuridad llena de angustias y dolores, ¿por qué os empeñáis en apagar el faro de la esperanza que se divisa en los confines de nuestra existencia?

Si vivimos agobiados por el trabajo, burlados por los caprichos de la suerte, afligidos por la injusticia, ¿por qué las desalentáis, pretendiendo destruir el cielo prometido, donde serán consolados los que lloran en la tierra?

Nó, amigo mío. Si no podéis creer, dejad, á lo menos, que vuestras hijas crean.

La fe que les infundió su madre, las hace muy felices.

La duda, en que las sumergen vuestros discursos, las llena de intranquilidad.

El día en que pierdan también á la Madre que les queda en el Cielo, y no tengan á quien volver los ojos en sus tribulaciones, quedarán en espantosa soledad, serán muy desgraciadas.

Permitidme que os diga al oído las siguientes reflexiones:

Las mujeres religiosas siempre tienen moralidad.

Las mujeres que no tienen moralidad son siempre irreligiosas.

Y es claro.

La moral es el primer precepto de la religión.

La religión es un freno insoportable para la gente que corre desbocada por los caminos de la disolución.

Yo os lo aconsejo.

No arrojéis nunca de vuestro hogar al Crucifijo que veneraron vuestros padres y que los confortó en la última agonía; á su amparo florecen la paz y el amor; ningún escudo protegerá mejor la honra de vuestra familia.

F. DE SALES PEREZ.

Valencia: 1896.

JUEZ MODELO



El emir de Argel, Bauakas, quiso averiguar por sí mismo si era cierto que en la capital de la provincia había un juez dotado de tan extraordinaria habilidad que infaliblemente descubría la verdad, no habiendo ningún bribón que hubiese logrado darle gato por liebre. Bauakas se disfrazó de mercader y se dirigió á la ciudad en que residía el juez.

Al entrar en la población, un pordiosero se acercó al emir pidiéndole una limosna.

Bauakas le dio unas monedas; é iba á seguir su camino, cuando el pordiosero le detuvo.

—¿Qué quieres? ¿No te he dado limosna?

—Me has dado limosna: pero hazme el favor de llevarme en tu caballo hasta la plaza de la ciudad, para que los camellos y los caballos no me estropeen.

El emir hizo subir á la grupa al mendigo y así llegaron á la plaza; detuvo Bauakas al caballo, pero el mendigo no se apeaba.

—¿Por qué no te apeas? Vamos, bájate, que ya hemos llegado.

—¿Por qué me he de bajar? Este caballo es mío. Si de buen grado no me lo das, vamos á que el juez dirima el caso.

La muchedumbre que les rodeaba, oyendo la discusión, gritaba;

—Id donde está el juez, que todo lo pondrá en claro.

El emir y el pordiosero comparecieron ante el juez.

Antes de que tocara su turno al emir, el juez llamó ante él á un sabio y á un patán. Ambos se disputaban una misma mujer.

El patán afirmaba que era su mujer; el sabio que era la suya.

Después de oírlos el juez, dijo:

—Dejad la mujer aquí y volved mañana.

Seguidamente entraron un carnicero y un aceitero. El carnicero estaba cubierto de sangre y el aceitero de manchas de aceite.

El carnicero tenía dinero en la mano y el aceitero sujetaba la mano del carnicero.

El carnicero decía:

—Yo he comprado aceite á este hombre, saqué mi bolsa para pagarle, cuando me cogió la mano para robarme el dinero, y hemos venido á tu presencia, yo teniendo mi bolsa y él agarrado á mi mano.

—Esto no es verdad—repuso el aceitero; —el carnicero vino á comprarme aceite, me pidió que le cambiara una moneda de oro, tomó la plata, de la que quiso apoderarse y huir, y entonces le cogí la mano y le traje aquí.

El juez respondió:

—Dejad aquí el dinero y volved mañana. Bauakas, á su vez, refirió lo que le había acaecido con el pordiosero. El juez le escuchó y luego ordenó al mendigo que explicara el caso.

—Estaba yo á caballo—arguyó el pordiosero—cuando él me pidió que le admitiese en la grupa para conducirle hasta la plaza. Accedí y lo llevé hasta donde me dijo, pero se negó á descabalgarme, diciendo que el caballo era suyo, lo que es falso.

—Dejad el caballo aquí y volved mañana—repuso el juez.

Al día siguiente inmenso concurso acudió á conocer las decisiones del magistrado.

El sabio y el patán llegaron primero.—¡Vete con tu mujer!—dijo el juez al sabio—y que den al patán cincuenta azotes.

Marchóse el sabio con su esposa y el patán sufrió su castigo ante el concurso.

Después llamó el juez al carnicero.

—El dinero es tuyo—le dijo.

Y señalando al aceitero, añadió:

—A ese cincuenta azotes.

Llegó el turno de Bauakas y el pordiosero.

—¿Reconoceréis tu caballo entre otros veinte?—preguntó al emir.

—Le reconocería.

—¿Y tú?

—También—repuso el mendigo.

—Sígueme—dijo el juez á Bauakas.

Se dirigieron á la cuadra; el emir reconoció en seguida su caballo entre otros veinte.

Después el juez hizo ir al mendigo á la cuadra; le ordenó que señalase el caballo, y el mendigo señaló el mismo que antes había señalado el emir. Volvió el juez á su sitio, y dijo á Bauakas:

—¡El caballo es tuyo, tómallo!

Y ordenó que propinasen al pordiosero cincuenta azotes.

Cuando el juez se alejaba, Bauakas se dirigió á él.

—¿Qué me quieres?—le dijo el juez.—

¿Acaso estás descontento de mi sentencia?

—No; estoy satisfecho de todo—repuso el emir;—solamente deseo que me digas cómo has averiguado que la mujer era del sabio y no del patán, el dinero del carnicero y mío el caballo.

—En cuanto á la mujer del sabio, la llamé esta mañana, y le dije “Echa tinta en mi tintero.” Tomó el tintero, lo limpió pronta y cuidadosamente, y le llenó de tinta; luego estaba acostumbrada á esta labor. Si hubiera sido mujer del patán ó cae en perplejidad ó hace un desaguisado. De ahí deduje que el sabio tenía razón.

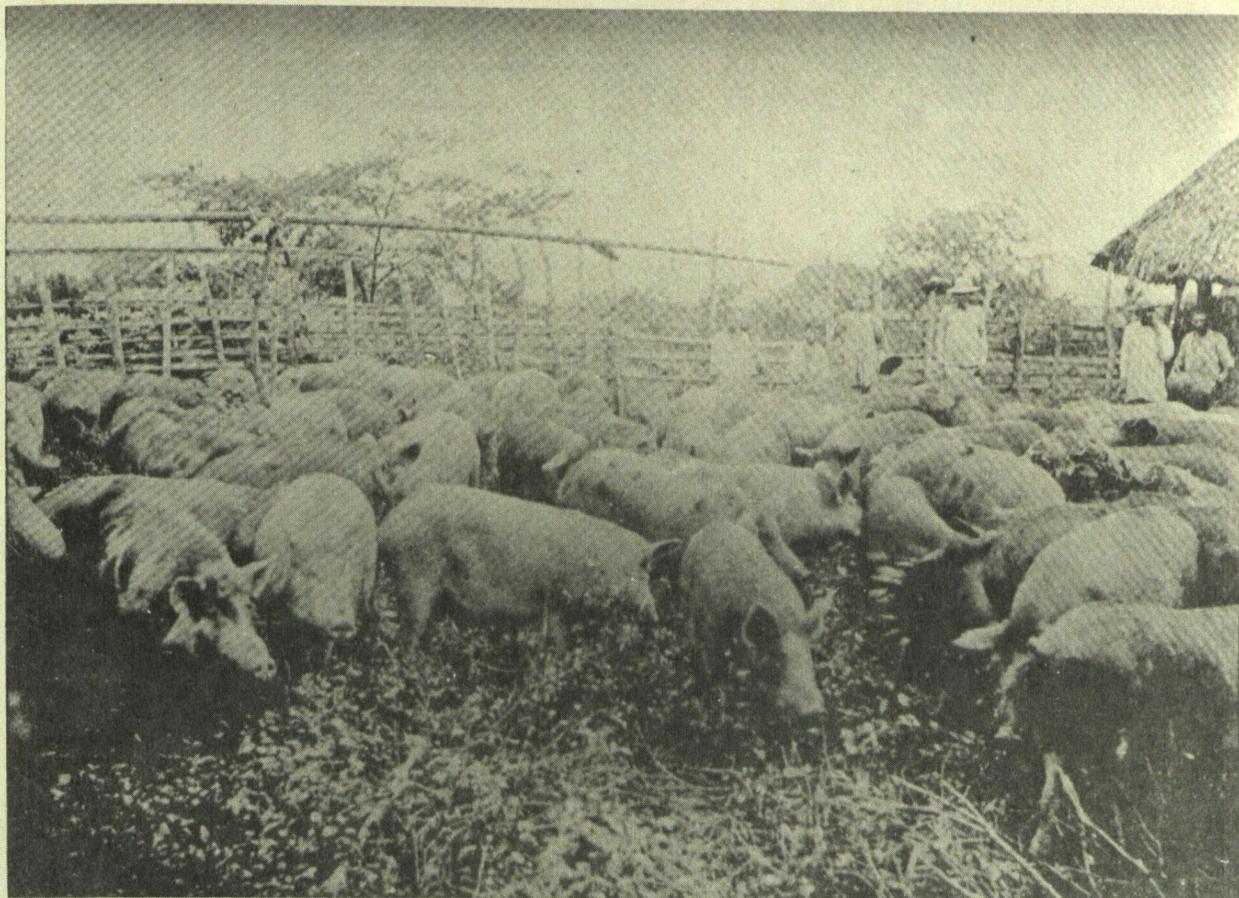
En cuanto al dinero lo hice depositar en una cubeta llena de agua, que observé esta mañana para cerciorarme si sobrenadaba el aceite. Si el dinero hubiera sido del aceitero, éste lo habría impregnado con el contacto de sus manos; como el agua permaneció límpida, el dinero no podía pertenecer sino al carnicero.

Por lo que hace al caballo, el caso era más difícil. El pordiosero reconoció tan pronto como tú el caballo entre otros veinte. Yo les sometí á esta prueba por ver solamente quién reconocía primero el caballo. Cuando tú te acercaste á él, el caballo volvió la cabeza para mirarte, en tanto que cuando el mendigo lo tocó, bajó las orejas y encogió una pierna. Ya ves cómo averigué que eras el legítimo propietario.

Entonces Bauakas le dijo;

—Yo no soy mercader, yo soy el emir Bauakas. Vine aquí para averiguar si era cierto lo que de tí se decía. Quedo convencido de que eres un juez hábil y sabio. Pide, pues, lo que quieras.

—No necesito recompensas—respondió el juez;—me considero bastante agraciado con la enhorabuena de mi emir.



ENCIERRO DE CERDOS.—(Fotografía tomada en Ospino, por los señores H. H. Avril)

MONTEVIDEO

MUSEO PEDAGÓGICO

En una de sus hermosas salas el Museo ha instalado una de sus más interesantes secciones: la sección histórica.

Y en ésta, un capítulo que estremece, escrito con angustias, con dolores y aun con sangre de inocentes: *los castigos*.

En colecciones de objetos y figuras están representados, en orden cronológico y evolutivo, los instrumentos y las torturas de aquella inquisitorial pedagogía antigua, que hizo magisterio de la crueldad primitiva, pretorio del aula y del banco cadalso; y que, pretendiendo remediar el delito, delinquía más, artillándose en la impunidad de las costumbres.

Aun los que desgraciadamente asistimos á las postrimerías de aquel régimen homicida, sentimos ante su rememoración, junto con los antiguos dolores, las tristezas del estado infeliz en que nos tocó crecer; y en el fondo de las íntimas nostalgias de nuestra edad sonriente, cuando voluntariosa el alma pide á sus fantasías paz y consuelos ideales, entre la dura realidad de estos otros años de combates,—y sueña retroceder á sus días de niño, renuncia horrorizada á sus atractivos tentadores, ante la imagen amenazante del *maestro*, precito aterrador, único arcángel que se alza sobre el cinerario de las muertas venturas de ayer.

En esta visita al Museo he vuelto á ver la sala sombría de mis escuelas: sobre el estrado, como sobre un solio de satrapía babilónica, el "señor maestro," feroz, ceñudo, inaccesible é intangible como un dios mosaíta; misterioso y severo como un precepto oriental; alzando á intervalos sus ojos airados; lanzando su mirada pavorosa como un relámpago sobre la atemorizada multitud de sus discípulos, silenciosos, glélidos de terror, cabizbajos, con-

sultando con miradas furtivas el modo de sentarse y de colocar las manos los demás, por si había de corregirse algún detalle delictuoso en la manera de tener las piernas; trailla de perrillos rabicafidos; primera academia de nuestras hipocrecías cada hora crecientes; gimnasio de todas las insanias; cubil primero de todas las astucias; incentivo de trapacerías, en que se ejercitaban todas las cobardías y toda la actividad latente de la bestia humana, y nacían como cardos voraces, para agostar las corolas del ingenio, de la altivez, del honor y del orgullo, —el disimulo, el despecho, el odio y la venganza. ¡Primera antigua escuela, Laconia de la abyección, suplicio del pundonor, verdugo de los candores del niño, incitadora del vicio, martirizadora de la pureza, riguroso invernadero en donde empalidecieron y se abatieron en anemia incurable las flores de mi sencillez infantil, los capullos de mi ternura inocente.....! En el muro de esas escuelas, sobre el trono de su Júpiter, la "patente escolar," encabezada por el hosco retrato del autor de la Instrucción Popular, atravesada verticalmente por la negra proyección de *Pedro Moreno*, paralela á esa otra proyección odiosa de la *palmeta*.

Esa historia sangrienta la tiene recogida el Museo uruguayo de Pedagogía: un viejo de gorra y antiparras azota á carnes descubiertas á un niño de ocho años, izado por el torsón de los vestidos; un discípulo en crucifijo sostiene en las manos abiertas dos baldosas, y en mis días, para refinar la infamia, se colocaba de punto á un compañero armado de cilíndrica y sólida regla para golpearle el codo cuando desfalleciese el brazo, como para ir adiestrándonos en la maldad del hombre contra el hombre, aun por sobre el sagrado de la amistad y del compañerismo; otro niño está de rodillas desnudas sobre granos de maíz; más allá otro compungido y lacrimoso contiene un trago de agua, por parlanchín: trago

que buenas ganas me tentaban de arrojarlo sobre la serenísima espalda de mi centurión inolvidable; mordazas, disciplinas; luégo, las penas de escarnio y de befa: el cartel con las enormes palabras de BURRO, colgado sobre el pecho, la decoración ofensiva y humillante del deshonor y la vergüenza; el bonete con grandes orejas de asno; las gafas de cuero; todos los arrees de la Santa Hermandad de la Instrucción Primaria.

Moralmente, qué amarga esa instrucción y cuán fecundamente dolorosos sus frutos! Mi espíritu fue inagotable en instintivas rebeldías contra ese beduinismo elevado á cátedra y antes que el gemido "por el dolor arrancado," tuvo las cóleras provocadas por aquel legalizado ultraje á la suprema y sacratísima condición de humano.....

Llamad ahora esos recuerdos. Pedidles las reflexiones de esos días de perpetuo horror. Tocad lo difícilmente tangible para los demás que hay en el fondo de toda auto-psicología, las influencias primeras que son el basamento eternamente indestructible de vuestro sér de hoy, y veréis cuántas atenuaciones tienen todos los delitos, y veréis cuánto perdón merecen todos los pecados; y cómo es de enteramente humana la virtud y cómo es de más inmensamente humano el vicio!

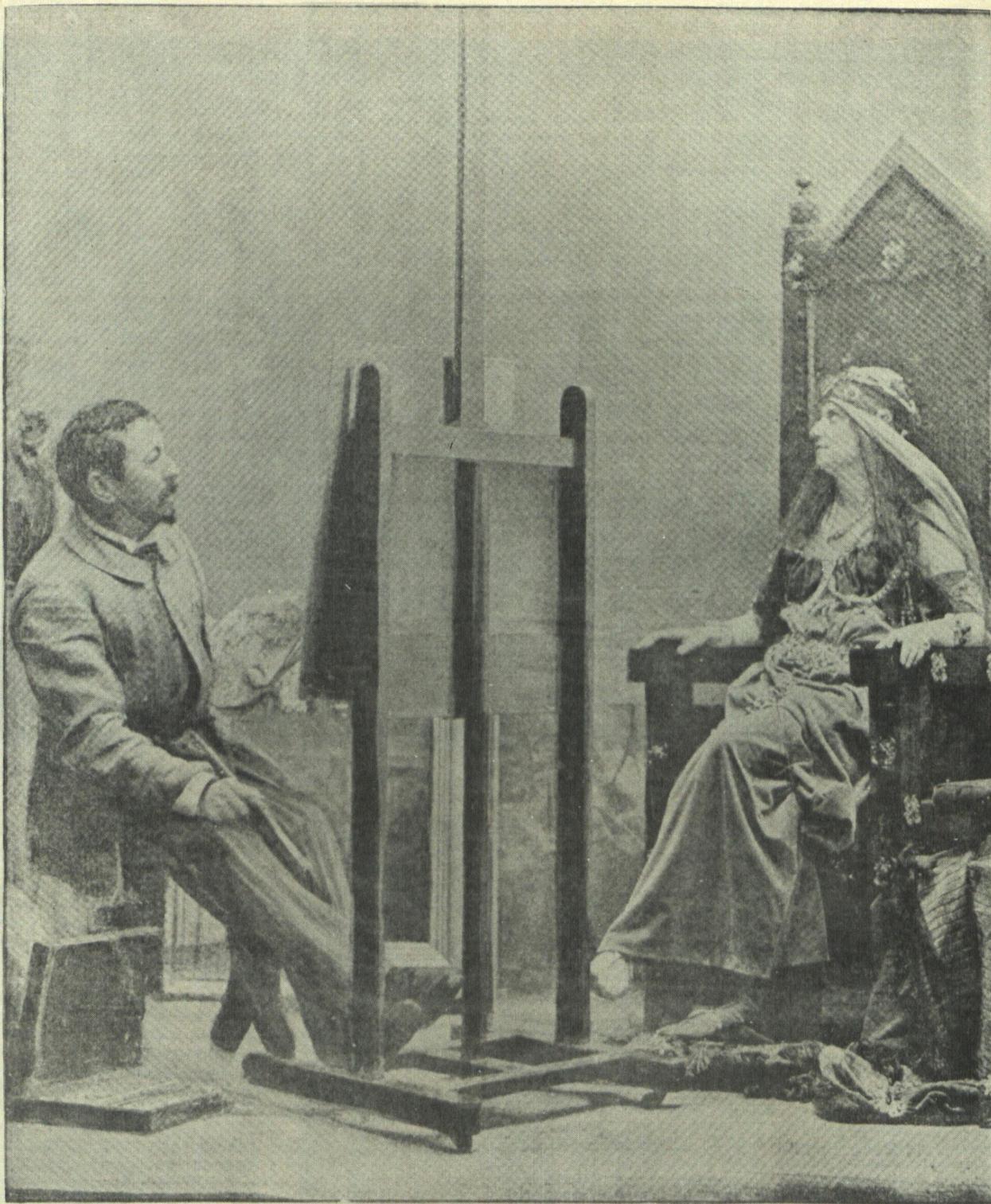
El epigrama de Marcial, glosado por el poeta moderno, es infalible:

Nadie vive á la infancia conculcaba.

Leed á ese otro Pasteur del didactismo contemporáneo, Herbert Spencer, y encontraréis cómo hasta en vuestro lecho os rodean en miríadas los bacilos patogénicos del corazón y del cerebro, y cómo es su enérgico microcida la educación efectuada por el amor y por el estímulo.

ELOY G. GONZALEZ.

Villa de Artigas (Uruguay), 1896.



EL PINTOR CHECA EN SU TALLER

ABATIMIENTO

Llegó al fin lo que el alma dolorida
me daba por presagio:

¡milésima ilusión desvanecida!

¡milésimo naufragio!

¡Cuánto esfuerzo perdido en las rompientes,
que la espuma blanquea!

¡Qué eterno proejar en las corrientes,
contra viento y marea!

¡Siempre, siempre huracanes desatados
y escollos escondidos!

¡Y siempre, sobre mares ignorados,
cielos desconocidos!

Hasta la aguja al polo dirigida

mi cálculo burlaba,

y á maléfico influjo sometida,

del rumbo me apartaba.

Y así he buscado el puerto, de año en año,

siempre con vano empeño:

¡toda nueva promesa, nuevo engaño!

¡toda esperanza, sueño!

No fue sólo furor de los ciclones:

¡culpa cabe al piloto!

¡Qué de velas, Señor, qué de timones

mi torpe mano ha roto!

Y aún sigo, entre los duros elementos,
sobre el hirviente abismo.—

¡Cansado estoy del mar y de los vientos!

¡Cansado de mí mismo!

Ya, en mí, cuanto descubro no provoca
ni un temor ni un deseo:

solo siento subírseme á la boca
la náusea del mareo.

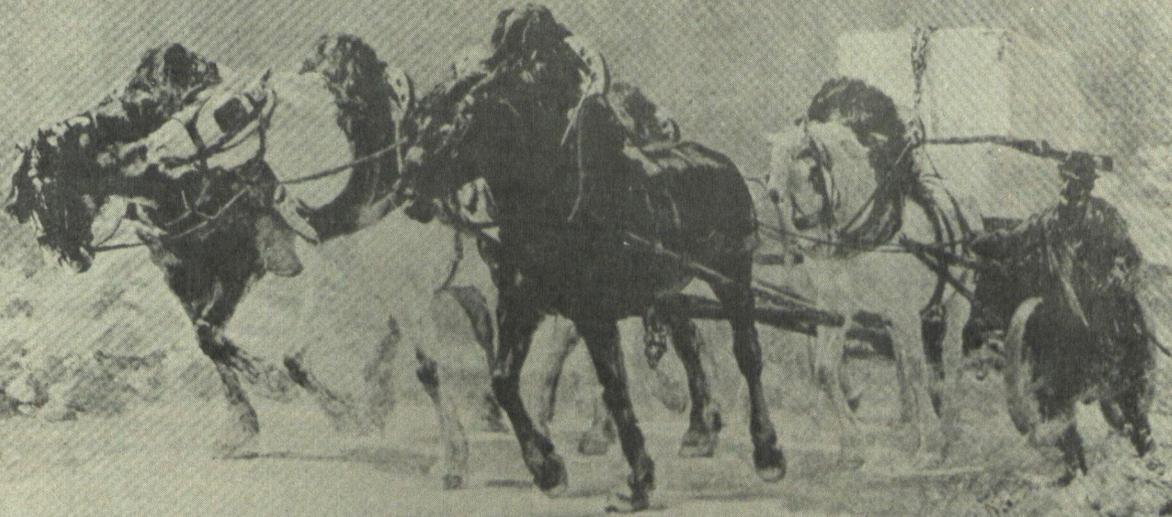
Ni un recelo cobarde me da guerra,

ni una ambición me anima.

¡Tierra, Señor, te pido! ¡Tierra! ¡Tierra!—

¡Pero échamela encima!

FEDERICO BALART.



LA CARRERA — Por Checa — (Salón de 1896)

CRONICAS LIGERAS



Hace tiempo que deseo protestar contra la fórmula oficial que sirve de título á estas líneas.

Pero antes debo declarar, para tranquilidad del director de este periódico, y mía, que no pretendo hacer política, ni impugnar el sistema federal, ni tan siquiera exponer mis ideas en el sentido revolucionario. (Dios me libre.)

No quiero dar motivo para que se me llame valiente escritor, ni batallador esforzado, ni apóstol.

Aplaudo á los escritores políticos que luchan y se desvelan por la salud de la patria, y de cada uno de nosotros en particular; los

admiro, y casi los venero; pero de ahí no paso.

Respetar profundamente á las autoridades, disfrutar de la parte que á uno le toque del bienestar público, sin averiguar de qué sistema procede, y no andar á la greña con nadie, por una *garantía* más ó menos; hé ahí la receta para vivir tranquilos y dichosos.

Pero hay cosas que no pueden menos de llamar la atención aun de las personas acostumbradas á no asombrarse por nada. Y una de ellas es esa especie de concomitancia de Dios con la Federación.

Bueno que se ponga á Dios por testigo, y se le asocie al hecho, cuando se trate de una obra pía: pensionar á una viuda infeliz, por ejemplo, construir un hospital, prohibir las sueltas.

Pero decirle á un empleado público, padre de familia laborioso y pobre:—“Ciudadano..... por resolución de esta fecha ha sido usted reemplazado por el señor Perencejo en el puesto que ha venido desempeñando en este Ministerio. Y lo participo á usted para su conocimiento y fines.—Dios y Federación.—Fulano;” eso sí que subleva á cualquiera.

Lo que dirá la víctima: “De la Federación no lo extraño.....pero; ¡que Dios se meta en esto!.....

Para dejarle á usted cesante; para imponerle multas; para desterrarlo; para meterlo en la cárcel: “Dios y Federación.”

¿De dónde diablos habremos sacado nosotros los federales este maridaje inverosímil?

Leo:

“Ministerio (tal)—Resuelto:— Desde esta fecha quedan eliminadas las escuelas números tales y cuales que funcionan en el Distrito, etc.—Dios y Federación.”

Ahí tienen ustedes cuarenta, cincuenta, sesenta Preceptoras que se creían bien con Dios, y que no volverán á comer probablemente.

Y ¡si ustedes supieran en las que anda Dios por esas poblaciones rurales!

“Distrito (tal)—Jefatura Civil etc.— Los vecinos de esta parroquia que sean dueños de uno ó más burros los entregarán en esta Jefatura dentro del término de veinticuatro horas. Los que no lo hicieren serán multados, y reducidos á prisión, sin perjuicio del embargo de los burros.—Dios y Federación.—El Jefe Civil, etc.”

Vean ustedes en qué chanchullos hemos metido al Sér Supremo.

Y si fuéramos á sacar á luz todas las raterías en que irrespetuosamente le complicamos, sería cosa de nunca acabar.

Después de todo ¿qué quiere decir “Dios y Federación?” Que la Federación, como buena, está después de Dios ¿ó que con creer en Dios y ser federal está usted redondeado?

Pues ambas cosas por sabidas se callan.

Pero si es que se le tiene cariño á la fórmula, y se la quiere usar á todo trance, no me opongo.

Dios y Federación.

JABINO.

LA VIDA PARISIENSE

INCONSCIENCIA

[PARA D. J. M. HERRERA IRIGOYEN]



ESPUÉS de haber vacilado durante una semana entera, Mauricio se decidió á hacer, —una noche de ocio y de melancolía — lo que él llamaba “una obra de caridad amorosa.”

—¡ Pobres muchachos, — se dijo á sí mismo, — es necesario ser bueno con ellos!

Y comenzó á buscar, en el fondo de un cofrecillo de marfil, las cartas que Luisa le había escrito en otro tiempo, antes de que él conociese á Marcela, antes de que ella cenara con Raul, hacía ya muchos meses, muchos meses, casi un año..... Todas estaban allí atadas, con una cinta verde, exhalando un perfume de rosas marchitas y de besos muertos.....

Verdaderamente, no valía la pena de que ese tonto de Raul se desesperase, sólo por el placer de guardar diez ó doce pedazos de papel que nunca valdrían nada.

Mauricio cogió el paquete, se lo metió en la faltriquera del gabán y bajó, sonriente y ligero, á la puerta de su hotel en donde el carruaje le esperaba desde hacía media hora.

II

Al verse de nuevo, camino de la casa de Luisa, en su mismo *coupé* de siempre, á la misma hora de antaño, Mauricio experimentó una sensación rara, algo que era, al mismo tiempo, curiosidad maliciosa y melancolía vaga.

¿Qué iba á decir ella al verle llegar? ¿Lloraría? ¿Estaría más guapa? ¿Habría engordado? ¿Sería indiferente?..... No, indiferente no; su amor había sido demasiado intenso, demasiado sincero, para desaparecer enteramente, sin dejar en el fondo de ese corazón todo fuego un año antes, lo que el pueblo suele llamar rescoldo.

Sin embargo, él también la había querido mucho durante seis meses, y luego la había olvidado casi por completo, hasta el punto de no pensar en ella sino cuando verdaderamente no tenía otra cosa en que pensar, ó cuando estaba enfermo y solo. Pero las mujeres olvidan menos fácilmente que los hombres. Y además, él tenía mil ocupaciones, mientras ella, retraída y delicada, apenas salía de su casa.

El tenía, asimismo, la excusa de Marcela, la más linda actriz de Francia, en tanto que ella estaba reducida á la adoración insípida de Raul, un pobre muchacho cuya felicidad de pueblo dichoso no podía consistir sino en la carencia de historia galante.

—¡ Vaya un necio!

Mauricio soñaba en voz alta:

.....Ese sí que merece su suerte..... Llámame Raul de la Siserane, ser sobrino del conde Lavadí, poseer cien mil escudos de renta y querer casarse con una chica que no tiene más gracia que la de ser tísica. Y lo curioso es que ese tonto ni siquiera está loco: habla lo mismo que todo el mundo y viene al club y hace grandes negocios y gana en el juego. Anoche mismo cuando nos encontramos en el teatro, yo creí que iba á recordarme insolentemente mi promesa de devolver las cartas; pero al contrario,

vino á sentarse á mi lado y durante media hora de charla no me hizo la menor indicación. Esos niños degenerados que descienden en línea recta de los grandes señores de Malta, no pierden nunca la razón y todo lo hacen metódicamente por sana y paradójica debilidad mental..... así puesto que Luisa no quiere casarse con los cien mil francos mientras yo no le haya devuelto sus cartas, lo mejor sería no devolverle nada..... Lo mejor para él..... Mas yo prefiero serle útil á ella que supo amarme y que quizás más adelante, cuando Marcela.....

La voz del lacayo que abrió la portezuela diciendo: “el señor ha llegado,” interrumpió su monólogo.

III

Antes de llamar á la verja de bronce que daba acceso al jardín, Mauricio se detuvo para ver si las cartas estaban realmente en su bolsillo. En seguida arreglóse el nudo de la corbata y se sacudió nerviosamente el frac como un estudiante que va á una cita. Las palmas de las manos habían humedecido.

A lo lejos un reloj dio las nueve.

—¡ Nada más que las nueve?..... Demasiado temprano. Luisa podía estar aún en el comedor. Era necesario esperar unos minutos, un cuarto de hora por lo menos, mientras llegaba el instante de las visitas: —porque ahora él ya no era, en esa casa, sino un amigo vulgar, como otro cualquiera, sin más deberes que X..... y sin más derechos que H.....

La idea de que él podría ser casi un extraño en aquel sitio le obsedía. Por la primera vez su imaginación exaltada iba haciéndole ver los mil aspectos tristes de la existencia amorosa.—Así, pues, dos corazones llegaban á desconocerse después de haber sido un solo corazón? Y eso sin motivo, sin pretexto, casi sin cansancio, porque sí... Y Marcela también le olvidaría mañana, como las otras..... Y una noche, de repente, cuando su cabeza comenzara á despolverse ó á llenarse de hebras blancas, todas las realidades actuales se convertirían en dédalo lamentable de recuerdos.....

Una curiosidad psicológica le hizo sonreír: ¿Cuál iba á ser, más tarde, mucho más tarde, en la vejez, su mejor recuerdo? ¿Julia, la nieta del caballero de Drumont? ¿O Ester, la bella Ester siempre fresca y siempre alegre? ¿O la pobre Luisa? No; más bien Marcela, la diosa moderna, la esbelta, la pecadora de formas impecables..... Sus labios repetían el nombre de Marcela; pero en el fondo de su alma una imagen muy menuda y muy blanca, un Tanagrás casi místico, persistía.

IV

Mauricio entró en el salón; y mientras el criado lo anunciaba, examinó minuciosamente lo que veía á su alrededor. Nada había cambiado allí, ni los muebles, ni los tapices, ni las grandes lámparas veladas por inmensas pantallas color de rosa, ni el perfume; ese perfume vago, indefinible, vaporoso y penetrante. Hasta las flores que llenaban los búcaros de la chimenea, parecían las mismas.

Mauricio sintió en el fondo de su sér, un soplo muy ardiente y muy triste, algo como una onda de suspiros incompletos, tal vez un germen de nostalgia.

Luisa entró al fin, envuelta en un peinador de seda blanca.

Ella tampoco había cambiado: el mismo talle frágil, la misma cabellera oscura, amplia, profunda; la misma tez enfermiza y casi transparente de nácar mate, los mismos ojos morenos, acentuados, casi hundidos por las ojeras; y sobre todo las mismas manos adorables de princesa de cuento fantástico, diminutas, largas, afiladas, inverosímiles de gracia y de fineza.....

—Te esperaba—dijo al entrar.

Y como si apenas hiciese dos meses que no se veían, prosiguió:

—¿Qué has hecho? ¿Por qué no has venido.

Mauricio no sabía qué responder. El tono amistoso y la sonrisa familiar de su antigua novia, le desconcertaban de un modo extraño. El hubiera querido entregarle sus cartas y marcharse sin decir una palabra. Pero imposible. Algo de sobrenatural, algo de misterioso le detenía.

V

.....¿Era el perfume que todos los muebles exhalaban.....ó la curiosidad malsana de volver á sentir los estremecimientos antiguos.....ó la belleza misma de Luisa, esa belleza de flor agonizante, casi macabra en su blancura de sudario, y sin embargo tan delicada? Mauricio sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Durante dos minutos —una eternidad en un idilio—sus labios no pudieron abrirse. Luego un miraje apareció ante su visión..... Era un miraje singular, iluminado por luz de cirios, perfumado con un perfume de incienso que le llenaba el cerebro y que formaba una nubecilla en el fondo de la cual había una mano que le decía adiós, una mano sin rencor, una mano conocida que se iba después de haberle llamado, que se iba poco á poco, evaporándose lentamente.....

No pudo más.—Comenzó á hablar y comprendiendo apenas lo que decía, obedeciendo á un sentimiento secreto, de una manera rápida, en voz muy queda, bajando la vista:

—¡ Perdóname—dijo—perdóname! he sido un necio y un vanidoso; te hecho he sufrir; he desconocido tu belleza. Perdóname porque la culpa inmensa de mi orgullo no es toda mía y en realidad casi no es mía, sino de la vida misma, de la luz de los salones que me impedía ver el fondo de mi alma, del ruido de los bailes que ahogaba la voz de mi corazón; perdóname porque ahora que en el silencio de tu existencia me he oído y que en la penumbra de tu mirada me he visto, comprendo que valgo menos que tú, menos que los demás, menos que todos.....

Mauricio continuó:

—En el fondo yo no he sido sino un juguete elegante de la Fatalidad; no he sido cruel puesto que nunca supe lo que era la crueldad; no he sido perjuro porque siempre ignoré la grandeza solemne del juramento..... pero hoy me creo capaz de recomenzar mi vida, de hacer una gran experiencia, de alejarme del egoísmo, de consagrarme al amor, á tu amor Luisa, y de quererte de nuevo, de seguir adorándote, de ser tuyo y hacerte mía..... Dime que sí, dime algo, dime que me das permiso para ser tu esclavo.....

—No!—respondió la sombra pálida.

—¿No? Entonces déjame probar que yo no soy el mismo, que he cambiado, que soy otro y que te comprendo; déjame serle fiel durante un año antes de permitirme que me arrodille á tus pies para recibir una caricia, déjame vivir..... dos años..... cinco años..... toda la existencia.....

—No! no!

—Lo comprendo: es porque quieres al otro, á Raul, al buen enamorado que te supo conocer desde luego y que te sirve de enfermero para vendar las heridas de tu alma..... Verdad que es por eso?

—Vete; no me atormentes; no vuelvas nunca.

—¿Quieres que me marche?

—Sí; vete; márchate.

—.....Porque quieres al otro, porque le adoras.....¿verdad?

—Sí; pero márchate; no me hagas sufrir.....



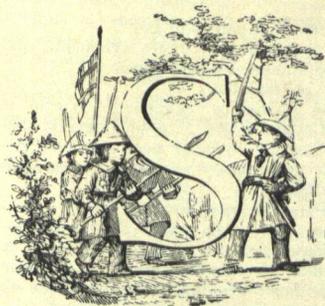
GRUPO DE PROFESORES Y ESTUDIANTES DEL CURSO DE MATEMÁTICAS QUE TERMINÓ EN 1896

.....Automáticamente, como movido por un resorte, Mauricio se dirigió hacia la puerta y la abrió con un movimiento brusco. Al volverla á cerrar detrás de sí, oyó el ruido seco, el golpe mortal de un cuerpo que se desplomaba. Y sin darse cuenta de lo que hacía, tembloroso, desencajado, vacilante, con las manos crispadas y la frente cubierta de sudor frío, salió huyendo.....

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

MARGINALES

CARTAS DE AMOR



SOBRE sí debe ser publicada ó no la correspondencia íntima de George Sand y de Musset ha habido en estos días gran polémica. Juzgan unos sa-

crílego desacato la revelación de esos documentos, otros la aprueban y la reclaman, quiénes la desean por simple curiosidad, pero todos han situado el debate en un terreno que pudiera llamarse de la moral ó de la dignidad de las letras.

¿Cuánto mejor hubiera sido llevarla á campo más propio y dilatado: al de la moral, sin epítetos, al de la dignidad humana, al de la imprescriptible verdad!

Una de las tristezas de nuestra época en la que el coqueteo es la diversión predilecta de los salones, ó, como diría un *inconforme*, el *flirt* es el *sport* favorito y universalmente consentido, es el haber adoptado la tesis fácil y cómoda de que el amor es un mito: algo que según rezan los libros existió en viejos tiempos heroicos ó en épocas más recientes de andante caballería, y de que aún

se encuentran de tarde en tarde raros ejemplares supervivientes, pero que decapitado, acaso por noble, en la plaza de la Revolución, no es ya sino vana forma en el lenguaje y socorrida ficción poética.

Sólo existe en las novelas, se decía hasta hace una decena de años; hoy ni en ellas se le encuentra. Los analistas han descubierto que el desencanto apaga, que don Juan tenía razón y que la mujer, á fin de no reñir en la vieja esclavitud del harem, debe también lanzarse, mágica salamandra, en las llamas, prender auroras á los cuatro vientos del espacio, ó ir no cual la amada tras los delirios de la maternidad que nimbaba y consagra, sino descastada vestal, haz de nervios que la corona de pámpanos tiente y degrada.

Es valor entendido que el amor es pasatiempo de seductores, puerilidad de ilusos ó pura y sencillamente pecado abominable.

Dadas esas premisas, la publicación de la correspondencia de dos que se amaron es una inconsecuencia. Pareciera que el misterio, pudor de las almas enamoradas, pudiera ser roto luego que él y ella no existen y, protegidos si por el amor y la muerte, dos fuerzas eternas, oscuras y santas, sus goces y dolores podrían ser expuestos á la contemplación de nobles espíritus.

La curiosidad malsana de los vándalos profanaría el santuario, dicen algunos: el alma contemporánea es *demimondaine* y el hábito de la universal depravación transformaría en escándalo el más conmovedor de esos gritos de pasión y en ridículo la más recóndita de esas lágrimas.

Cierto que el *flirt* es depravador y seca el corazón por el escepticismo ó lo enloda arrastrándolo insensiblemente á las ligerezas de la galantería, pero cierto es también que para combatirlo, nada habría más poderoso y convincente que presentar en su forma íntima, viva y humanísima esos archivos de la pasión, y ya que á despecho de toda negación el amor existe ¿por qué no oponer

á tanta teoría perversa esos legajos de verdad moralizada y volver por los fueros del magno sentimiento?

En el libro de la piedad de la muerte ha escrito Loti esta frase: "Era ELLA. *Ella*, palabra que en sí misma es exquisitamente suave de pronunciar y, tomada en el sentido en que yo la entiendo, resume en sí la razón de la existencia y expresa casi lo inefable y lo infinito." Si todas las cartas de amor, no las del *Perfecto secretario*, ni las de tanto almirado como por ahí representa malamente la comedia del amor, sino las escritas con mano trémula y en suspenso el ánimo por la desesperación ó la esperanza, si todas se publicaran, aumentaría el número de seres capaces de llegar al concepto ternísimo, puro y supremamente viril del amor humano que encierra esa frase de Loti, y el mundo sería mejor. ELLA! En el pasado la madre, la familia, la perpetua renovación en el tiempo, el origen mismo del sér, el comienzo de las cosas! ELLA! la esposa, la otra madre, la prolongación de nosotros mismos en el tiempo, la finalidad del sér, el misterio de las cosas!.....

No basta saber que ciertos grandes espíritus amaron y animaron la forma artística con el aliento de sus propias almas. Lieder de Heine, rimas de Becquer, imprecaciones de Acuña, Noches de Musset, cantos de Espronceda, Invectivas de Sand y de la Avellaneda..... convencen menos que una carta, en donde en plena intimidad, olvidado del arte, vibra en el papel impasible el poderoso ritmo del latir del corazón y, depuesta la lira, aparece el hombre sacudido por el dolor, consternado por los celos, ó sublime de abnegación, transfigurado por la ternura. Podrán no ser literarias, pero serían elocuentísimas: el moralista hallaría en éste ó el otro pasaje motivo de censura, pero cada línea comprobaría la intensa verdad del grito de Pascal: la verdadera literatura se burla de la literatura, la verdadera moral se burla de la moral.

La moral! Cuántas veces pienso en alguna blanca y pálida virgen que el médico ausculta, en tanto la madre reprime en vano su dolorosa ansiedad. El buen práctico redacta una prescripción cualquiera. La gentil enferma mira por la ventana entreabierta el rosal florido, la verde enredadera, el cielo azul, el vacío y flota en su mirada una infinita desesperanza y en sus descoloridos labios entreabiertos una sonrisa de triste escepticismo.

Si ella hablara! Si la madre leyera en esa frente que el martirio idealiza. "Oh doctor, diría la niña, vano es vuestro afán, vuestra ciencia es impotente. Hay por ahí un joven hacia el cual me siento dulce é irresistiblemente atraída. Cuando escucho su nombre tiemblo: cuando nuestras miradas se encuentran, por ellas se nos escapa á entrambos la vida. Yo lo sé valeroso para todas las luchas de la existencia, inteligente, y bueno, y mío. Me dicen que debo olvidarlo y obedezco, pero como yo soy su adoración y él es mi vida, siento que sin él me muero. Decidle, doctor, decidle á mi madre que es verdad que se muere de amor, y que vosotros los médicos no sabéis curar esa dolencia."

Pero la bella infeliz nada dice. La madre ansiosa lee en la faz pensativa del hombre de ciencia tristes vacilaciones.—Una eucha-

rada á cada comida, dice él tendiendo la receta, y en tono confidencial agrega: ¡es necesario distraerla, animarla!

—Oh, doctor, exclama la madre angustiada é implacable.

—Y la víctima, avelada, soñando en él, tose en el sillón.

* * *

No sé si el símil ha sido hecho; pero cuando veo que los psicólogos tratan de desentrañar por el análisis el amor y encuentran sólo la oscura animalidad del instinto, imagino que él es árbol enhiesto de maravillosa frondosidad, cuyas raíces beben y se nutren de cuanto detritus hierve en el inmundo limo, en el arcano del fango infecto y brutal, y en cuya copa, nido de nubes perdido en el azul, apunta el misterio de la flor, el botón incontaminado y reventan en indecible fragancia cándidas, inmaculadas inmortales.

“Bienaventurados por el amor los dioses, por él á ellos los hombres se asemejan: amor hace más célico el cielo y es él quien hasta el Empíreo alza la tierra.” De Schiller es el canto y del eterno femenino, de *Ella* en lo que el vocablo encierra de inefable y de infinito, es el misterio suave y solemne que lo impregna.

Oh! De todas las cartas que se han cruzado entre los que en vida se idolatraron, de todas esas páginas humedecidas por ardiente lloro, quemadas por más ardientes besos, de toda la infinita miseria y la infinita santidad de esas confidencias resultaría un libro eterno, el libro de la piedad del amor, evangelio inspirador de inelicitas virtudes. Y sería obra piadosa mostrar cómo hace él buenas las almas, las arranca del fango, las eleva por el dolor á alturas imposibles de alcanzar al que jamás amó, serenas alturas de inacabable paz desde las cuales fluye el *Diligete* del solitario de Patmos, y se comprende por qué es necesario perdon y rescate y consuelo para los que amaron mucho!.....

CÉSAR ZUMETA.

LA LECCION DE SACRIFICIO

La escena pasa en una quinta de las cercanías de Londres. Por las ventanas y cortinas de muselina blanca se entrevén las capuchinas y rosas del jardincito, los senderos cubiertos de arena roja, la yedra negra cubriendo la empalizada de madera rústica, la perspectiva de la ruta. En la pieza hay muebles rudos y barnizados, una vasta mesa, una biblioteca llena de obras encuadernadas en hule gris.

Hatchard, cincuenta años, rosado, gordo, labios lisos, bigote entre-cano, cortado al nivel de la piel, ancha americana, con las piernas metidas en polainas de tela, manos suaves.

Bell, su hija, catorce años; rostro de loza limpia, una gruesa cabellera color de cañamo, dientes de adulto, traje de tela gris con vivos rojos.

Bell—Todavía estáis leyendo, padre mío?

Hatchard—Sí.

Bell—Oh!.....las seis en el cuadrante!.....

Hatchard—A tí no te gusta de las Escrituras sino la multiplicación de los panes y de los peces, Bell.

Bell—Non.

Hatchard—Sí.

Bell—Comeremos casa de las Mitford, pues que Conny ha ido á ver á su novio.

Hatchard—Mistres Mitford no es una amistad propia para vos, Bell. Me atrevo á decirte que es una mujer poco cristiana.



MARACAIBO: CALLE DEL ORIENTE.—(Fotografía de Manuel Trujillo D.)

Bell—Ella hace muy bien el pudding.....Alquilaremos un coche para ir á Mitford-Cottage.....Hay cuatro millas de aquí allá.

Hatchard—Sir Cornwallis no ha enviado el dinero, Bell. Aquí queda una media corona. Los bancos están cerrados los domingos. No he cobrado el cheque Fruster. Es necesario economizar el dinero, Bell. Tomaremos el carruaje público.

Bell—Oh!.....Entonces partamos en seguida. La diligencia marcha lentamente. Es preciso subir á la primera que pase. Voy á vigilar en la ventana! Padre mío!.....Hay un pobre en la barrera.

Hatchard—¿Un pobre solo?

Bell—Es aquel que viene algunas veces: aquel que lleva un sobretodo desgarrado y un sombrero viejo de seda. Su mujer y sus hijos también están ahí.....han llamado.

Hatchard—Sí, me acuerdo. El reverendo me ha hablado de su situación. No tienen alojamiento..... y he prometido socorrerlos. (*Se registra las faltriqueras*). Toma la media corona, Bell.

Bell—Padre!.....

Hatchard—La media corona! (*El la hace saltar en sus manos*). El pobre no podrá dar el vuelto; y las tiendas están cerradas. Bell! será preciso dar la media corona?

Bell—Y cómo, os pregunto, ir á Mitford-Cottage!

Hatchard—Y cómo, os pregunto á mi vez, Bell, dejar comprender á este hombre que despreciamos la voz de Cristo? Bell, cómo? Os lo pregunto yo?

Bell—Oh!

Hatchard—Y cómo dar lugar á que digan que sir Hatchard no accede á la súplica del reverendo James Grevel, representante de esta parroquia? Cómo, Bell, os lo pregunto? (*La pieza salta en su mano velluda y redonda*). ¿Debemos dar la media corona, ó alquilar la diligencia, comer en Mitford-Cottage y dejar sobre nuestro nombre el deshonor de parecer pocos cristianos?.....Os lo pregunto, Bell.

Bell—Oh! (*Ella queda tímida y pesadosa en presencia de su padre*). Yo me creo una joven cristiana, padre mío. Dadme la media corona, y la llevaré al pobre.

Hatchard—No, Bell. No conviene llevar al pobre la media corona, si vuestro espíritu prefiere la comida de Mitford-Cottage y el carruaje público. Quiero que seáis sincera ante vuestros actos, Bell! Despedid al pobre y atisbad el pasaje de la diligencia.

Bell—Si lo permitís, padre mío, llevaré el dinero al pobre.

Hatchard—Con la sinceridad del deseo?

Bell—(*Con acento lloroso*). Con la sinceridad del deseo.

Hatchard—En Cristo?

Bell—En Cristo.

Hatchard—Id en nombre del Cristo, Bell.....He aquí el dinero.

Bell sale. Hatchard la sigue con sus ojos maliciosos, vivos y azules. La ve atravesar el jardín y dar al pobre la media corona. Ella vuelve lentamente, con la tristeza en el rostro.

Hatchard cierra su biblia y silba un aire de salmo; después, repentinamente, al momento de llegar Bell á la puerta, exclama:—Bell, id á ver lo que queda en el aparador de la cocina. Traedlo todo. No olvidéis el frasco de encurtidos ni el aceitero. Me haréis una ensalada de cebollas. Pronto.....tengo hambre, Bell, hija mía.

El sonríe maliciosamente para sí, después se echa en una butaca y se frota vigorosamente las manos.

Apresuráos, hija mía!

Entra Bell llevando un pan de cocina, cebollas en un plato, el aceitero, la mostaza, el frasco de encurtidos.

Bell—Hay poco.

Hatchard—Ah! Ah!.....Os gusta ser caritativa.....Y bien! Pelad las cebollas, querida mía; eso os enseñará.

Bell—No, las cebollas sacan lágrimas. Eso tiene un olor muy fuerte.

Hatchard—Preferís el pan seco, Bell?

Bell—Sí, si os parece.....Pero seriamente, padre mío, dónde comer. Yo tengo hambre!.....

Hatchard—Y yo también!

Bell—Nosotros podríamos caminando mucho ir hasta Mitford-Cottage á pie.....ó bien casa de Mistres Barr, que nos ha invitado para todos los domingos, cuando querramos. ¿Queréis que vayamos casa de Mistres Barr?

Hatchard—¿Para hacernos invitar? Pero sois un simple monstruo, Bell, hija mía. Una monstruosidad moral, digo. Así, no queráis, en favor de este pobre cumplir un sacrificio real, un sacrificio de comida. Oh Bell! Oh Bell! Suponíais que era una chanza! Responded, querida mía.

Bell—Puesto que se puede comer casa de Mistress Barr!.....Siento ya el olor del cocido de carnero.....

Hatchard—Absolutamente, lo menos posible del mundo.....No tendréis ocasión de satisfacer el pecado de gula. No tendréis ninguna comida. ¿Cómo, monstruo, no era sincera vuestra caridad, vuestra caridad en Cristo! Bell!

Bell—Si era sincera.

Hatchard—Entonces, Bell, os pregunto: quién juzgará de la excelencia de vuestra acción, si no habéis tenido que sufrir por ella? Cristo juzgará si no padecéis? Dónde estaría la excelencia de vuestra acción, si comemos casa de Mistress Barr? Decidme, si gustáis, querida mía?

Bell—No se come muy bien casa de Mistress Barr. El cocido de carnero es una mortificación, sin duda.

Hatchard—Oh! hay tomates también y zanahorias y ensaladas de perejil con queso. Esta comida, digo, bastaría á reducir toda la importancia del

sacrificio. No iréis casa de Mistress Barr. Aquí hay encurtidos y pan ordinario. (*El parte una rueda*). ¿No queréis? No? Estáis enfadada, Bell. Como gustéis. Lo que soy yo, cómo, dando gracias á Dios de haberme proporcionado la ocasión de hacer este pequeño sacrificio.

Bell—Os burláis, padre mío.

Hatchard—No.

Bell—Os burláis?

(*Ella se turba; con sus labios hace un gesto de disgusto*).

Hatchard—¿Quién se burlaría? No, pero yo no concedo que mintáis, querida mía, ni ante mí, ni ante los demás, ni ante vos misma.

Bell—¿He mentado yo?

Hatchard—No queréis de mis cebollas, al menos, para llorar?

Bell—No.....He mentado? Decídmelo, si gustáis.

Hatchard—Con que preguntáis eso! Oh!.....Al dar á ese pobre, Bell, pensábais que no te costaría nada, y, tranquilamente representábais ante él el papel de la bella Lady que distribuye limosnas en los umbrales de su palacio. Vuestro orgullo se lisonjaba. Era una manifestación egoísta de vuestra superioridad ante la pobreza. Confesadlo, querida mía!

Bell—No.

Hatchard—Sí. No mintáis, os lo ruego. Os mirábais cumplir la buena acción. Eso se veía, pobrellita. Os contemplábais como una magnífica imagen. Confesadlo.

Bell (*confusa*).—No lo creo, no creo que fuese así.

Hatchard—En el fondo de vuestro corazón, aquellos pobres no interesaban vuestra alma, Bell. Solamente que la acción os elevaba á vuestros propios ojos. Además, temíais contrariarme. Y todavía esperábais que el pobre contase al reverendo vuestra admirable magnificencia. Cosa atroz! Esperábais un provecho moral, un provecho de respetabilidad por el valor de media corona!

Bell—Oh!

Hatchard—Sí. Aceptando el dar esta moneda al pobre, habíais reflexionado que á falta de los Mitford, Mistress Barr os ofrecería cocido de carnero y ensalada de peregril con queso de Chester. Y esta respetabilidad, este provecho adquirido por media corona, no costaría realmente más que la media corona, ni aun la pequeña contrariedad que os ofrezco ahora de comer con una ensalada de cebollas y encurtidos. De suerte que, so pretexto de privaros, obteníais así una suma de ventajas infinitamente más grandes que las que hubiérais podido obtener al justo precio de media corona. Por ejemplo, la ventaja de agrandar al reverendo que hace buenos matrimonios en el condado, y que nos uniría á un lord en lugar de casaros con un cockney de Hosborn. Hé aquí por qué, querida mía, os habéis decidido al fin á tomar la media corona y llevarla al hombre del sobretodo desgarrado y viejo sombrero de seda, y á su familia de pordioseros. Hé aquí Bell.....Yo no quiero ser parte en vuestra mentira. Comed encurtidos y cebollas en lugar de dirigirme miradas de enojo y de presentarme una cara disgustosa. Y después bajad á la cueva á llenar el jarro de cerveza, os lo ruego. También podéis hervir el agua del té. Oh Bell! Yo no hubiese creído estas cosas de mi querida hija Anabella. Es necesario que os refugiéis en Cristo, Bell!

PAUL ADAM.

ANGEL CAIDO

Atezada la tez, antes de nieve, porque el sol ya á mirarla no se atreve; las alas mustias, rotas, desplumadas, los ojos como brasas encendidas revolviéndose en pérdidas miradas; del corazón las fibras carcomidas por soberbia monstruosa; en lugar de cabellos escorpiones, aguzando el horror de su fiera que jamás de maldades se reposa; el labio profiriendo imprecaciones con que su rabia impenitente expresa; en Báratro profundo donde instantes de sueño nunca goza, mucho más bajo que animal inmundo, sin potencia de amar, pues su egoísmo le abrió en el corazón ese otro abismo; así yace el que fuera el ángel bello, el preferido acaso, que de réprobo lleva en su alma el sello y alzarse no podrá de eterno ocaso. . . Mas sí, si lo podría con sólo aborrecer el gran pecado. . . una lágrima sola bastaría. . . ¿pero dónde ha de hallarla el desdichado?

Colombia.

RAFAEL NUÑEZ.



A SOFIA Y ELENA GARCIA

Despiden las pupilas miradas halagüeñas;
La luz del pensamiento decora la amplia frente;
Y cual airon de noche sobre astro fulgurante
Las cabelleras lucen oscuras y sedefias.

Las horas de la vida tranquilas y risueñas
Para vosotras corran; y en vuestro hermoso Oriente
La estrella de los sueños sonría eternamente,
¡Oh flores de las vírgenes montañas antioqueñas!

Sus dones en vosotras el cielo extremar quisó,
Y así con vuestras gracias y encantos seductores
De vuestro hogar hicisteis soñado paraíso;

Y os miro con ternura, porque en extraño suelo
Evoca vuestra imagen mis prados y mis flores,
Y sois como un hermoso girón del patrio cielo.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Caracas—1896.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



ABLÉ en EL COJO ILUSTRADO, hace pocos meses, de la fundación del Teatro independiente en Barcelona, y del espíritu eminentemente práctico que informa las resoluciones

de los literatos y artistas, autores de aquella innovación. Los periódicos franceses hablaron también de este suceso; por ellos probablemente, se ha sabido en Madrid, como acontece con otras novedades de carácter científico, literario ó artístico que ocurren en Barcelona. Madrid no quiere ser menos que su afortunada rival de las orillas del Mediterráneo: también quiere tener su teatro independiente; y, haciendo caso omiso de la iniciativa de Barcelona, el acreditado periódico *El Imparcial* lanzó, hace algunos días, al público la idea como cosa nueva en España. Pero, sintiéndose indeciso al considerar la conveniencia de acudir á tal novedad, solicitó el consejo de nuestros más notables literatos, autores dramáticos y crí-

ticos de arte y llamóles á una especie de pública información. Algunos de ellos se han apresurado á emitir su parecer, originándose de aquí una serie de escritos á propósito de lo que debe entenderse por Teatro independiente ó libre, de si es ó no conveniente y necesario crearlo en España, y de dónde han de salir los recursos para su sostenimiento.

Han hablado hasta ahora, entre otros que no recuerdo, los señores Echegaray (D. José), Pérez Galdós, Dicenta, la señora Pardo Bazán, (Clarín), Sellés y don Juan Valera. Los pareceres no han armonizado en la apreciación del pensamiento en sí, ni en los medios de realizarlo. Nuestros notables no se entienden, ni aun en definir el Teatro libre. Parece, no obstante, que la generalidad se inclina á desterrar la palabra *libre*, por considerarla expuesta á interpretaciones equívocas que podrían crear escrúpulos de conciencia en nuestros moralistas. Teatro libre equivaldría para muchos, sitio destinado á representar comedias obscenas y dramas antirreligiosos y antisociales. Por consiguiente, lo mejor será que el Teatro libre no se llame *libre*, ni siquiera *independiente*, sino Teatro normal ó Teatro modelo. Así opina el eximio don Juan Valera, y nadie duda que prevalecerá su opinión.

En lo que ya no hay conformidad completa es en el objeto del teatro. La independencia que se pide para el arte no se refiere aquí como en París y en Barcelona, á que se puedan representar obras nacionales y extranjeras fuera del gusto dominante en el público, obras de innovadores ó bien de autores antiguos presentándolas tal como se escribieron sin esos aditamentos y supresiones que en ellas se han hecho para acomodarlas á la escena moderna: la independencia á que aquí, al parecer, nuestros autores aspiran, es más modesta: parece limitada á librarse del yugo del empresario de Teatros.

Ahora y desde ha muchos años sólo se representan en Madrid las obras nuevas ó viejas que al empresario convienen: un teatro donde no entrase para nada el espíritu de especulación, donde se estrenasen obras de autores que ahora pugnan en vano por adquirir notoriedad, sería el verdadero Teatro libre y el teatro modelo. Pero, claro está, un Teatro así exige gastos de consideración sin perspectiva alguna de que sean remunerables. ¿Quién acude á esta necesidad? Quién sostiene el nuevo Teatro? El señor Valera quiere que sea el Estado y que para servir de Teatro modelo, se erija en Madrid un nuevo y muy lujoso edificio, "grande, hermoso, donde se luciesen el arquitecto de más mérito y fama y nuestros más valientes escultores, en las estatuas y relieves que adornasen y magnificasen la fachada los peristilos, los anchos pórticos y las empinadas acroteras."

Construido el nuevo teatro "sería menester dotarle de toda la maquinaria, decoraciones, trajes, etc. y luégo debiera formarse "una buena compañía de actores igual, armónica, esto es: que no hubiese uno ó dos actores buenos y hasta excelentes siendo los demás malos ó medianos, sino que todos ellos compusiesen un bien concertado conjunto;" y, hasta quiere el señor Varela que el personal "fuese muy guapo, en particular las mujeres, pues la educación estética de un pueblo no se forma ni se mejora, sino se corrompe y se vicia, manifestándole lo feo, lo inelegante, lo canijo, lo estropeado, lo ruin y lo plebeyo de la figura humana." Pero no se olvide—dice luégo el sesudo escritor—"que el entendimiento elevado, la no común habilidad y sobre todo el genio del artista, no equivalen sino valen más que la hermosura. Claro está, por consiguiente, que en los actores y actrices principales no tendrá la junta directiva que investigar y probar si hay ó no corporal belleza: el cuidado se

ordena sólo para los figurantes coristas y otra gente de segundo ó de tercer orden." Y, entiéndase además, que "el Estado al proceder á la creación y funcionamiento del nuevo Teatro, lo ha de hacer no para ganar sino para perder anualmente—aunque el Teatro esté todas las noches de bote en bote,—un millón de pesetas."

Quiero suponer que la idea del señor Valera prevalezca en la contienda, tanto más cuanto en el fondo coincide con el parecer que en este asunto han mostrado otros literatos madrileños. Pero ¿debemos esperar, á pesar de esto, que llegue á realizarse? Y si se realiza respondería á su objeto, tendríamos con ello el Teatro libre, normal ó modelo, como quiera que se acuerde llamarle?

Probablemente de la iniciativa de *El Imparcial* sólo quedarán los buenos artículos que con motivo de ella se han publicado en aquel periódico. Con esto se evidenciará una vez más las diferencias existentes entre los dos grupos que en todas las manifestaciones de la vida se disputan hoy la preeminencia en España; se mostrará la diversidad etnográfica y de temperamento en la cual se funda la tan debatida cuestión de la conveniencia ó de la necesidad estética de los idiomas y de las literaturas regionales como instrumentos y medio de progreso. El señor Valera quiere que el Teatro libre ó modelo se funde en Madrid, "sin hacer caso—dice en uno de sus artículos—de la necia y disparatada envidia del regionalismo." Pues pudiera contestársele que si envidia hay en este asunto, no debe verse en el regionalismo, sino en la centralización. Aparece el Teatro libre en Barcelona y se apresura Madrid á imitarle y á sobrepujarle, pero no con su propio esfuerzo para vencer la mayor de las dificultades, sino con el esfuerzo de toda la nación obligada á hacerlo quiera que no quiera. Hágalo ó no, siempre podrá decirse que los literatos y artistas catalanes se han adelantado en esta como en todas las manifestaciones del moderno espíritu á los de Madrid, y mientras aquí se está discutiendo qué debe entenderse por teatro libre y á qué medios hemos de apelar para fundarlo y sostenerlo, allá, hace ya un año que sin ruido ni ostentación, sin previo debate se ha inaugurado y funciona: modesto, reducido, pobre si se quiere, pero que aun así significa más y vale más para el progreso de las ideas estéticas en España y el buen nombre de nuestra nación en el extranjero, que todas las aparatosas manifestaciones que están haciendo nuestros más renombrados literatos de Madrid: en las cuales, hasta ahora, sólo se ha visto, con pocas excepciones, afán de notoriedad y una lamentable ausencia de todo espíritu práctico.

Entre las traducciones de obras extranjeras, publicadas últimamente en España, merece especial mención un folleto titulado: *De la Patria*, escrito en francés por A. Hamon y traducido al castellano por J. Martínez Ruiz. Es una defensa del individualismo, llevada á sus últimos extremos quizás con la intención de evidenciar el absurdo á que conduce el radicalismo en esta doctrina. Para el autor del folleto, la patria es una pura ficción. El individuo por inclinación natural, no concibe la idea de patria, no ya en sentido estrecho de ciudad ó región y nacionalidad, sino que ni en el amplísimo de solidaridad humana. Niega el autor que el interés individual pueda armonizarse ni siquiera con el cosmopolitismo, que nos induce á ver la patria donde quiera nos encontremos. El individuo es solidario de otros, pero lo es tan sólo mientras personalmente le conviene serlo. La noción de raza, uni-

dad territorial, comunidad de idioma, religión, costumbres y hasta de intereses no existe en la conciencia humana, sino en tanto esta unidad y comunidad estén de acuerdo con el interés individual.

Trata de evidenciar esta asoladora doctrina con ejemplos de los actos humanos en la vida social, pintando la lucha por la existencia y la guerra que existe entre los productores, entre una y otra nación, y supone que únicamente en ese estado de guerra se funda la idea de la patria. Recuerda á Voltaire cuando dice que el buen patriota ha de desear mal al ciudadano de otra patria: la suya sólo puede engrandecerse á costa de las demás. De aquí la necesidad de los grandes armamentos que actualmente empobrecen y aniquilan los pueblos, y el temor continuo de una guerra continental. Pero la idea madre del folleto, la que parece dominar el pensamiento de su autor, es persuadir á los obreros y á los proletarios de que la noción de la patria, está en pugna abierta con sus intereses. Para los que no tienen tierra, ni bienes, ni nada material que les retenga en un sitio, la patria es una ilusión. Además los proletarios viven en la opresión que les impone cuando no el predominio de las clases ricas, las fatalidades sociales, y para el oprimido no hay patria. Es la doctrina anárquica en su expresión más sugestiva y más revolucionaria, pero menos consistente ante la razón natural.

Los que tal defienden parten de un grave error al considerar la idea de la patria. Esta se funda en el sentimiento afectivo, más que en la razón pura. La patria es una manifestación del amor, es el amor en la gradación natural de todas las cosas. El hombre se ama á sí mismo y ama á su familia y á sus amigos y conciudadanos, y su hogar y la aldea ó ciudad en que vio la luz primera, el sitio en que yacen los restos de sus antepasados y la región en que se habla su idioma y se conservan los usos y costumbres, buenas ó malas, en que ha sido educado. Todo eso es puramente afectivo, nace del corazón, es instintivo. Después, por reflexión y, generalmente por reflexión ilustrada, el hombre ama á su raza y á la humanidad y hasta á los seres todos que pueblan el mundo. Este es el hecho real, evidente en todos los tiempos y en todas las latitudes. No se hable del interés individual: éste en el sentido estricto de la palabra, no sólo está en oposición á la idea de patria, lo está también á la de familia, amigos y á la de humanidad. El verdadero patriota no es más que un hombre abnegado, pronto al sacrificio de sí mismo en aras de la pasión que le domina: el amor á la justicia en beneficio común. Ni en el estado salvaje es el hombre individualista como quieren los anarquistas radicales. Ciertamente que se ha abusado y abusa de la idea de la patria: cierto que al sujetar esta idea á los convencionalismos de la unidad de territorio, de leyes, usos y costumbres en todas las regiones que constituyen una nación—como pudieran no constituir la sin que la idea de justicia padeciere—es absurdo; pero esto es puramente circunstancial y sólo supone una faz de labor progresiva en la constitución de nuestras sociedades políticas. No es cierto que el oprimido, bajo cualquier aspecto que se le considere, no tenga patria. La opresión por fuerte y tiránica que sea, no domina el espíritu, no domina, sobre todo, el corazón. El oprimido odia á la tiranía y ama á la justicia: y en este odio y este amor, que por instinto natural procura inculcar á su familia y amigos, á su pueblo y á la nación á que este pueblo pertenece, consiste el verdadero patriotismo. No queramos que ese sentimiento se difunda mucho, porque al difundirse se debilita y llega á extinguirse. Comprendo el amor universal, pero en nuestra limitada naturaleza no tiene este amor realidad práctica.

Lo mejor del folleto es la condenación de las guerras y los datos que de lo que estas cuestan á los pueblos, el traductor ha puesto por vía de apéndice.

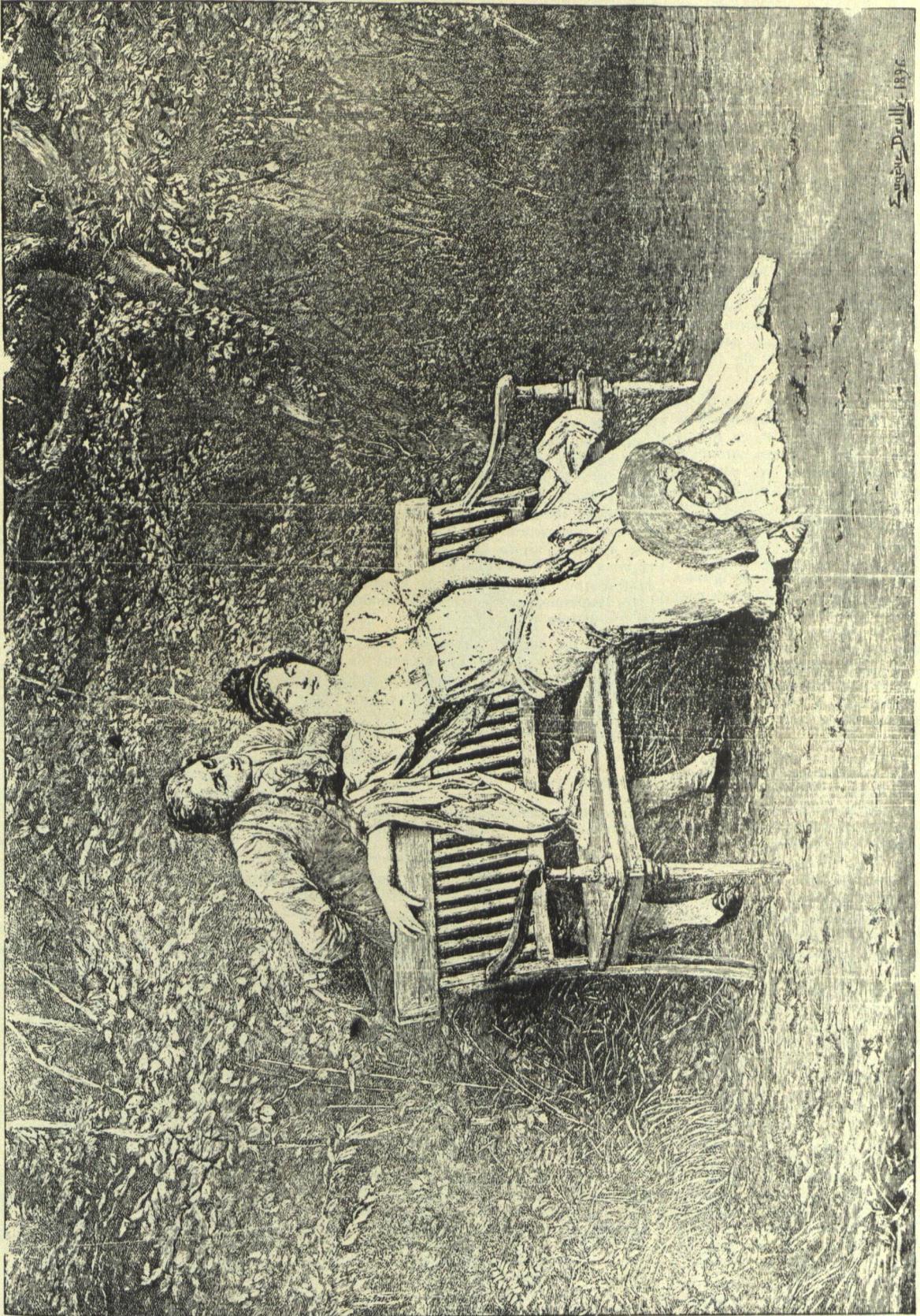
El señor Pi y Molist, falleció hace tres años en Barcelona, fue un médico preñopata muy renombrado en aquella región, pero más aún que por su ciencia y su caridad inagotable empleadas en favor de los desvalidos alienados, se distinguió por sus méritos literarios. El señor Pi y Molist era gran admirador de nuestros escritores del siglo XVII, y escribía el castellano con tal pureza y elegancia que bien puede decirse nadie le ha aventajado ni quizás igualado en nuestros tiempos. Las *Memorias* sobre temas médicos premiadas casi todas en concursos convocados por corporaciones científicas, no se parecen á los demás trabajos de esta índole generalmente descuidados en la dicción. Cuando se lee lo escrito por el buen doctor barcelonés, se distrae la atención del fondo para fijarse exclusivamente en la forma.

Era el señor Pi y Molist cervantista y como todos ellos, escribió su correspondiente libro de investigaciones sobre el *Quijote*. Publicólo en 1886: consiste en un concienzudo estudio sobre la enfermedad mental que afecta al personaje imaginado por Cervantes. Con este motivo, desentraña el autor el verdadero carácter del andante caballero, y bien hizo en dar á su libro el título de: *Primeros del Quijote*, porque realmente, es una crítica ilustrada y un elogio razonable de lo mejor que hay en la obra de Cervantes. El señor Menéndez y Pelayo, aludido por el señor Pi y Molist como poco amigo de los cervantistas, al acusarle recibo del libro le dice, entre otras cosas: "A pocos es dado lo que usted ha conseguido hacer, escribir un libro que sin menoscabo de la gravedad científica sea fácil, ameno, literario y por todos conceptos, deleitoso. Mi invectiva contra los cervantistas—que usted tan benévolutamente recuerda—no rezaba ni podía rezar con los que saben pensar y escribir como usted, con los que penetran el verdadero sentido y alcance de aquella fábula inmortal. Iba sólo con los aficionados baladifes, con los eruditos extravagantes, con los rebuscadores de quintas esencias, con los que por incapacidad de encontrar lo bello y de sentirlo, se dan á buscar lo recóndito y lo trascendental. El libro de usted es un verdadero alarde de ingenio, de ciencia y de buen sentido, realizado por las galas de un estilo hermosísimo y de una lengua castellana tan pura y tan rica que hace dudar de que sea catalán el escritor."

De este mismo libro escribía el eminente literato señor Castro y Serrano en carta dirigida á un distinguido médico, en ocasión de honrar la memoria del señor Pi y Molist en no recuerdo ahora qué corporación científica. "Era aquel libro réplica por su forma, del gran libro que comentaba, y la tengo por la más superior de cuantas glosas se han escrito sobre la maravilla de Cervantes. Si el Dr. Pi es, pues, honra de la Medicina, para usted, nosotros lo reclamamos para honra de las letras."

La *Estafeta de los muertos*, otra obra literaria del Dr. Pi, llena de primores acerca nuestros clásicos, también ha sido muy elogiada.

El gran hablista dejó al morir varios trabajos inéditos, algunos de ellos han sido publicados por su señora viuda, dama de gran entendimiento, perteneciente á una de las más distinguidas familias de Barcelona. Lo mejor de los escritos póstumos del sabio doctor, se ha recopilado en un abultado tomo, impreso con gran elegancia, titulado: *Carta sobre Pompeya*, notas de un viaje á Italia escritas á veces con gran alteza de pensamiento y á veces con humorismo sano, cosas ambas que unidas á la pulcritud del lenguaje



UNA PROPOSICIÓN — Cuadro de Eugenio Deully

hacen muy ameno é interesante el libro. Como muestra de este humorismo, véase cómo el doctor se retrata á sí mismo en una especie de autobiografía que dejó escrita:— "Quién es Pi y Molist? Pues es un veterano que lleva cuarenta y dos años de servicio activo en el ejército médico sin abonos de campaña por los cinco en que peleó contra extranjeros que invadieron y estragaron el territorio patrio, cuatro contra las hordas basílicas procedentes del Ganges, y uno contra las transportadas de allende el Atlántico; sin contar que ha tenido más de cien reencuentros en sublevaciones tifóidicas, variolosas y diftéricas; que ha estado de continuo requiriendo la espada en atisbo del menor quebrantamiento de la ley fundamental, de la ley suprema, la salud del pueblo; que es esclavo de la ordenanza, por cual servidumbre no faltará alguno que le mire como á un vejstorio con ciertos dejos de coetáneo de aquel rey que rabió por gachas; y sin hacer mención particular de muchas heridas que ha recibido en el alma, no pocos torniscones, algunos arañazos y uno que otro mordisco en el cuerpo, de los cuales jamás pudo vengarse á ley de caballero, pues dados, como fueron, por gente falta de juicio, causaron agravio, mas no afrenta."

El Dr. Pi estaba enamorado de este libro, que no es el mejor de los que escribió, y en la *Advertencia entre prólogo é historia* que le precede, describe de una manera conmovedora por lo sentida y tierna, las virtudes de la dama que fue compañera de su vida. Temía por la suerte del libro y lo recomienda á su esposa en esta forma: "Así correrá su vida (la del libro) hasta que haga el inevitable y no lejano alto la mía: aún bien que le auguro atenciones iguales por todo el tiempo que mi compañera participe en mis goces y dolores, y, no menos enamorada que yo mismo de mis cosas, lo tuviere y guardare, que si lo guardará como oro en paño, con la religiosa solicitud que aún le guardo de quien la amó como á complemento de su sér, mitad de su alma, centro de sus cuidados y cifra de su ventura."

El Dr. Pi no era muy viejo al morir, pero puede ya colocársele en la generación de los Piferrer Cabañes, Balmes, Quadrado, y otros que, á mediados de este siglo, tanto lustre dieron á las letras castellanas, á pesar de no residir en Madrid.

Ha muerto hace poco en Inglaterra el mejor de sus artistas pictóricos sir Jhon Evenetts Millais, jefe indiscutible de la escuela pre-rafaelista, representante de aquel arte que parte de los últimos tiempos de la Edad Media y presiente el Renacimiento, es decir, la hermosa mezcla armónica del idealismo con la naturalidad del ajustado eclecticismo formado de la expresión pasional y la elevación de la idea generadora.

Teóricamente había antes que Millais predicado los principios de esta escuela el célebre Ruskin, pero á él se debe la actual glorificación de las obras maestras de los siglos XIV y XV, el culto que ahora se tributa á Fra Angélico, Fra Lippi, Memmi y Perugini y á otros, un tiempo desdeñados injustamente por nuestros pintores y críticos de arte, por considerarles tan sólo hábiles dibujantes pero insensibles al color y á la armónica correlación de la línea. Millais sentó la base de la nueva escuela, y tras él, ó al tiempo que él, los Burne Jones, Morris, Rosseti y algún otro en Inglaterra, Puvis de Chavannes y Willete en Francia ensancharon esa base, unieron al arte naturalista de nuestros tiempos el elemento decorativo de las tablas de la Edad Media, y consiguieron el efecto agradabilí-

simo que en todo espíritu realmente sensible á la belleza, produce la fusión de la verdad de hoy con la verdad de los pasados tiempos.

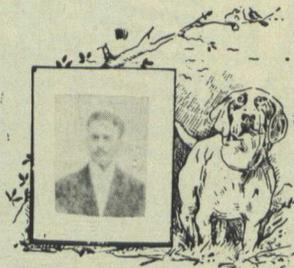
En el orden de aparición de las innovaciones que forman nuestro arte moderno, el pre-rafaelismo ocupa, si mal no recuerdo ahora, el quinto lugar. Representan los *naturalistas* la primera de esas innovaciones: luégo vienen los *impresionistas*, los *realistas*, los *puntillistas*, los *pre-rafaelistas*, los *luministas*, los *vibrantistas*, los *armonistas* y los *decadentistas*, confundidos en el todo llamado *modernismo* que, á fuerza de ofrecer aspectos distintos y aun opuestos, hemos concluido por no saber qué es.

De todas esas escuelas y tendencias no queda, en vigor, más que el pre-rafaelismo reformado. Los grandes artistas de nuestros tiempos, no aparecen afiliados á ningún grupo determinado, ni en la composición ni en la factura de sus cuadros. No desdeñan el asunto histórico, ni el alegórico, ni el simbolista; los admiten todos y con ellos todos los géneros de ejecución desarrollándolos según su personal manera de sentir dentro de los grandes principios de la escuela que Millais personifica. En España la confusión entre nuestros innovadores ha sido estos últimos años, enorme; las impresiones de lo que se hacía en el extranjero se reflejaban en seguida en Barcelona: moría una escuela apenas nacida y el desconcierto fue grande. Madrid, con mejor acuerdo, no se ha dejado influir tanto como Barcelona por la moda de innovaciones, y si bien sus pintores no se han distinguido en atrevimientos geniales, no tienen ahora que reaccionar hacia la riqueza en el colorido y la solidez en el dibujo que, en su esencia, constituye el pre-rafaelismo, es decir: ó el modernismo en su última expresión.

Fatiga en verdad hablar de estas cosas. Parece imposible que los artistas de nuestros días, den tanta importancia á ese farrago de nombres que nada dicen y se empeñen en olvidar la conocida máxima: "*Tout les genres son bons, hors le genre ennuyeux.*"

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 1896.



DESDE EL VALLE

—

A POTENTINI

I

El húmedo brumaje
Que el toso ceño de la sierra emboza,
Cual gasa de una virgen se estremece
Rasgándose á los besos de la aurora.

Crespa faja de nácar,
Como una cinta rota
Disipase al poniente,
Coronando á lo lejos parda choza,
Que alegre y sola en la colina surge
Como una inmensa roca.

Abajo, en los maizales,
Se escuchan los rumores de las hojas
Que apenas balancean
Crujiendo como sedas que se rozan.

Y al creciente fulgor que al campo dora,
El humo de los ranchos
En los techos se agolpa,
Y en vagas espirales ascendiendo:
En rizos de penacho desenrosca,
Pesado se columpia
Y en el sosiego de las auras flota.

II

Por la senda que corta la espesura
Cual la raya entreatiada,
Que partiese el crinaje enmarañado
De agreste cabellera,
Regresa ya del río bella india
Con su tinaja llena.

Apártase la hermosa de la cara,
Las temerarias hebras
Que del negro cabello se le esparcen,
Que relucientes vuelan
Besándole la frente,
Que núblanle la senda
Besándole los ojos.

La camisa sutil que cubre apenas
La mórbida escultura
Del busto henchido bajo piel morena,
Débilmente sostiénese en sus hombros,
En ruchas va plegando,
Y en el arranque de las mangas queda
Como grillete de algodón rizado.

Y dejándole fuera
Cuello y brazos de carne rosqueteada,
Abómbase primero, luégo asienta
Y de relieve traza
La regia línea que en su seno arquea.

En su cuerpo lozano
Libre como la palma el talle quiebra,
Pues rebelde á estrecheces, su cintura
Sólo se oprimé á la flexible trenza
Del limpio camisón que lleva puesto.

Oh! cuánto se impacienta
Guardando el equilibrio en el atajo,
Que tupe la maleza
Y con hiriente abrojo
El cardosanto riega!

Y si dulce, en su viaje la sorprende,
Festivo adiós que á sus espaldas suena,
Por volver el saludo

Y mirar hacia atrás en media vuelta,
Oscilando insegura, sus dos manos
Juntas eleva á sostener derecha
Sobre el blando rollete la tinaja;
Pero ay! el agua que en los bordes tiembla
Chorreando se derrama,
Y á la muchacha deja
El rostro acanelado,
Como una rosa fresca
Empapada en las lluvias tropicales.....

III

Ya el sol ganó el oriente, á do el brumaje
Que el toso ceño de la sierra emboza,
Cual gasa de una virgen
Desgarróse á los besos de la aurora.

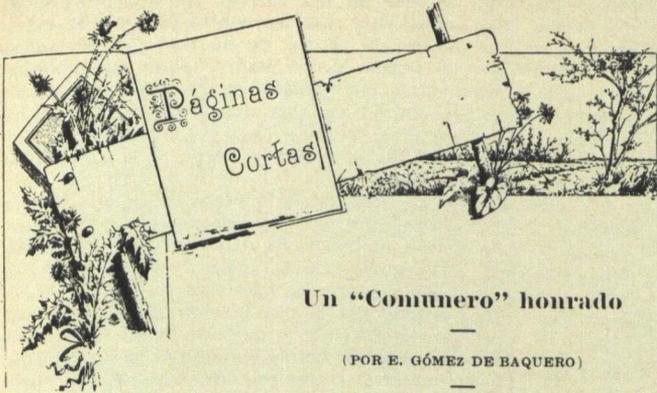
Abajo, en la hondonada,
Se agitan las sedosas
Espigas del maíz en balanceo,
Como airones de tropa
Que en radiante parada gallardean.

Por valles y por lomas,
Se miran las vacadas
Lentamente regarse entre las ondas
Del verde gamelote.

Y al igneo ray que del cielo brota
Amarillando luco,
Cual manchas animadas que en alfombra,
De felpa esmeraldina,
De trecho á trecho fulgurando fuesen.

De pronto el limpio azul entoldan
Bandadas de pericos;
En algazara asordan.
Se apiñan, se atropellan
Y en nube temblorosa
Cayendo á los conucos,
Se pierden á lo lejos tras la choza,
Que alegre y sola en la colina surge
Como una inmensa roca.

LUIS CHURION.



Un "Comunero" honrado

(POR E. GÓMEZ DE BAQUERO)

¿Quién diría que entre las escenas de horror y de sangre de la *Commune*, en medio de aquella trágica mascarada de los *rojos* cubiertos de galones y bordados, como un ejército bárbaro vestido á la europea, entre los fusilamientos de generales y arzobispos y los incendios de los Museos brotó como una flor en el ceno, un raro ejemplo de honradez?

Así fue, sin embargo. Permanecía olvidada esta página de la revolución parisense hasta que ha poco un consejero municipal vino á exhumarla, pidiendo al Ayuntamiento de París que concediera un socorro, una limosna de 500 francos á la madre y al hijo de Jourde, el Ministro de Hacienda de la *Commune*.

En la Babilonia de los escándalos panamistas, de las especulaciones de Artón y de Cornelius Herz, de las explotaciones á Max Lebaudy, hubo un hombre que tuvo á su disposición 250 millones de francos en oro, en billetes y en títulos fácilmente enagenables, y no tomó de ellos más que los 15 francos diarios á que ascendía su sueldo. Nadie podía tomarle cuentas, vivíase en plena anarquía, en combates diarios con el Ejército de Versalles, las necesidades de la guerra se prestaban á simular gastos; jamás se pudo presentar la tentación del fraude con mayores esperanzas de impunidad. Cuando la rebelión quedó vencida, el Presidente del Consejo de Guerra que juzgó á Jourde, exasperado al ver la probidad espartana del *comunero* le preguntó que cómo había podido componerse para gastar tan poco. ¿Acaso ha recibido usted dinero de los prusianos? —dijo.

En aquellos días en que se vieron en París tantas cosas grotescas y terribles, se dio el raro espectáculo de que la mujer de un ministro, del Ministro de Hacienda nada menos, fuese como de costumbre á lavar su ropa á los lavaderos públicos.

Jourde no comprendía probablemente el horror y la estupidez salvaje de los asesinatos y los incendios de la *Commune*. Pero en las capas más hondas de su espíritu revolucionario, en el que no hacían mella la sangre ni el petróleo, subsistía un sentimiento burgués. El de la distinción entre lo mío y lo tuyo, el respeto á lo ajeno, la repulsión hacia el robo.

Comparado con los socialistas franceses de hoy que han entrado á saco al Ayuntamiento de Tolosa, Jourde resulta casi conservador. El mundo marcha y los partidos también.

tiempo, y sin necesidad de argumentos filosóficos, hacen los cajeros infieles: llevarse la caja.

Un periódico burgués, *Le Figaro*, pide, haciendo alarde de plausible independencia, que se conceda á la madre y al hijo de



ACADEMIA GONCOURT

Paul Marguerite.—Octave Mirbeau.—Alphonse Daudet.—Gustave Giffroy.—Joris-Karl Huysmans H. Rosny.—J. Rosny.—Léon Hennique

Jourde algo más que el socorro de 500 francos pedido para ellos al Ayuntamiento de París.

“Nadie nos hará la injuria—dice—de suponernos indulgentes con el régimen que estableció en París la *Commune*. No hemos perdonado ocasión de combatirlo. Pero desde el punto de vista de la probidad en el manejo de los caudales públicos, el régimen de Julio nos dejó el ejemplo de Tes-te; el de 1852, el de Jecker; el del 4 de septiembre, el proceso Bailhaut, mientras que la *Commune* nos ofrece el caso de Jourde.

“Esto prueba: primero, que ningún partido tiene el monopolio de la virtud ni el del crimen, y que, por consiguiente, la tolerancia es la primera de las cualidades filosóficas, y luego, que la educación burguesa contemporánea, en vez de inculcar á las generaciones nuevas el respeto, ó, mejor dicho, la superstición de la riqueza, debería enseñarles el culto al desinterés.”

Es verdad, pero el becerro de oro no es un ídolo burgués exclusivamente. Y Jourde no ha dejado herederos entre los socialistas de Francia.

El faro

(POR ALFONSO DAUDET)

Pasábamos las horas de comer charlando largo y tendido: el faro, el mar, narraciones de naufragios, historias de bandidos corsos..... Luego, al caer el día, el torrero del primer cuarto encendía su candileja, agarraba la pipa, la calabaza, un grueso Plutarco de cantos rojos (toda la biblioteca de las Sanguinarias) y desaparecía por el fondo.

Al cabo de un momento, en todo el faro oíase un estrépito de cadenas, de poleas, de grandes pesas de reloj á las cuales se dada cuerda.

Durante ese tiempo iba á sentarme fuera, en la terraza. El sol, muy bajo ya, descendía cada vez con más rapidez hacia el agua, llevándose tras de sí todo el horizonte. Refrescaba el viento: la isla teñíase de color violáceo. Por el cielo pasaba junto á mí, con tardo vuelo, un gran pajarraco: era el águila, que volvía de regreso á la torre.....

Poco á poco subían las brumas del mar.....

Bien pronto veíase tan sólo el blanco festón de la espuma en torno de la isla. De pronto, por encima de mi cabeza, surgía una gran oleada de plácida luz. El faro estaba encendido. Dejando en sombras á toda la Isla, el claro haz de rayos iba á caer á lo lejos

en alta mar; y allí estaba yo envuelto entre tinieblas, bajo aquellas grandes olas luminosas que apenas me salpicaban el paso..... Pero el viento seguía refrescando. Era preciso recogerse; á tientas cerraba el grueso portón y corría las barras de hierro; después, y siempre á tientas, tomaba por una escalerilla de fundición, que retemblaba y sonaba con mis pasos, é iba á parar á la cúspide del faro. Por supuesto, allá sí que había luz.

Imaginó una gigantesca lámpara Cárcel, de seis filas de mecheros, alrededor de la cual giran con lentitud las paredes de la linterna, unas cerradas por enorme lente de cristal, otras abiertas á una gran vidriera inmóvil que resguarda del viento á la llama..... Al entrar, quedábame deslumbrado. Esos cobres, esos estaños, esos reflectores de metal blanco, esas paredes de cristal abombado que giraban con grandes círculos azulados, todo ese espejo, toda esa balumba de luces, me daban vértigos por un instante.....

Sin embargo, poco á poco habituábanse á ello mis ojos, y acababa por sentarme al pie mismo de la lámpara, junto al torrero que leía su Plutarco en voz alta, por temor de quedarse dormido.....

Por fuera, la oscuridad, el abismo. En el balcónillo que da vuelta en torno de la vidriera, el viento corre aullando como un loco. En la punta de la isla, en las rompientes, las olas parece que disparan cañonazos..... A veces, un dedo invisible pega en los vidrios: algún ave nocturna, atraída por la luz, y que va á estrellarse de cabeza contra el cristal..... Dentro de la linterna centelleante y cálida, nada más que el chisporroteo de la llama, el ruido del aceite, que cae gota á gota, y el de la cadena, que va desenrollándose; y una voz monótona, que salmodia la vida de Demetrio Fale-re.....

Nancy y Edmundo de Goncourt

(POR EMILE HINZELIN)

Las imágenes que llenan los ojos enteramente nuevos de los niños muy pequeños penetran hasta el alma, que constituyen y disponen. Son las semillas insensibles de las sensaciones futuras, de las reminiscencias, de los gustos.

Pueden discernirse sin trabajo, por ejemplo, en los cuadros más italianos de Claudio Gelée las suaves líneas onduladas de sus laderas lorenas y las elegantes curvas del puro Mosela.

Edmundo de Goncourt debe á Nancy, su ciudad natal, el amor al siglo XVIII. Es así como debe explicarse una pasión artística que sería inexplicable en un espíritu

Y es ése, de Boffrand á Heré, á pesar de todos los refinamientos de la decoración: capiteles y cornizas de gracia femenil, volutas enroscadas hasta el agotamiento, follajes replegados por demasiadas caricias, hogares encendidos por demasiado incienso, leones que devoran con demasiada dulzura anillos de mármol, á pesar de aquella sutileza que se desenvuelve con tan amorosa insistencia, es ese un siglo XVIII que tiene estilo, orden, elevación, y mejor todavía, bondad!

Al llegar al siglo XVIII, Edmundo de Goncourt, el crítico, el coleccionista, el poeta, volvía á la patria de su corazón y de sus ojos. Su Nancy, sin nombrarse volvía á hallarse y á florecer en él.

miento de los vidrios, los resoplidos de los caballos y los frecuentes campanillazos; escucha la charla de un niño que, sentado en el regazo de su madre, agita sus piecitos contra las rodillas de los vecinos. Cansado al fin de ver las dos filas de pasajeros haciéndose inclinaciones de cabeza á cada sacudida, se voltea y empieza á contemplar la calle.

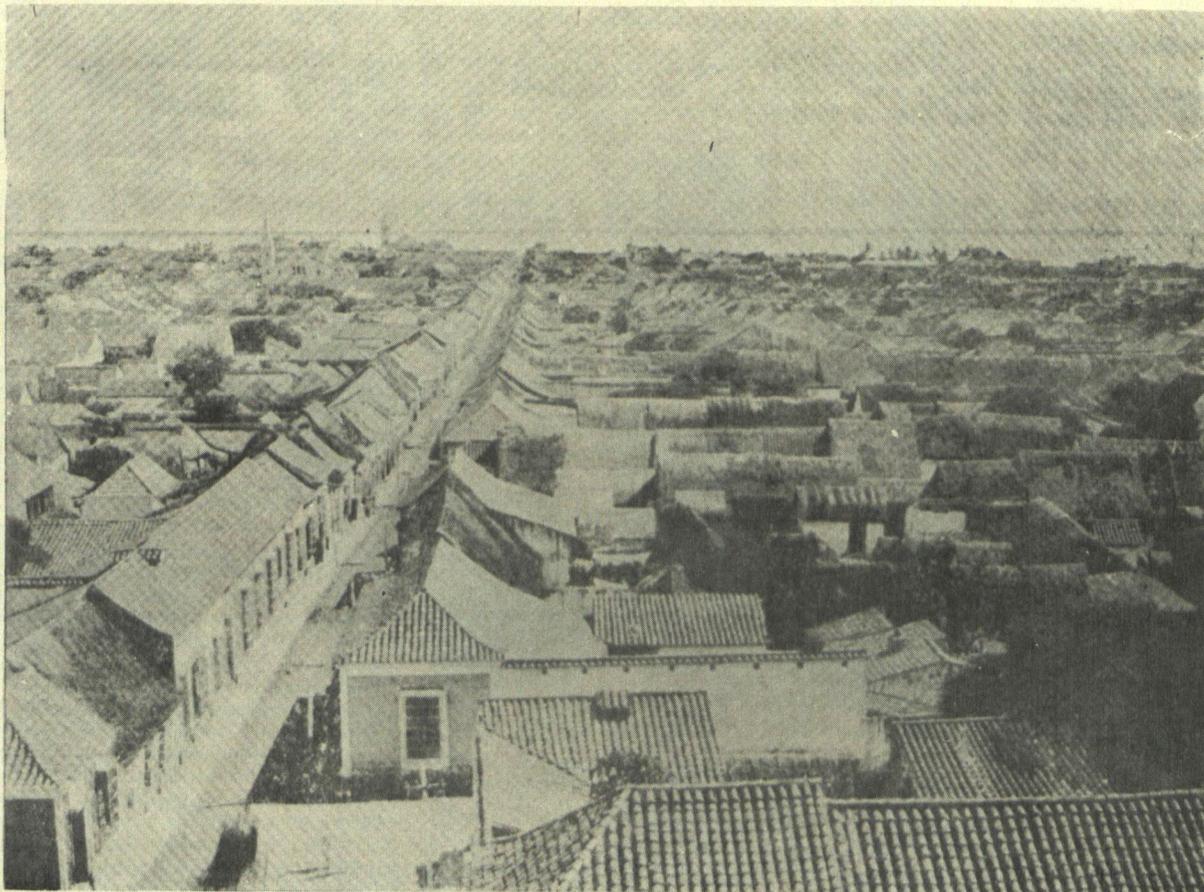
En qué puede pensar, si aquel carretón va siempre por las mismas calles y los mismos caminos? Se divierte con los carteles que anuncian las casas de alquiler, con las tiendas cerradas por motivo de duelo ó de matrimonio ó con la silla de mano que espera á la puerta de un enfermo rico; pero eso sólo le entretiene un rato en la mañana, cuando el cubo rodante empieza el trabajo

de las Danaides, llenándose con la ola de pasajeros para soltarlos luego. En el resto del día, después que ha descifrado letra á letra todos los anuncios, después de atormentar al perro de la frutera, que empieza á ladrar en cuanto le ve, nada tiene que hacer ni en qué pensar.

La vida sería para él horriblemente monótona é insoportable, si de cuando en cuando no viera que cogen á algún ratero con la mano en el bolsillo ajeno. Y tiene por fuerza que buscar distracción en aquella reunión de hombres y mujeres, espectáculo tan antiguo como el mundo, pero siempre divertido. Empieza á observar: una mujercita está sentada con los ojos cerrados; hay un joven

frente á ella; ¿por qué arte de magia aquellos dos seres que nunca se habían visto llegan, sin decirse una sola palabra, á bajar uno tras otro y á voltear en la misma esquina?

Cuántos recuerdos de tu juventud, ah! buen conductor? ¿Te acuerdas de aquellos años felices de tus buenos tiempos, antes que un señor muy bien vestido y con su faja en el abdomen te uniera, en nombre de la ley, con los lazos indisolubles á la que es hoy el tormento de tu vida, la Melania de tu desgracia? Ah! piensas ahora sin duda en esa fiera que te atrappella, te hace comer frío y te trata de inservible y holgazán. Si pudieras siquiera divorciarte y buscar otra que te hiciese tan feliz en el hogar como lo es tu amigo Machut, menos penosa sería tu vida, tus hijos no serían tan malcriados, ni estarían tan mal alimentados, y tú tendrías paciencia para soportar los cargos de tus superiores. Aquí iban ya los pensamientos del marido desengañado, cuando vio en el fondo del coche á una modistilla que, á través de los vidrios y por sobre las grupas de los caballos, se fijaba en el hormigueo de la calle. Le pa-



MARACAIBO—VISTA TOMADA DE LA TORRE DE SAN JUAN DE DIOS HACIA EL ESTE—(Fotografía del señor Lares)

entregado á la sutil y cándida exactitud del Japón ó consagrado al estudio de la áspera y fría realidad.

Sus primeros pasos fueron ensayados en las nobles calles, en las plazas reales de la alta ciudad del Este. Sus primeras miradas se habían fijado en la decoración suntuosa de los palacios nancinos, en su elegancia preciosa y fuerte á un tiempo, en su prestigio teatral y risueño, en su fino color gris que persiste en la memoria como un exquisito sabor.

Entre sus más escondidos y profundos recuerdos estaba aquel arco de triunfo cuya masa parecía aligerada y sutilizada por delicadas columnas; aquellas avenidas de tilos y de ba-laustradas por donde caminan los sueños con galante solemnidad; aquellas fuentes de divinidades ligeras de plomo cincelado y gris; aquellos amores, aquellos peces, aquellas flores de piedra que conservan arrebatadora y sabia puerilidad; aquellas rejas milagrosas en que se une la solemnidad á la soltura en deliciosa combinación de armas, espirales, corolas, y que llevan orgullosamente, como áureo signo de gloria, la luminosa figura de os grandes gallos de cuello inclinado.

El conductor de ómnibus

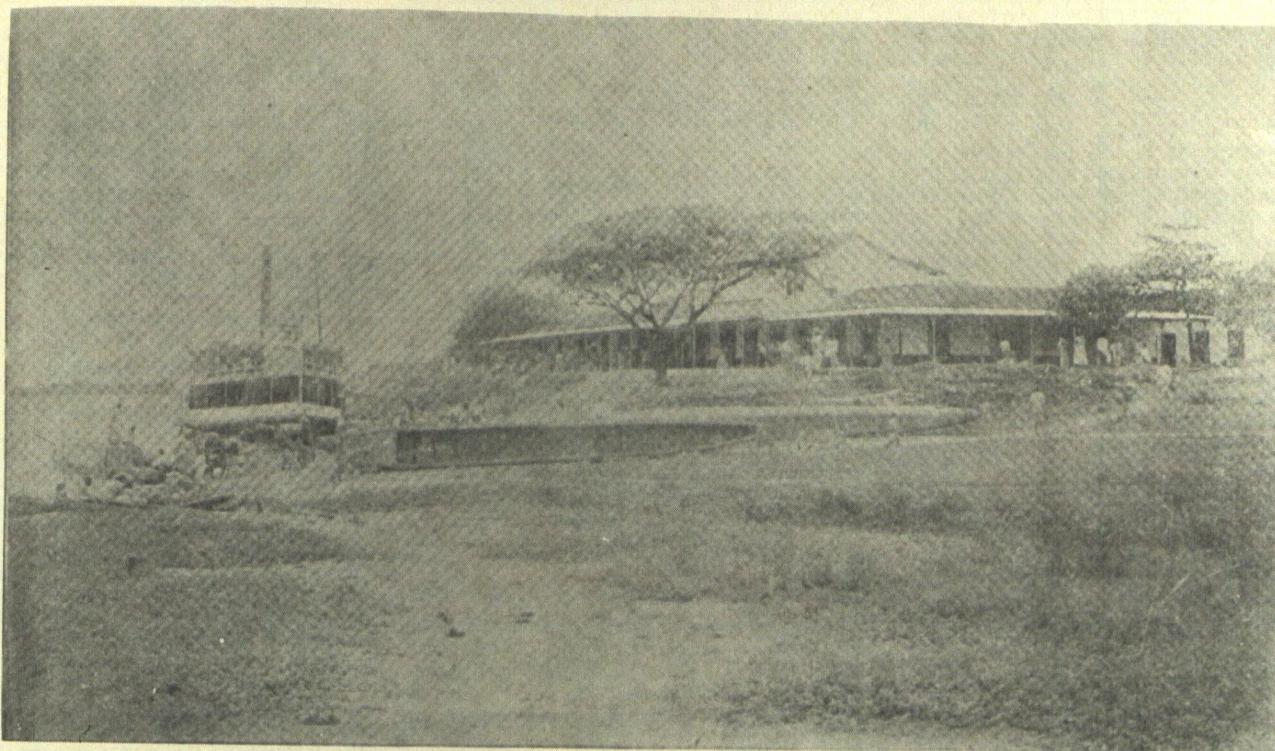
(POR J. K. HUYSMANS)

Pare, pare!

—Tín!

—¡Uf! con el vestido arremangado y la cara encarnada como un pimentón, sostenida por el conductor, sube tambaleando la gordiflona, y con un sordo "ajá" va á caer entre los dos brazos de caoba que limitan su puésto.

Busca el conductor en su escarcela y da el vuelto á la enorme jamona que rebosa en el asiento; trepa después al techo del ómnibus, donde con dificultad se mueven los hombres amontonados en los bancos, detrás del cohero que chasquea el látigo. Apoyado en la barandilla del imperial, cobra sus tres centavos y vuelve á bajar para sentarse en el banco movable que cierra la entrada al coche. No teniendo nada más que hacer, empieza nuestro conductor á observar á aquellos desgraciados zangoloteando entre el chirrido de los hierros, el sacudi-



PUERTO DE SAN FERNANDO DE APURE.—(Casa de los señores Felipe Real & C₄)

reció muy suavcita, observó sus manos todavía tan sonrosadas, y pensó que con aquella juventud podía él ser muy feliz, sí, pero.....

—Los pasajeros para Courcelles!

—¿ Hay correspondencia de coches ?

—Sí, suban á los números 8, 9 y 10.

—Tín, tín, tín!

Sigue el coche con su carga de cabezas, de brazos y de piernas. La joven ha bajado, y va á lo lejos trotandito, llevando una caja encerada. El conductor no deja de pensar en ella, pasando revista á las cualidades que podría tener.

Ya le parece ver que se ruboriza bajo la suave presión de su bigote; oh! no podía ser ella como su caprichosa é irritable mujer. Está á cien leguas de la realidad; en pleno país de fantasía, cuando el conocido grito le llama de nuevo á las exigencias del servicio.

Pare, pare!

Tín!

Una visita

(POR EMILE VILLARD)

En las horas de debilidad, cuando siento demasiado pesada la existencia, voy á la tumba del padre cuyo ánimo fuerte me nutrió de su propia substancia. Una plegaria ferviente evoca aquel difunto tan venerado, tan amado. Poco á poco el desfallecimiento cede á la alegría de los recuerdos; un gozo íntimo, vivificante, sutil, me invade y me conforta. Jamás en aquella tumba evoco las horas negras, jamás recuerdo las faces angustiosas de un mal horrible cuyo progreso tuve que resignarme, como médico, á notar sin la más leve esperanza de curación. Inclinado ó de rodillas sobre la piedra que cubre un ataúd, recuerdo aquella colocación en la urna que me arrebató los

despojos mortales de que no podía separarme.

No, cerca de aquellas flores que llevo yo mismo, no entierro jamás mi difunto querido. Yo lo resucito y revivo con él, en el espacio de un latido del corazón, los momentos felices de su existencia: en aquel contacto querido siento serenarse mi alma y sonreír mis labios. Y así, hace cinco años, cortos por tan dulces evocaciones, vuelvo á la vida imborrables memorias, con el recuerdo de un muerto nunca olvidado.

En el polo

(POR V. ARRÁIZ LARA)

(Barquisimeto.)



N la región frígida del hemisferio boreal, existe un país de aspecto conmovedor y extraño, de vegetación exigua y clima helado, que aunque descubierto cinco siglos antes de internarse el célebre Almirante genovés, Colón, en las Indias

Occidentales, permaneció muchos siglos desconocido, como parte del Nuevo Mundo. Es la estéril Groenlandia, de dominio dinamarqués. Su costa sudosete, bañada por el Baffín, está poblada en parte por la raza asiática ó mongólica.

Incitan á la meditación aquellos desolados parajes; chozas fabricadas de témpanos de hielo; habitantes de baja estatura, vestidos de pieles de renghferos, osos blancos, focas; y dunas de cristal, que esmalta el armíño de los páramos.

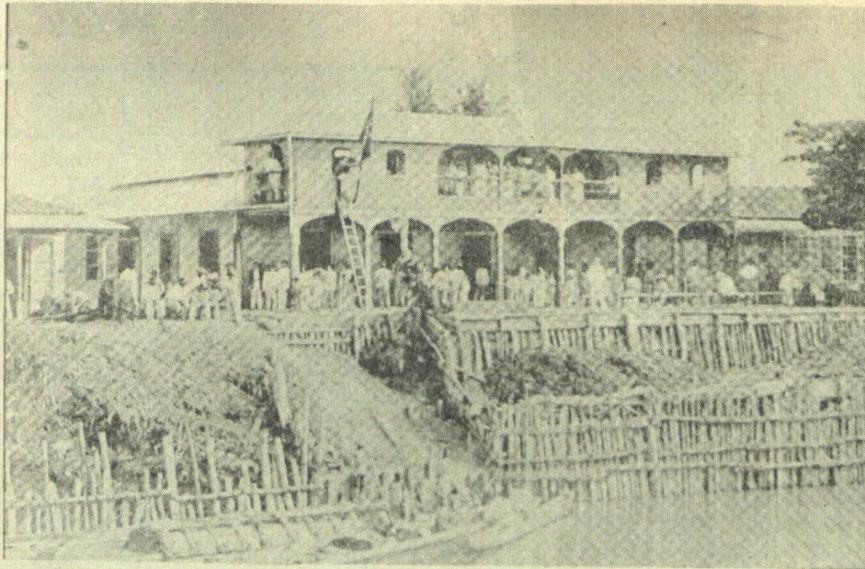
Ni las corolas odoríferas, de la flora tropical; ni la fauna que con mil graciosas formas puebla las regiones del sol; ni el verdor de las esbeltas palmeras de los jardines indios; ni la fulguración solar que irisa las brumas de la región equinoccial; sólo algunos escuetos arbustos y pálido musgo vegetan en el hoscoso litoral; sin que se perciba en los ventisqueros el delicioso conciento de las aves.

Es una tarde brumosa y profundamente lóbrega en que termina la tenue luz del día, y principia la tétrica noche polar; las águilas se ciernen en el horizonte ultramarino de la techumbre celeste; el reno lanza su grito melancólico; se descuajan las moles congeladas, que, cual copos de escarcha se esfuman sobre olas de nieve, formando lagos y manantiales, en los cuales se forjó momentáneamente con los últimos rayos del crepúsculo, el espejismo polar. Los esquimales, como si fuesen á emprender alguna excursión, aprestan el trineo, que va á ser tirado por perros y zorros polares, á quienes aman como al fetiche; millares de aerolitos fugitivos aparecen en el fondo negro del cielo, en agrupaciones diversas, como lluvia de fúlgida pedrería.

Soplan ráfagas de corrientes marinas, que hacen vibrar los nervios del indio, ateridos de ordinario por las nieblas glaciales y el cierzo boreal; mientras las tinieblas extienden su clámide pavorosa por todo el yermo de hielo.

Espontáneo, grandioso, es el fenómeno luminoso que dirige el rumbo del aborigen esquimal en sus viajes de caza y pesca, por aquellas estaciones hienales; y el cual sirve de faro á los argonautas del hemisferio norte: la hermosísima aurora boreal, que, cual mosaico fulgurante, diseña arabescos de fuego de bengala.

Ella en el polo austral orienta al gaucho en sus romerías por las extensas pampas argentinas; allá, en aquellas latitudes nublosas, donde sólo algunos meteoros atraviezan el espacio, en direcciones oblicuas y con celeridad vertiginosa; inflámense al contacto con la



SAN FERNANDO — (CASA DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ & CA.) — (Al frente del río Apure)
(Fotografía de Enrique Vial)

atmósfera y se rompen en fragmentos luminosos, de admirable efecto.

La aurora boreal será esperanza en la angustia de la gran noche; y consolará con sus reflejos electro-magnéticos al aeronauta explorador que ose penetrar los arcanos de la zona polar.

Es la apoteosis de la luz que celebra la esfera celeste en la soledad de la tiniebla polar.

Es para el paria del Norte, como la columna luminosa que guió al pueblo hebreo al través del desierto, en su peregrinación á la Tierra prometida!

La caperucita azul

(POR L. MICHAUD-D'HAMIAO)

En la época en que vivía la "caperucita roja," había en la misma aldea una muchachita á quien llamaban la "caperucita azul."

¿Era porque su madre la había consagrado al azul?—De ninguna manera.—Sino que el maestro de escuela, admirado de la precoz inteligencia y del espíritu extraordinariamente astuto de la pequeña alumna, se había complacido en adornarla con un sobrenombre simbólico.

Porque tanto como era ingenua, cándida, ignorante la caperucita roja, era viva, maliciosa y entendida la caperucita azul, más de lo que suelen serlo los pilluelos á la edad en que no se piensa sino en buenos pastillitos de dulce.

No solamente había aprendido la chiquita con maravillosa facilidad lo que se enseña en los libros escolares, sino que aun había adivinado lo que en ellos se trata de ocultar.

Si hubiera vivido en estos tiempos de diplomas, creed que aquella tierna inteligencia habría obtenido, antes de la edad núbil y sin trabajo alguno, la colección completa de los certificados.

Ahora bien: fue grande la emoción de la aldea cuando se supo que el lobo se había comido á la caperucita roja, y todas las madres aprovecharon aquel triste caso para recomendar á sus hijas que desconfiasen de los malos encuentros en los caminos.

Pero, al revés de sus compañeras, se echó á reír la caperucita azul, y á reír dejando ver toda la doble hilera de perlas de sus menudos dientes.

—Ja, ja, ja! . . . Se dejó comer por el lobo la caperucita roja! . . . Ja, ja, ja! . . .

le faltó un poco de malicia á la pobrecita! . . . Yo, sí que no me dejaré comer . . . Ah, que nó! Ja, ja, ja! Bien que le iría al lobo conmigo . . . yo les respondo!

—Vamos, estás delirando,—le respondían.

—Nó!

—¿Y cómo harías tú si el lobo? . . .

—Ah! esa es cuestión mía . . . pero el lobo no me da miedo . . . Mucho me gustaría verlo . . . Ja, ja, ja, ja! . . .

Pronto fue oído el desco.

Un domingo, llevando ella un queso blanco y fresas á su abuela que vivía en la aldea vecina, oye de repente la muchacha gritos de espanto:—el lobo! el lobo!

Ella se tuvo con el corazoncito estremecido de alegría, y con sus ojos que jamás habían tenido temor, recorrió ávidamente el horizonte.

Pronto percibió unos campesinos que se escondían en un matorral no lejos del camino.

—Huye, caperucita azul, huye!—exclamaron al pasar.

Pero ella, al contrario, se adelantó hacia el peligro.

No tardó el encuentro.

—Buenos días, señor lobo, exclamó la niña con los labios florecidos en una linda sonrisa. ¿Qué viene usted á hacer del lado de la aldea?

—Pues yo no tenía perdida la esperanza de encontrar alguna hermosa paseadora como tú, caperucita azul.

—Es usted muy amable. ¿Quiere usted acompañarme en el camino?

—Es precisamente mi intento.

—Si tomo el atajo por el bosquecillo, ¿lé incomodaría á usted?

—De ningún modo; me gusta mucho la poesía silvestre.

—Qué coincidencia! también á mí.

El lobo era un lobo viejo que había perdido ya algunos dientes en las batallas de la vida, pero no era muy tranquilizador su aspecto, pues veía con tal apetito á la caperucita azul, que temblaban todos sus miembros. Era el mismo que se había comido la caperucita roja.

—¿Detengámonos un instante?—dijo á la niña cuando hubieron llegado á un monte.

—Yo se lo iba á proponer, señor. Aquí conversáremos sin que nadie nos moleste. Pero ¿no querría usted probar antes mi quesito y mis fresas?

—¿Qué bondadosa eres! No me atreva á proponértelo.

—¿Por qué contrariarse?

¿Qué ocurrió luego entre la caperucita azul y el lobo? No se supo jamás.

Cuando la niña volvió á la aldea, ya no tenía la cesta en que había llevado el queso blanco y las fresas; pero traía en sus manos diminutas el corazón del viejo lobo, y reía bellísimamente con su risita vibrante, agitando victoriosamente el sangriento trofeo.

La caperucita azul no halló nunca marido en la aldea.

Era capaz de matar á un lobo.

Las cabras negras

(POR JEAN RICHPIN)

Con su campanilla al cuello y la flotante barba, llegan todas las mañanas al lujoso barrio que rodea el parque Monceau. El que las ve por primera vez experimenta sorpresa, mas luego se acostumbra á sus saltos ante la reja de los hoteles, cerca de los kioscos de periódicos ó sobre el macadam por donde ruedan los tranvías. Lo mismo que las burras, tan apacibles, que llevan el alimento á muchos hogares, esas cabras negras no son más que depósitos de leche para los enfermos, los anémicos de la opulencia.

Pero aun más que las cabras, nos sorprenden agradablemente el pastor que las conduce, respirando el encanto de la naturaleza y la campiña.

No es un lechero vulgar, un parisiense con su blusa colgante, su camisa de zaraza y gorra de seda tirada hacia atrás. No! éste es un verdadero pastor, un cabrero como los que vemos en novelas y romances.

Una chaqueta montañesa y polainas, si mal no recuerdo; su cayado en la mano, el zurrón á la espalda y gorra vizcaína, no una gorrita *chic* como las de los jóvenes obreros, sino una gorra pastoril dispuesta por mano campesina, al descuido, sin buscar lo pintoresco, y por lo mismo de aspecto encantador.

El traje es curioso; pero no es eso todo; el vestido no hace á la persona; y bien puede cualquiera de Batignolles disfrazarse de pastor; pero hay algo que ningún muchacho de París habría podido inventar y ni siquiera imitar; es su flauta.

El pastor lleva las cabras al són de la flauta. Pero qué flauta! Una verdadera flauta de Pan, como las que se ven sólo en los museos ó en las remotas montañas.

Pastor de novela ó de romance, dije hace un momento. Es algo más! Es un pastor de Virgilio y de Teócrito. En pleno París no subsiste la ilusión, es cierto, pero yo le he seguido hasta la orilla del Sena, le he visto llevar á pacer su rebaño allá lejos, al pie de los árboles copudos, oyendo el murmurio del agua, y teniendo sobre su cabeza el azul de los cielos y un sol resplandeciente. Y entonces, con un poquito de buena voluntad, la ilusión era completa, os lo aseguro, y el cuadro delicioso.

Veníame á la memoria los versos de Virgilio, y me parecía oír sus melodías en el canto vago y monótono del pastor. ¡Un verdadero idilio!

Pero váyanse enhoramala los recuerdos clásicos. Ayer les dí mi adiós cuando volví á ver al pastor, pero esta vez en el mundo de la realidad, en pleno modernismo.

¿Dónde? diréis. ¿A que no adivináis? ¿Dónde? y sobre todo en qué actitud?

En el boulevard Malesherbes. El pastor había entrado á un "chalet de nécessité" y en derredor estaban las cabras esperándole.

¡Oh Virgilio! ¡Oh Teócrito!

Puerto Cabello: agosto 25 de 1896.

Señor don Alberto Ghirardo.

Buenos Aires.

Por la lectura de algunas composiciones de usted, en verso, que la casualidad me ha traído de tiempo en tiempo, me había acostumbrado á considerarle como poeta de alto vuelo, en el sentido modernista, es decir: que al brote espontáneo de la verdadera inspiración, aunaba usted los admirables aunque severos encantos de la reflexión psicológica y del concepto doctrinal.

¡Sí! se me antoja que estamos ahitos de esa infinidad de composiciones *eróticas y descriptivas* que nos exhibe á diario el periodismo americano, en las que la mujer tiene, por fuerza, "abundosa y brillante cabellera," aunque sea tan calva como el portero de la católica leyenda; las alboradas y crepúsculos nacen y se extinguen entre una como "tenue luz serena de luminarias divinales," lo cual no es óbice á que, ya en la mañana ó en la tarde, si natural fuere por condiciones atmosféricas, estemos en relativa oscuridad ó lueve á cántaros.

Regocíjame el que hombres de su talento comprendan que la época literaria es de transición, y que el realismo que se impone por todas partes, hace ceder el puésto al romanticismo sentimental, introduciéndose en el espíritu civilizador del mundo, en la novela, con el inexorable naturalismo de Zola y sus imitadores; y en la poesía, con la estrofa filosófica y candente de esos grandes dolidos de la experiencia, como Poe, Acuña, Arrieta, etc., etc.

Los poetas como usted tienen un vasto campo donde rendir, por el reclamo y el retozo, á las musas de la nueva inspiración: el de la realidad de la miseria del hombre; del dolor perpetuo de la existencia; de la verdadera inutilidad de la vida. En frente de la concepción científica del universo y de la estructura insuficiente y finita del hombre, el pensador se aísla, y en el retiro de su conciencia, acepta y proclama como sonido vago de huecos cascabeles, todo aquello existente y que abarca su anhelosa mirada de filósofo.

Todo esto, dirá usted, á qué viene de parte de un desconocido? Esto, tal vez nó. Cuando en la legión mixta en que estamos alistados, usted responde, de los primeros, al nombre de *Marco Nereo*, yo lo hago, de los últimos, al de *Alpha*.

Argentino el uno, el otro de Colombia! Un periódico de Caracas, quincenario, EL COJO ILUSTRADO, al dar cuenta al público de que su redacción ha recibido un tomo de poesías que acaba usted de entregar á la

lectura general, dice: "Nada mejor pudiéramos decir acerca de los versos de este poeta argentino, que lo escrito por el señor Ruben Darío y que encontramos al frente de la colección," y de seguidas inserta el prefacio.

Perdone usted que en lo que me falta por decirle haya algo de dureza, que de rechazo á usted lastimaré, pues que se trata del amigo ausente, pero quiérome vulgarizar hasta el atrevimiento de interrogar á usted y decirle: su libro es tan desgraciado que haya tenido la necesidad de presentarse al mundo inteligente guiado por un falso *cicerone*?

La carta-prólogo á que me refiero no ha

Por otra parte, el tono sentencioso, amparador, digámoslo así, del prologuista suyo, deja concebir que no se penetró de la importancia á que tenía que referirse; ora porque las ínfulas de maestro le ahorraran el examen, ora porque la vanidad de creer que solamente la escuela á que él pertenece es importante, le diete desdén por el valer de las demás. No se fijó en que iba á presentar al público un poeta que no pertenece á los de la flor azul del sentimiento petrarquesco, pues que le dice que cante á un "hermoso rostro de muchacha enamorada á tiempo."—Las modernas Lauras distan mucho de las de Aviñón en 1327, y las conmueve más una brusca declaración hecha á quemarropa, que la reproducción de toda la gracia y delicadeza del poeta del Arezzo. En materias de arte y literatura exíjese hoy todo lo más que se pueda de positivo y de concreto. Heine decía: "por qué te afanas en cantar la rosa, oh aristócrata? Canta la democrática patata que alimenta al pueblo."

Nuestra generación está poseída de un espíritu de incredulidad y malestar que la hace absolutamente práctica y experimental; y Schopenhauer, Leopardi, Mad. Ackermann, Proudhon, Nordau, esos grandes y verdaderos afligidos, son los abanderados del desconsuelo general.

He cumplido mi deseo de significarle que las pocas composiciones de usted, que he tenido á la mano, valen más, por la novedad de las ideas, el objetivo filosófico y la independencia de la forma, que el prólogo que presenta una gran parte de ellas, el cual no pasa de ser un nuevo pujo de origen decadente.

Aprovecho esta ocasión por tenerla, de ofrecérmela como uno de sus admiradores y amigos,

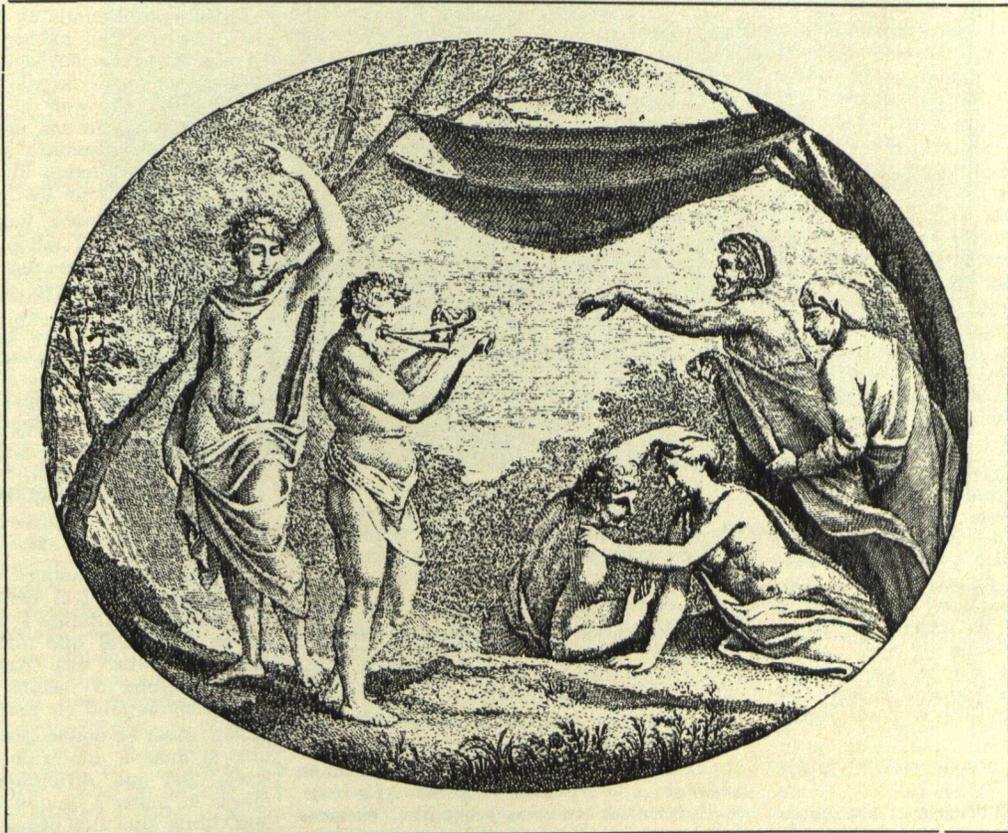
R. MALDONADO M.
(Alpha.)

Historia de un picaflo

CUENTO INVERNAL

(POR RUBEN DARIO)

—¡ Ah! sí, mi amable señorita. Tal como usted lo oye, tras de un jarrón de paulonia y á eso de ponerse el sol. Parlaban como niños vivarachos, no se daban punto de reposo yendo y viniendo de un álamo vecino á una higuera deshojada y escueta, que está más alta de donde usted ve aquel rosalito, un poco más allá.



MATRIMONIO ROMANO. — Copia de un grabado antiguo

correspondido,—no solamente en mi sentir sino en el de superiores hombres de letras,— desde el punto de vista literario, y habida consideración de otros trabajos de usted, ni á la valía del material que estaba sujeto á su presentación en público, ni á la fama del reputado autor. El pensamiento primordial que informa esa misiva, es el de hacer que usted cambie el recto rumbo del atrevido vuelo que lleva á las regiones de la realidad, por el torcido y de rastreo batir de alas, con que se acercan los decadentes de nuestra literatura, á las del engaño y la ficción.

Cierto es que exhibir nuestra miseria humana en su plena desnudez, y en el lenguaje de la estrófica medida, es empresa triste y dura, pero no lo es, y tanto, querer engañar nuestro talento con el producto de sus mismas obras, algunas de las cuales son los cantos de pura idealidad?

Como usted, si me dieran á escoger, yo preferiría

"Vivir en las sombras sumergido,
Sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias,"

que nó

"en oriental diván adormecido
en brazos de la princesa azul
y el paje Abril,"

que ha dicho el amigo don Rubén.

.....Estos hombres son antropófagos! pensó Mohammed. Comprendió por qué tenían aquellos rostros espantosos y sobrecogido de horror quiso gritar. La voz se le quedó en la garganta. Tal fue su espanto que se despertó sobresaltado.

III

Mohammed se despertó en su sillón. El gato estaba todavía á su derecha, el perro á su izquierda. Y como hacia algún tiempo que se agitaba en el sillón, el perro lo miraba con interés y el gato con desdén; pero ninguno de los dos había juzgado que aquello fuera motivo para cambiar de sitio. Mohammed viéndolos recordó. Y habiendo recordado se levantó y fue á prosternarse ante el muro, en un rincón en que había grabada una *surata* del Koran:

“Profeta! murmuró, no le has hablado á un sordo. Bien comprendo que el sueño que me enviaste lleva en sí una enseñanza. Nunca más me inquietaré de las cosas lejanas, ni leeré los libros en que se habla de ellas. Nunca más interrogaré á los *roumis*, ni desearé ver maravillas. El astrónomo Zal tiene razón aun cuando sea antropófago, parezca un dogo y viva en la luna. La existencia de los mares y los bosques es un prodigio, pero la presencia de los animales entre nosotros es igual al más turbador de los cuentos de las Mil y una Noches. Todo es maravilla para el sabio atento al misterio que hay en cada cosa. Y por eso mismo lo que conmueve á los demás hombres no podría causarle un instante de sorpresa. El sabio vive y muere en un solo lugar y no se cuida de salir de él, porque sabe que nada de lo que viera en otra parte sería más inexplicable y singular de lo que ve cada día. La admiración en que tienen la fuerza incógnita que hay en el fondo de todo es tal, que nada en este bajo mundo puede disminuirla ni aumentarla.

Así son los sabios y ahora que lo he comprendido, no tengo más deseo ni formo otro designio sino el de imitarlos y llegar á ser uno de ellos.

IV

Hé ahí como el cheick Mohammed-ben-Sliman, por haberse dejado vencer del sueño en su sillón voltaire y haber tenido un ensueño inspirado por el Profeta, su patrono, se elevó en su vejez á la subiduría infinita y perfecta, la cual, como lo enseñaba él después á los adolescentes, consiste en admirarse de todo y no admirarse de nada.

RECUERDOS

Á LA MEMORIA DE MI MADRE

¡Qué sollozo tan triste el que nace
Del mísero pecho,
Cuando plácido acude á mi mente
Tu dulce recuerdo!

Quando el viento la puerta sacude
Con hórrido estrépito,
Oigo el ruido siniestro del mármol
Cubriendo tu féretro.

Veloz onda que el alma estremece
Recorre mi cuerpo,
Al sentir el calor en la frente
Del último beso.

Yo recuerdo en las noches de mayo
Tu larga agonía;
Densas nieblas con húmedo manto
La tierra envolvían.

¡Cuántas veces la aurora sonriente,
Vivaz penetrando,
Sorprendió junto al lecho postrero
Mi lóbrego llanto!

¡Cuántas noches besé con ternura
Tus manos heladas,
Y observé reprimiendo un gemido
Tu faz demacrada!

¡Cuántas veces al Dios bondadoso
Rogué por tu vida,
Implorando que en vez de la tuya
Tronchara la mía!

¡Cuántas veces en la hora terrible
De fiebre y delirio,
Confundimos en fervido abrazo
Dos hondos suspiros!

Quando pienso en los seres amados
Que rígidos duermen,
Una voz lastimera repite:
¡Qué ingrata es la muerte!

JOSÉ SALGADO.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

(Colaboración especial de EL COJO ILUSTRADO)

Armonías del verano—Modas de Inglaterra y Francia—Solapas á granel—Profecías sobre materias elegantes—Los niños y la manera de vestir—Misión de la madre en el hogar—Un libro útil—La infancia, la caridad y la mujer.

Madrid: septiembre de 1896.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.



A despecho de los bruscos cambios atmosféricos con que se distingue el actual verano, son numerosas las colonias elegantes que animan con sus expediciones campestres ó sus paseos por la orilla del mar, las playas de San Sebastián y el Sardinero, las soledades hermosísimas de la Franja y los

umbríos bosques y pintorescas montañas de Galicia y Asturias, buscando esparcimiento, salud y renovación de fuerzas para continuar después la vida agitada de la capital, que tan robustos organismos aniquila. Pero, la persistencia no acostumbrada en nuestras regiones, de bajas temperatura, privan al actual estío, mis queridas lectoras, de muchos de sus atractivos, hasta el punto de que, ni la risueña moda, se atreve á hacer alarde de sus artísticas fantasías. Todo tiene no obstante sus ventajas, aun esto, que ostensiblemente no parece abrigar ninguna: el frío anticipa la salida á plena luz de los trajes otoñales, y sacamos en consecuencia, de los modelos hasta ahora vistos, que el estilo sastrer, originario de la práctica Inglaterra, se ha rejuvenecido por completo al mezclarse á la fantasía parisiense. Los trajes adoptados por las damas, estilo sastrer, no serán ni en otoño ni en invierno tan parecidos á los de los caballeros, como hasta aquí ellos quedan desterrados, la lisura extrema y los plastrones y cuellos planchados con almidón, pues convenimos en que es por todo extremo más bello y armoniza mejor con la gracia femenina el chaleco interior de seda flojo, las flexibles corbatas de grandes lazos y los vuellillos de encáje en las mangas, que aparte de su simpático sabor antiguo, contribuyen de peregrina manera á hermoear la mano femenina.

Apenas se ven en concepto de abrigos de entretiempo, chaquetillas ni levitas. El gusto europeo, resueltamente se inclina hacia las esclavinas, de día en día más fruncidas, en lo que corresponde al cuello, para que caigan en enormes canelones tanto más bellos cuanto más flexible y brillante es la tela. Si en invierno se generaliza algo el uso de los abrigos entallados, todos sin excepción se distinguirán por enormes solapas: viene indicándolo así, el que los cuerpos de los vestidos estivales, no prescinden, ni mucho menos, de las solapas, sujetando el tema á caprichosísimas variedades.

No nos sorprenderá ciertamente la moda invernal, al abarcar dos ó tres épocas distintas, refundidas en una, y heraldos son en este otoño, de semejante evolución, los fichús *María Antonieta*, puestos en boga, y el agrupamiento de algo de tela en las cadenas, con el cual se quiere sustituir la falda en absoluto lisa, hoy imperante. Una de las resistencias más marcadas de las damas á seguir los caprichos de la moda, radica en oponerse al adorno de las faldas, ante el temor, no sin fundamento, de que yendo á la exageración de adornos pierda el gusto moderno su elegante y artística sencillez. Pero, ya no puede esperarse nada nuevo de las faldas lisas, y como nuestra época se siente íntimamente penetrada del afán de imitación, de la fiebre de la variedad, la moda se ve en el caso de evolucionar sin descanso, corriendo el peligro de que alguna de sus fantasías no se ajuste á las leyes más elementales de la elegancia. Estamos por lo tanto sobre aviso, amadas lectoras mías, y procuraremos en lo futuro aconsejar de la moda únicamente lo que es á todas luces útil y bello, protestando de una esclavitud tan abocada á desvirtuar las perfecciones y la misión de la mujer, como en repetidas ocasiones se nos impone.

Particularmente en lo que á los niños se refiere importa y mucho que las madres cariñosas, cuiden de elegir á conciencia sobre todo, las hechuras decretadas por la moda, pues no todas responden á lo que la higiene aconseja para el fácil desarrollo de los pequeñuelos. Nada de vestidos que limiten los movimientos del cuerpo, nada de amontonamientos de adornos, ni siquiera cabe transigir con la adopción, por puro lujo, de esas riquísimas telas y aparatosos sombreros que no permiten al aire y al sol, ejercer su benéfico influjo sobre la infancia. Es más arduo de lo que á primera vista parece, vestir á los pequeñuelos sin coartar las exigencias de su desarrollo; por fortuna, los holgados vestidos que generalmente usan los niños hoy en Europa, un tanto se amoldan á los consejos de la higiene. También para el traje infantil se prepara una transformación, ignorándose aún las tendencias á que obedezca. Sean las que quieran, el amor primero, y la ilustración de las madres después, corregirá el error, si este se amalgama con las anunciadas fantasías de la moda.

La madre, el ángel del hogar, si ha de cumplir á maravilla su difícil misión en el mundo, necesita saber de todo un poco, porque no hay nada que de cerca ó de lejos no sea aplicable á la familia. Abundando en este aserto, nos es grato recomendar á la atención de nuestras benévolas é ilustradas lectoras, el libro del eximio literato venezolano y distinguido doctor de esa Universidad, don Manuel A. Diez, que lleva por título *Tratado de la alimentación*, por analizarse precisamente en sus páginas toda esa ciencia práctica que garantiza la salud del individuo, y es bajo este concepto indispensable que conozca la mujer, si quiere alejar de su hogar peligros reales y de trascendencia sobre los que no suele detenerse la ignorancia, por considerarlos de escasa monta. Estudiando, según indica el interesante libro del señor Diez que tenemos á la vista, las condiciones de nuestras principales substancias alimenticias, puede la mujer corregir muchos errores en que abunda la alimentación común, contribuyendo por este solo hecho y de manera poderosa á la robustez de las razas.

Muchas damas españolas, las que más profundo estudio dedican á esos problemas sociales, destinados á influir grandemente en los progresos futuros, velan con solícito cariño por los pequeñuelos desamparados, habiendo logrado sus continuados esfuerzos, que goce de desahogada vida la benéfica asociación que se titula *Sociedad Protectora de los Niños*. De limosnas únicamente se sostiene esa simpática

casa-asilo, pero como la caridad es planta bendita que arraiga en el corazón, crecen de día en día los recursos ofrecidos para el sostenimiento de los pequeñuelos, hasta el punto de que este verano, *La Protectora* cuenta con sanatorio recién inaugurado en región á propósito, para que allí sean trasladados y asistidos los enfermitos con toda suerte de comodidades y cuidados. Lo repetimos, el alma entusiasta de la mujer ha acogido con cariño esa manifestación de la caridad, que reconoce por objetivo á la infancia abandonada; prospera por momentos la humanitaria asociación, impulsada por el elemento femenino, y es seguro que dando abrigo, amparo, educación y calor al niño infeliz y desvalido, llamado quizá en el futuro á influir poderosamente en los destinos de su raza, se trabaja con éxito indudable para lograr la positiva dicha humana.

Los primeros días del actual septiembre se distinguen por una benignidad de temperatura que hasta ahora nos negara el estío, pero como los veraneantes están ya aburridos, no han de pasarse tres semanas sin que la generalidad de ellos regrese á la coronada villa buscando las irremplazables comodidades del hogar. Van transcurridos casi dos meses de constantes borrascas; un cielo sin nubes, espléndido, azul, radiante de luz parece prometer nuevas dichas con las cuales indemnizarnos de tremendas desventuras. Y á poco esfuerzo, el alma se abre á la esperanza como el corazón al amor, cuando la naturaleza después de abrumarnos con sus rigores, desarrolla el espléndido panorama de sus encantos, traducidos en torrentes de luz y de armonía, cediendo á esa eterna ley de los contrastes, única engendradora de la verdadera belleza.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

OFELIA

Á CARLOS ZULOAGA



EYENDO el Hamlet, un estremecimiento

nervioso os sobrecoge desde el principio hasta el fin; á veces la respiración se acelera, instintivamente se lleva uno la mano al corazón, hay una palpitación continua; y es que infunde miedo, causa

vértigos ese extraño demente, cuya naturaleza refractaria al odio se esfuerza por conseguir en el hielo de una filosofía más extraña todavía, el apoyo que ha de sustentarle en la terrible venganza que toma sobre sus hombros.

Y sin embargo, fruto del genio el drama es fácil, á vuelta de algunas páginas el lector se lo apropia, se adapta á él; y por poco que el espíritu se extasie ante la maestría de aquellas estrofas, en que surge de cada verso una idea y de cada idea un problema, creéis por una alucinación bastante explicable y natural que ya aquello lo habéis visto, que es vuestro cuanto allí palpita; y empero, como observa un notable panegirista del trágico inglés, hace siglos ronda el pensamiento humano en torno á la gigante obra y todavía se pregunta: Qué es Hamlet?

Y á la verdad, cada uno de los personajes que en él se agitan dan un drama aparte, simbolizan otra tragedia, arrojan un enigma más sobre el enigma general que está suspenso sobre todo el libro.

Hasta en el diálogo conciso y cruel de los

sepulcros, en que las palabras remojadas con vasos de aguardiente llevan todo el frío de la hoja de un pañal, hay que detenerse, y por más que repugne, asomarse de por fuerza á los bordes de la fosa de donde salen hendiendo el aire fragmentos de muerte, pues los desnudos cráneos, la calavera del festivo Yorik, todos aquellos sombríos despojos son otras tantas claridades; foco inmenso de luz es la huesa donde entonan sus báquicas canciones tan lúgubres copleros.

Pero nada en ese esfuerzo supremo de audacia intelectual como la creación de Ofelia. Es una perla nítida y pura, lo incomparable, lo eterno femenino en aquel tempestuoso hervidero de luchas y pasiones.

Tan sólo pasa, atraviesa como una sombra y en toda la pieza apenas si se percibe sino su silueta; y no obstante se apodera de tal modo del espíritu, embarga con tal fuerza nuestras potencias que todos los afectos y todas las simpatías son para ella, subyuga y atrae con tanto imperio que ha estado á punto de relegar á un orden secundario el pavoroso dilema de su extravagante enamorado; y es tal la respetuosa admiración que inspira, que uno tiembla y sufre por la piadosa niña cuando Hamlet, brutal, desata sobre ella toda la hiel de su amarga ironía, por más que su corazón de virgen esté lejos de sospechar lo que significan aquellos sombríos conceptos; en que se engolfa un carácter que busca por el raciocinio escaparse á la acción, por el silogismo apartarse del hecho.

Llega como un incidente, y se transforma en el alma de la grandiosa concepción. Tanta delicadeza encierra, que jamás podría como la Margarita del "Fausto" sentir cerca de su rostro la respiración jadeante y entrecortada del apasionado amante; es lirio que el menor soplo de sensualismo marchita y pulveriza. Por otra parte, unida á Hamlet cual corresponde á su decoro y á su alcurnia, al pie mismo del altar, y entonces ya el encanto habrá desaparecido debido á la superior grandeza que tiene el dolor sobre el placer.

Mejor se está en el Infierno que en el Paraíso, dice Víctor Hugo.

Y ésto es cierto, el alma requiere lucha. La infinita aspiración, el deseo no cumplido, el combate eterno son la condición esencial de la vida. De aquí que el siniestro medio ambiente señalado por el poeta del siglo sea un fin consolador, en espera de otro que satisfaga mejor la sed de felicidad que consume y mata al corazón.

Ofelia no está ni puede estar bien sino como la coloca Shakespeare, ese "primogénito del espíritu humano."

Su suicidio es encantador, no da tiempo al anatema.

No trae el texto su canción bajo el sauce pero se la adivina; y se cree escuchar su biendo del fondo del arroyo la nota dulcísima y vibrante de las sinfonías imposibles.

JOSÉ MANUEL JULIAC.

Señor Director de "EL COJO ILUSTRADO," Don Jesús M. Herrera Irigoyen.

Caracas: 19 de Septiembre de 1896.

Muy distinguido señor y amigo mío:

Doy á usted las más expresivas gracias por los indulgentes conceptos que se ha dignado emitir á propósito de mis obras, en el N.º 114 de su muy importante periódico "EL COJO ILUSTRADO." Quiso usted con eso acrecer la altísima honra que, merced á su bondadoso carácter, me dispensó con su visita.

Remito á usted algunos párrafos de una de esas obras, por si creyere que pueden ocupar humilde puesto en la última página de su interesante y bien aplaudido periódico. Al hacer esa elección de una obra didascálica, que acaso no está muy en relacion con el carácter literario de su periódico,

es porque, sabido ya que ella pertenece á mis queridos conciudadanos, quiero darles con algunos artículos, una idea de mi débil ofrenda.

Para el caso en que usted autorize el pase á ese grano de arena que conduce la hormiga, dígnese ordenar á los cajistas, supriman el acento en las terminaciones en *ion*, como *perfeccion*, *mencion*, *civilizacion*, etc., etc., de que no hago uso en mis escritos.

Créame su amigo de corazón,

Q. B. S. M.,

FÉLIX E. BIGOTTE.

NOTA PARA EL LECTOR.

Creémos que los pueblos y nó las Academias son los que forman las lenguas; y si la mayoría de los habitantes de aquellos hace uso de ciertas formas ó dicciones entendidas y aceptadas por la generalidad, no nos juzgamos con derecho para repudiarlas. "La elección de las palabras con que debe enriquecerse una lengua, corresponde tanto á las personas de gusto, de imaginación, de buen sentido y de oído, como á la gran masa de la población, mas que á los cuerpos académicos; *para la lengua, dice Platon, el pueblo es un excelente maestro.*" (1er. Alcibiades, cap: VII.) (*)

SANSKRITO. (1)

Desde fines del siglo pasado, los sábios más notables de la Europa, al frente de los cuales debemos citar, como un homenaje rendido á sus nombres ilustres, en Alemania Boop (2); en Francia el venerable Anquetil, (3); Duperron, el célebre Silvestre Sacy, gloria y honor de las letras orientales; Chézy, el incansable profesor que inauguró al principio del presente siglo, el curso de lengua y literatura sanscrita en el Colegio Real de Francia (4); y más recientemente sus dignos sucesores Burnof (Eug.); el baron Dumast, (5); Burnof (Emil.) (6); Eichhoff, etc. etc., que han explorado, allanado y facilitado con sus eminentes trabajos, esa vía en que muchos otros hemos entrado después, reconociéndoles siempre como nuestros eminentes maestros. En Inglaterra Williams (Mon.) (7); Wilson, cuyo Diccionario, dice Burnouf (8), fué la base del suyo, y un gran número de profundos literatos, se han entregado al estudio de esa cepa antigua que llamamos *Sanscrito*, de donde, cual nuevos retoños han surgido todos los dialectos usados en la India.

Pero á pesar de esos nobles ejemplos cuya imitación sería no sólo útil sino hermosa y placentera; apesar de esos hechos que no pueden desmentirse y cuya importancia la revela, sin el auxilio de ninguna otra reflexión, la importancia misma de los hombres consagrados á esos trabajos intelectuales; en Francia sobre todo, quejense de la estraña indiferencia con que la generalidad de los jóvenes salidos de los Colegios ó de los Liceos, ven cierto orden de conocimientos, respecto de sujetos históricos, etnológicos, estéticos ó literarios.

Para cortar ese mal; para impedir que la epidemia se fecunde; para en fin evitar que el contagio se apodere aún de aquellos mismos que pueden considerarse fuera del alcance de esa influencia nociva, el remedio es hacer la tarea fácil y cómoda, á fin de que los modernos Alcibiades, no

(*) Palabras tomadas del III. Volum: de Verbos; 7º de la Gram. Lat: compar;—á 665, del manusc: pliego 277.

(1) El artículo que va á leerse corresponde al último capítulo del primer tomo de la *Fontica*, que forma parte de nuestra GRAMÁTICA LATINA comparada con diez idiomas, cinco muertos y cinco vivos. En el párrafo que le precede se lee: "Hemos recorrido un vastísimo campo en el terreno de la filología, no en un orden perfectamente regular, que á ello se opone por una parte, los límites de la tarea que nos hemos impuesto, y por la otra, el enlace sucesivo y sin esfuerzos de los elementos que han servido en diferentes puntos del camino para elevarse á las altas regiones de la inteligencia y del saber." En las lenguas y dialectos del Asia, de la Europa, del Africa, de la América y del Occidente, hemos pasado en revista los dialectos y escrituras que corresponden á la rama hebrea como el *Hebreo antiguo*, el *Chido*, el *Samaritano*, el *Rabinico*, el *Fenicio*, el *Púnico* ó *Cartaginense*; de la rama siríaca, el *Siríaco*, antigua lengua de los habitantes de las márgenes del Eufrate, el *Armenio*, el *Estranguelo*, el *Nestoriano*, el *Sirio* ó *Maronita* (llamado también de los cristianos de Santo Tomás), el *Palmito*; de la rama arábiga, el *Arabe antiguo* ó *Cuque* á *Oriente*, el *Mauritano* á *Occidental*, el *Arabe literario*, el *Arabe vulgar*; de la rama abisinia, el *Abisinio*, etc., etc. y entra en seguidas el SANSKRITO.....

(2) Autor de la célebre Gramática comparada, escrita en latín, dicha, "la Grammaire de Port-Royal."

(3) Autor de la famosa historia de Francia, etc.

(4) Inaugurada en 1815, y nombrado profesor de ambas clases por el Rey Luis XVIII.

(5) Fundador de la escuela de Nancy; y el que segun Leupol, ha venido desplegando á los ojos de la *Academia de Stanislas*, desde los años de 1821, los futuros destinos ofrecidos á las lenguas del Oriente, no sólo en materia de crítica y de ciencia, si que también bajo el punto de vista físico de la literatura y de la gramática.

(6) Autor de la traducción del *Bagavata Purana*, ó *Historia poética de Krishna*; del Diccionario Sanscrito publicado en Francia, etc., etc.

(7) Autor del *Dicc? English and Sanskrit*, London 1851.

(8) Prefacio del *Dicc? Sanscrito*, francés Burnouf, ed. 1866.

desdén aborlarla; pues si es sensible condescender con las exigencias de la inercia, más sensible es aún dejarla producir por consecuencia de la ignorancia.

Oigámos lo que á propósito de ese juicio dice Mr. Dumast: "Si pues es positivo ser la indolencia el defecto dominante de los jóvenes pensadores de la actualidad,—los que apesar de todo, instruidos ó no instruidos, serán dentro de un cuarto de siglo los hombres que entónces gobernarán el mundo,—trabajémos con más actividad hoy en provecho de su porvenir; facilitémos á esos investigadores negligentes, las dulces y fáciles sendas de que tienen necesidad sus plantas perezosas; suministremos á su observatorio, telescopios cómodos que hagan llegar ante su vista los astros que, sin esos instrumentos no se habrían dado la pena de buscar. A fuerza de auxilios colocados bajo sus manos, hagámosles adquirir al ménos algunas nociones preliminares sanas, que puedan un día despertar en ellos el deseo de ir más lejos, y concluyan por estudiar. Sin esta abnegacion preliminar en su beneficio, no harán nada por la antigua Asia, pues ningún deseo se experimenta por las cosas de que no se tiene conocimiento, *Ignoti nulla cupido*."

Respecto de la juventud de la América del Sur, y contrayéndonos especialmente al suelo que nos vio nacer, su situación puede considerarse excepcional, relativamente á ese género de estudio; pues sometidos á un oscurantismo forzoso, durante el tiempo de la colonia, y entregados constantemente á guerras intestinas después de nuestra emancipacion política, no puede decirse en justicia que sea por apática indiferencia ó por falta de valor, el que ningún venezolano (que nosotros sepanos), haya correspondido á esa excitacion de la ciencia, que tantos estímulos ha tenido y tiene aún en la vieja Europa.

Particularmente, inclinado por gusto á ese género de estudio, dotado acaso de más paciencia que otros, empecé á levantar el velo que ocultaba á mis miradas ese santuario misterioso. ¿Fué ésta una pretension desmesurada de nuestra parte? En todo caso encontramos una voz muy autorizada, una excitacion llena de confianza y tuvimos fé. Leed la segunda página del prefacio de la gramática de Desgrange:

..... "Je me suis resouvenu que Kepler avec sa brillante imagination n'est arrivé au but que par la persévérance." (9)

"Persévérez, donc, ó vous que désirez savoir le Sanscrit."

"Certes, dit la fable dans l'*Hipopotesa*, les Gazelles n'entrant pas dans la gueule du Lion endormi."

Y más adelante, pag: XVIII, en una nota, refiere que Burnouf, viniendo de su cátedra de elocuencia latina le interroga: ¿"N'est-il pas vrai, me dit-il, que nous savons mieux le latin de—puis que nous savons le Sanscrit?"

Yo perseveré. Dos grandes estímulos aguijoneaban constantemente mi deseo; y á medida que deshacía un pliegue de ese velo misterioso, veía brillar á mis ojos algunos rayos de luz; mi curiosidad se reanimaba; la fatiga desaparecía; nuevas fuerzas veían á sustentar mi entusiasmo; y algunas veces me resentía contra el orden natural que me obligaba á desprenderme de mis investigaciones.

Después de haber estado sometido voluntariamente á esas duras pruebas; después de mil fatigas y dudas; desaliento y hasta decepciones, si así pueden llamarse las ilusiones presuntuosas del que cree que puede marchar con la luz del relámpago, y queda de improviso sumergido en las tinieblas, pude al fin, como los hijos de Mefrain y de Hénon, poner mis plantas profanas en el umbral del Templo augustino en que se encuentran consignados los conocimientos de uno de los pueblos más remotamente civilizados del Universo; de ese pueblo en que se reflejan las antiguas faces de la humanidad; que, aún prescindiendo de la utilidad en gramática, y de sus bellezas en artes, bajo el punto de vista del sentimiento y del saber, ha sido hasta hoy el ménos revelado al conocimiento general.

Mi primer deseo, mi primer estímulo estaba obtenido. ¿Deberé callar el placer que experimenté cuando me sentí en estado de descifrar algunas de esas antiguas hojas de palmera?.....

Acaso podrían atribuirse todos esos desvelos á un entusiasmo capricioso, á un sentimiento de exagerada curiosidad: no, mil veces no; otro más noble, más digno, que me enorgullece en confesar: EL

DESEO DE SER UTIL Á MIS CONCIUDADANOS, Á MI PATRIA Y Á LA HUMANIDAD!!! Ningún otro sentimiento hubiera podido guiar al ciego para recorrer esa espinosa vía; ningún otro sentimiento hubiera sostenido con tanta eficacia mi valor, que, ¿lo confieso? sin ese pensamiento, mi obra hubiera sido más de una vez abandonada. Pero, ¿cómo llegar á ese término honroso? Una idea feliz me asalta: reuno los materiales de una gramática latina que tenía escrita, y un sistema de comparacion me pareció el más eficaz y provechoso. (10)

Yo había observado desde el principio de mis estudios, como lo verificará el lector en todo el curso de esta obra, las relaciones sorprendentes que existen entre ese antiguo idioma y las lenguas griega y latina; no sólo en las palabras aisladas, si que también en su estructura la más íntima, de ese espíritu de analogía que parece haber precedido á su formacion; de modo que, después de adquirido el conocimiento de una sola raíz, uno se encuentra en actitud de formar un número prodigioso de palabras derivadas, que ofrecen al pensamiento una imagen que se grava sin esfuerzo en la memoria de una manera indeleble. Tal plan, vastísimo por cierto, era el solo que cuadraba al objeto principal que me proponía, y el que llenaba mis aspiraciones, pero tenía el inconveniente de hacer la obra voluminosa y sobre todo costosísima.....

Acabamos de indicar las íntimas relaciones que existen entre la lengua Sanscrita, la Griega y la Latina; pero no es por esa cualidad sólo que ésta bella lengua se recomienda; y otros atractivos bien poderosos la hacen verdaderamente interesante. Es incuestionable que no existe en el globo una lengua en que para evitar toda especie de *hiatus*, y de sonidos duros y discordantes, producidos ya por el encuentro de las vocales, ya por el de ciertas consonantes entre sí, se haya imaginado un sistema ortográfico más delicado y más escogido. Y no es esto todo en materia de gramática; los filólogos modernos no podrían ver sin el más vivo interés las célebres *Sástras* ó aforismos de *Páini*; el *Siddhánta-Kaumudi*; el *Sáraswati-Prakrígá*; el *Mouglhabodha*, y otros tratados en que la teoría del lenguaje se encuentra analizada con tanta lógica como finca. ¿Y qué diríamos de las demás ciencias? Lo que antes que nosotros ha dicho á propósito de la música el erudito Fétis: "*Rien dans l'Occident qui ne vienne de l'Orient*." (Nada hay en el Occidente que no venga del Oriente). La filosofía, la metafísica, la astronomía, las matemáticas, la jurisprudencia, la moral, la poesía, la música misma, órgano de la sensibilidad excesiva de los habitantes de la India que parece vió nacer los instrumentos de arco, haciéndolos conocer en otros países del Asia, y por fin á la Europa.

Y estas no son breves ó vanas conjeturas: los instrumentos existen y conservan aún su carácter de originalidad nativa. Dígalo sinó ese instrumento cuya forma fácil y sencilla, que no ha exigido el concurso de un arte perfeccionado, que encontramos en el *Ravanastrom*, con su sonido dulce y sordo, revelándonos el Violín de los modernos europeos; monumento primitivo abandonado hoy al pueblo de la última clase, y á pobres frailes budistas que van de pueblo en pueblo pidiendo la limosna ¿no es el mismo que, según la tradicion de la India fué inventado por Ravána, rey de Ceylan, cinco mil años ántes de la era cristiana.....?

En esa comarca que nos ofrece los monumentos más antiguos de una lengua perfecta; de una civilizacion avanzada; de una filosofía donde todas las direcciones del pensamiento humano tienen su expresion, y una poesía inmensamente rica en todo género; en esa comarca, decíamos, existían tratados de todas esas ciencias, cultivadas en tiempo en que la Europa entera estaba sumergida en las más profundas tinieblas de la ignorancia y de la barbarie.

Filósofos, ¿queréis un vasto campo en que podáis estudiar la ciencia y los dogmas religiosos de diferentes pueblos del globo.....? Tomad las VEDAS, que, entre todos los monumentos que nos quedan de la antigua literatura India, esos libros sagrados, únicos en su especie, son sin contradicción, la obra que debe excitar más vuestra curiosidad; tanto por su remota antigüedad, como por la materia de que trata; que profundizada, puede suministrar los datos más preciosos, no sólo sobre la teogonia India, si

que también sobre los usos ó costumbres religiosos de los Egipcios.

Literatos ¿queréis un tesoro inagotable para vuestra ávida imaginacion?—Tomad esos voluminosos y antiguos *Paráns*, venerables depósitos, que bajo el velo de la alegoría y de la fábula, una gran parte de la historia antigua de la India, permanece aún sepultada.

A vosotros, astrónomos y matemáticos, profesores y aficionados á las ciencias exactas, os toca ver el *Sáryasiddhánta*, que os dará una idea muy ventajosa del estado floreciente en que se encontraban esas ciencias, cuando la Europa entera se entregaba á todas las quimeras de la astrología; y vuestra admiracion subirá de punto cuando encontréis en el *Bidja-Ganita*, tratado de Algebra compuesto en Sanscrito, varias proposiciones que fueron enseñadas en las escuelas de *Bénarés* muchos siglos ántes que hubieran sido sucesivamente inventadas en Europa por Fermat, Euler y Lagrange.

Jurisconsultos, no desdén las leyes de *Manú*; ese código que según los razonamientos especiales de Sir W. Jones, su composicion remonta al año 2280 (11) ántes de la era cristiana, excitará vivamente vuestra curiosidad.

Moralistas, la *Hitopadésa* os ofrece el original inestimable de la más antigua recopilacion de apólogos que puede existir.

En fin, Poetas, vosotros tenéis tambien un abundante tesoro en la literatura Sanscrita; ni la Grecia, ni Roma, ni ningún pueblo del mundo, mostró jamás una poesía tan brillante!.....tan sublime!.....siempre acompañada de un gracioso cortejo de figuras seductoras. Desde la soberbia Epopéya, hasta el tímido Idilio, las producciones más variadas del génio, se presentarán en grupos á vuestras miradas encantadas; y en esos torneos delicados de las musas, veréis sobre cojines de ámbar cubierta con perfumes de cachemira, la poesía épica arrebatarse la palma á todas las demás.

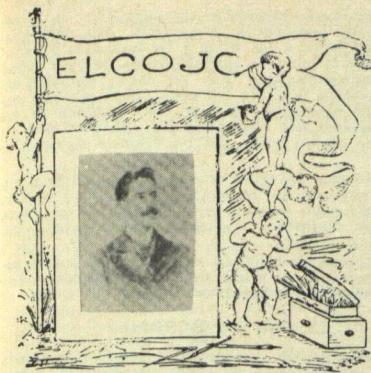
Separémonos de esta vía en que hemos tratado de demostrar las ventajas, las bellezas, la riqueza de la lengua India ó Sanscrita; y sobre todo la utilidad, satisfaccion y placer que pueden obtenerse con su estudio, y fijémos nuestras miradas sobre esos primeros elementos que desde el Imperio de *Ravána*, hasta el *Nepal*, que comprende el vasto territorio de la India; después de una existencia venerable que se pierde en las noches del tiempo, y que el testimonio de los Vedas hace remontar á más de quince siglos ántes de la era cristiana, un mismo alfabeto fundamental, rico y variado, que comprende todas las modulaciones, entonaciones y modificaciones de que es susceptible el organismo humano, con algunas variantes en distintos lugares, es el representante de los dialectos que corresponden á diversas poblaciones. ¿De dónde vinieron esos caracteres llamados por los unos *Hanscretis*, por otros *Marátes*, *Guzarítes* y *Sanscretans* que los religiosos de la lengua sábia de los Bráhmas rehusan enseñar á aquellos que no quieren abrazar su carrera.....? ¿Fueron acaso esos Cáldeos de la Media, fundadores de la astronomía, civilizadores de los Asirios, de los Persas, de los Fenicios y de otros pueblos que sucesivamente les estuvieron subordinados; ó los primeros *Settreas* de la nobleza de los Bráhmas, de los cuales era el monarca su jefe inmediato.....? Ésto es lo que sería difícil evidenciar. Pero en todo caso, hay un hecho que no puede revocarse á duda, tal es: el de que ningún alfabeto de todos cuantos hemos visto precedentemente y los de otras lenguas de que no podemos ocuparnos, ninguno, repetimos, ha sido combinado, distribuido y ordenado de una manera tan juiciosa, tan lógica y tan admirablemente proporcionado al organismo humano, como el de esa serie de cincuenta y tres letras, en las cuales, después de haberse medido y calculado la extension de los sonidos que puede producir la palabra del hombre sin sacudimientos ni esfuerzos, en una escala verdaderamente diatónica, por no decir cromática, (como lo probaremos más adelante) representada por las vocales, se ha imaginado un número suficiente de articulaciones ó modificaciones de los sonidos, que llamamos *consonantes*, con las cuales pueden espesarse de una manera perceptible al oído, los matices más delicados que quieran dársele á las modulaciones de la voz, etc., etc., etc.....

FÉLIX E. BIGOTTE.

(10) "Dar á la enseñanza de las tres lenguas literarias de la antigüedad, el conjunto, la unidad que puede hacer el estudio fecundo en resultados teóricos y prácticos, es uno de los fines más deseables que los gramáticos y los profesores se pueden proponer." (Burn: meth: sause: pref: p. III.)

(11) Las leyes de *Manú* son exactamente los mandamientos del Decálogo, conocidos y practicados en la India más de mil años ántes de la revelacion á Moisés.

(9) Véase su tratado de *Stella Martis*, los detalles que hace y por qué los hace. (Nota de Desgr.)



CRONICA CIENTIFICA

Harmonías científicas—Propiedades terapéuticas, fisiológicas y diagnósticas de las radiaciones de Röntgen—Seroterapia y Serodiagnos.

Si la síntesis, como dijimos, es la fórmula filosófica más avanzada porque resume todas las manifestaciones del esfuerzo anímico, para llegar á ella hay que pasar por el análisis, que es el estudio de hechos y experiencias de cuya comparación, razonada y metódica, nace la verdad científica.

Si el arte vive porque es sintético, y una estatua griega, Hércules de acerado torso, simboliza la fuerza, la lucha por la vida, el hombre—músculo, la belleza—símbolo; la ciencia existe porque es analítica, pues ni el arte pagano alcanzó á darle manifestaciones plásticas.

La ciencia persigue la misteriosa y suspirada fórmula de la vida, y en sus procedimientos parte de lo simple á lo compuesto, interpretando el fenómeno aislado, investigando sus analogías y deduciendo la ley generalizadora.

Como en el fecundo seno de la naturaleza todo se relaciona, sin que en ella existan fenómenos sin precedentes, efectos sin causas ni hechos, por insólitos que parezcan, que no acusen latentes analogías, el mundo de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, el Microorganismo y el astro, no son sino peldaños de la inmensa escala orgánica.

El Telescopio y el Microscopio son los extremos de una misma inmensa sonda, que ora penetra en el éter infinito é interroga la cohorte de los astros, ora profundiza en la célula viviente ó estudia en el plasma multiforme la misteriosa é invisible falange de los infinitamente pequeños.

El astrónomo bajo la cúpula de su observatorio y el bacteriólogo bajo la lente de su microscopio son los términos de una misma ecuación, que, como componentes de un todo armónico, ha de exhibir entre sí patentes analogías.

Para el bacteriólogo los glóbulos rojos son como los rutilantes Soles del astrónomo, que llevan como éstos el calor vivificante al seno del organismo universal; los cuerpos semilunares serían otras lunas, pálidas y tristes, como hoces de bruñida plata en el azul del cielo; los *coccus* y *micrococcus*, al formar sus agrupaciones características, serían como las constelaciones del universo microscópico; los bloques errantes de pigmento malarico aerolitos ó bólidos; los *streptococcus* invasores, cometas análogos á los que pasean por los espacios estelares su vaporosa cabellera, y un inmenso *plasmidio endoglobular* sería Saturno, rodeado por sus ocho satélites á manera de *esporas*.....

La fuente inexhausta de la ciencia y de la vida es la providente naturaleza, cuyo regazo materno prohija la explicación de todos los fenómenos y las causas de todos los efectos.

Por extraños que aparezcan los primeros, por oscuros y nebulosos que sean los segundos, encontraremos en el seno fecundo de natura, inefables armonías, que habrán de traducirse en explicación para los fenómenos y en causa para los efectos.

Donde hay semejanza puede haber verdad.....Tomad una adquisición científica cualquiera, trasportada al seno grandioso de la madre naturaleza y ella os revelará soberbias armonías.....

¿Sabéis lo que es la luz catódica, los rayos X, incógnitos como su nombre, el tubo de Crookes?; pues es un crepúsculo en pequeño.....

En las tardes radiosas y tibias de nuestra zona subid á una altura de donde se domine un ancho horizonte.

El rojo sol va descendiendo, inflamando el Ocaso como una inmensa hoguera; de las cumbres del Avila ruedan y se rompen en las quiebras y laderas las postreras luces, rojizas únas, con tintes como de sangre, intensamente amarillas ótras, como lampos dorados. El ambiente está tibio y como tembloroso.

Del fondo del valle suben tenues vapores blanquecinos que van dejando engarzados en los añosos bucares de las vecinas haciendas girones como de gaza leve.

El Ocaso es un incendio. El Oriente tiene tintes oscuros, plomizos, nocturnales..... Ya el Sol es un filete rojo, entre dos nubes de oro, en el Poniente.....

Súbitamente y por un punto diametralmente opuesto, surge una auréola de luz pálida, primero, que resulta sobre el fondo gris del cielo, más intensa después, como fluorescencia de próxima alborada y de cuyo nimbo parten, en todas direcciones, tenues radios azulados que suben hasta el zenit y van hasta el ocaso, como besos melancólicos de la luz en el adiós del Oriente y del Poniente, de la cuna y del sepulcro del viejo Sol.

Este fenómeno es la Corona de Budha de los astrónomos, y sería también asimilable á un inmenso tubo de Crookes, esférico, azulado y trasparente como la bóveda celeste, en que el Poniente sería el polo positivo ó anodo, el Naciente el negativo ó catodo y las tenues radiaciones que de él parten dando al cielo la forma de un inmenso melón de cristal azul, las radiaciones de Röntgen.

Los primeros ensayos de la luz catódica practicados en Venezuela fueron debidos al laudable esfuerzo de los doctores Guillermo Delgado Palacios y A. P. Mora, esfuerzos dignos de todo aplauso ya que sabemos que la iniciativa individual es por desgracia, entre nosotros, un átomo perdido.

A nuestro malogrado y sentido Felipe Casanova fueron aplicadas sus radiaciones como último recurso, como angustioso y post-trimer llamamiento á la ciencia, como oráculo á quien se pide en la tortura infinita y en la suma desesperación el secreto de la misteriosa vida.

Pero el oráculo fue mudo.....

Apreciar la cantidad de progresos médicos que pueda realizar la misteriosa luz oscura sería tarea harto aventurada, si bien es cierto que, á juzgar por los nuevos impulsos que va imprimiendo á la ciencia, aquellos serían incalculables.

La radiografía es ya un vasto capítulo de la nomenclatura médica.

En su origen las propiedades de los rayos X se apreciaban en las placas sensibles fotográficas, comunes, donde quedaba impresa la imagen del interior del objeto en experiencia. A ella se sustituyó, con ventaja, el tabique fluorescente de platino-cianuro de bario ó de tungustato de calcio; y actualmente las experiencias de M.

Henry sustituyen á aquel una pantalla de monosulfuro de zinc fosforescente cubierto de una hoja de papel y sobre el cual se aplica el objeto que se desea radiografiar.

Esta modificación está basada en el elevado coeficiente de sensibilidad á las radiaciones de Röntgen del sulfuro de zinc, comparado con el mismo de calcio; pues si se exponen durante cinco minutos á irradiaciones de una misma intensidad una placa esmaltada de sulfuro de calcio y una pantalla impregnada de sulfuro de zinc, el primero se hace apenas brillante, en tanto que el segundo llega casi hasta la saturación luminosa.

En virtud de aquella modificación el citado profesor somete su pantalla durante algunos minutos á los rayos de la ampolleta de Crookes, trasportándola después á la cámara negra. Las partes profundas del objeto, opacas á los rayos X, se dibujan en negro, las transparentes en claro y sometiendo ligeramente dicha pantalla á la acción del calor oscuro puede prolongarse el examen durante algún tiempo.

Si hasta la hora actual la ampolleta luminosa de Crookes era sólo elemento esclarecedor de la diagnosis médica, parece querer penetrar también no ya tan sólo en la constitución anatómica de los órganos sino en el seno de sus maravillosas funciones.

M. Lecerde comunica á la Academia Médica de París la serie de experiencias en virtud de las cuales la acción de los rayos X, sostenida durante tres días, en el conejo tuvo por efecto aumentar la eliminación de los fosfatos, fenómeno que se prolongó hasta dos días después de la experiencia para volver aquellos á su tanto por ciento normal.

Y si anotamos los estudios de la escuela inglesa en que el descubrimiento del sabio alemán entra como elemento moral en el tratamiento del alcoholismo, patentizando con sus rayos los invisibles estigmas del alcohólico clandestino.

Y si señalamos también la acción favorablemente modificadora de dichos rayos en el proceso de la tuberculización experimental en el conejo, y la respetable opinión de autoridades científicas que admiten como lógico, en virtud misma de sus experiencias, la posibilidad de tratar por este medio la tuberculosis en el hombre, sirviéndose al efecto de pilas bastante potentes para hacer penetrar las radiaciones en el torax y en el abdómen y someter así á sus influencias los tuberculos pulmonares é intestinales; si tenemos á la vista el caso relatado por M. Strauss del diagnóstico de un cáncer del mediastino por la luz catódica. Tratabase de un enfermo en que se sospechaba la existencia de un cáncer del estómago con formaciones metastáticas análogas en la cavidad torácica. Los rayos X dibujaron en efecto sobre la pantalla fluorescente una sombra de las mismas dimensiones de las que proyectaría el puño de un adulto, la cual estaba en contacto á la izquierda, con la raya sombría de la columna vertebral y era verdaderamente producida por un tumor canceroso metastático en un ganglio brónquico, probando este interesante caso que los tejidos cancerosos son menos permeables á la luz catódica que los tejidos sanos. Si, finalmente, pasamos en revista la serie, ya numerosa, de experiencias y el inmenso radio de acción de ese misterioso sol, ¿cuántos horizontes y cuán vastos, para la hermosa ciencia de Hipócrates.....

En el momento actual donde más amplias aplicaciones tiene este descubrimiento es en el diagnóstico, que es el primer problema fundamental que al médico se ofrece.

Multiplicándose los elementos de la diagnosis, se multiplican evidentemente las posibilidades del acierto; y la tendencia marcada de los nuevos progresos médicos se di-

rige al descubrimiento de la modalidad mórbida.

Así la seroterapia, cuando desviándose de su fin terapéutico esencial formula el diagnóstico, toma el nombre de *serodiagnosis*.

En la fiebre tifoidea de nuestras latitudes en que, como hemos dicho ya, las formas típicas son la excepción, la serodiagnosis presta verdaderas utilidades.

En las enfermedades infecciosas en que hasta el presente el diagnóstico bacteriológico necesario se hace buscando el microbio directamente en el organismo enfermo, los nuevos métodos permiten hacer el de la fiebre tifoidea estudiando y observando simplemente como obra el suero de un enfermo en una cultura en caldo del bacilus de Eberth.

Este procedimiento está fundado en la propiedad que tiene el suero tífico de inmovilizar y aglutinar *in vitro* los bacilus de Eberth que, como es sabido, están dotados de gran movilidad y de vitalidad prolongada.

La técnica del procedimiento es la siguiente:

Se abre asepticamente la vena del paciente en el pliegue del codo y se toma una pequeña cantidad de sangre con una jeringuilla esterilizable; se decanta el suero y se vierten algunas gotas á un tubo de caldo de cultura en la proporción de 1 del primero por 15 del segundo. El tubo así dispuesto se coloca en la estufa á 37°. A las veinticuatro horas el caldo se presenta ligeramente turbio, con grumos precipitados en el fondo y en toda la altura del tubo una capa blanquecina, más ó menos densa, en suspensión.

La reacción á la simple vista es característica; en las culturas ordinarias en caldo la turbidez y opacidad del contenido es mucho más notable que en aquellas adicionales de suero, en que la alteración del contenido es sólo aparente y debida al precipitado, en forma de polvo muy fino, que no es otra cosa que la aglomeración y aglutinación de los microbios.

En las culturas del colibacilo la acción del suero tífico no los aglutinaba ni inmovilizaba.

Como comprobación del valor diagnóstico de estas reacciones, M. Rendu (*) refiere la observación de una mujer de veintinueve años de edad, que presentaba hacia once días síntomas que tenían estrecha semejanza con los de una fiebre tifoidea, pero sin manchas rosadas lenticulares. El diagnóstico era pues dudoso, aunque los síntomas hacían pensar en una piroxia de carácter continuo. La adición de una pequeña cantidad de suero extraído á esta enferma á una cultura del bacilus de Eberth no dió la reacción de Widal. Se trataba pues, no de una fiebre tifoidea, sino de un estado patológico infeccioso, en nada específico.

Y la evolución ulterior de la enfermedad confirmó esta conclusión.

M. Dieulafoi comunica también las observaciones de dos enfermos atacados de fiebre tifoidea, de uno al séptimo y otro al dozavo día de la enfermedad, en que la acción aglutinante del suero fue manifiesta.

Hé aquí pues un rico elemento de diagnóstico llamado á esclarecer, en los casos dudosos tan frecuentes entre nosotros, el cuadro múltiple y nebuloso de nuestras fiebres reinantes.

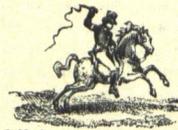
ELÍAS TORO.

Caracas: octubre de 1896.

(*) *Semaine Medical*, N° 34.—1896.

SECCION RECREATIVA

Sport



La última palabra del Sport elegante en los Estados Unidos es hacer excursiones por camino de hierro en anchos vagones descubiertos con bosquecillos y jardines. Muchos coches en plataforma, comunicándose, permiten, bajo el ligero abrigo del follaje, entregarse al travieso variado paisajes, á toda especie de juegos. Se organizan mesas de pocker, se juega á las damas y al ajedrez. Un bufet provisto de todas las excelencias de la mesa permite almorzar, tomar lunch y comer.

Los murciélagos

(POR JULES RENARD)

La noche se usa á fuerza de servir. No se usa en la altura de sus estrellas. Se usa como una túnica que arrastra por el suelo entre los guijarros y los árboles, hasta el fondo de los túneles malosanos y de las cuevas húmedas. No hay rincón donde no penetre un girón de la noche. La espina lo rasgan, los fríos lo agrietan, el lodo lo deteriora. Y cada mañana cuando la noche vuelve á ascender se desprenden de ella cintajos que cuelgan al azar.

Así nacen los murciélagos.

Y á su origen deben el no poder soportar la brillantez del día.

Una vez acostado el Sol, cuando tomamos el fresco se despegan de las viejas vigas donde aletargados colgaban de una uña.

Su torpe vuelo nos inquieta. Con sus alas emballadas y sin plumas palpitán alrededor nuestro.

Ellos se dirigen más con el oído que con sus inútiles ojos apagados.

Mi amiga oculta su rostro y yo vuelvo la cabeza por temor de un choque impuro.

Se dice que con más ardor que nuestro amor mismo nos chuparía la sangre hasta la muerte.

¡Cómo se exagera!

Ellos no son malos. Jamás nos tocan.

Hijos de la noche, ellos no detestan sino la luz, y con el roce de sus pequeños chales fúnebres, buscan bujías que apagar.

Nuevo Mesías

La América del Norte ha producido en los últimos años gran número de Mesías. Uno de los más recientes y de los que más se han nombrado, es un tal Franz Schlatter, que escogió el Nuevo Méjico para teatro de sus operaciones. Una carta dirigida por cierto pastor alemán al *Journal de l'Eglise luthérienne* nos trae algunos datos biográficos acerca de este personaje. Franz Schlatter ejerció durante su juventud el oficio de zapatero en el Colorado. Mientras cortaba el cuero y componía las suelas no estaba ociosa su imaginación: se entregaba á soñar, hasta que un día se le ocurrió que el era el salvador de los hombres. Salió del Colorado para irse á California y de allí á Albuquerque, ciudad de Nuevo Méjico. Con sus discursos y predicaciones consiguió algunos discípulos, entre ellos un ciudadano notable del lugar, que le ofreció hospitalidad en su casa.

La madre de éste había perdido casi por completo la vista á consecuencia de una enfermedad, y pidió á Schlatter que la curase. El nuevo Mesías ponía todos los días sus manos sobre la enferma, que recobró la vista al poco tiempo. Esta curación milagrosa aumentó la fama de Schlatter: multitud de creyentes acudían á él; iba siempre rodeado de infinidad de personas que cantaban sus alabanzas, imploraban el alivio de sus males y llevaban sábanas que él bendecía, y cuyo contacto había de devolver la salud á los agonizantes. En esa época se presentó ante él un misionero preguntándole si creía efectivamente ser el Cristo; á lo cual respondió Schlatter: "Sí, soy el Cristo!" Instó el misionero á que reflexionase en la gravedad de esa afirmación culpable, y por atreverse á tanto fue despedido con enojo.

Mas no fue muy durable su buena suerte: entre los que le rodeaban había algunos, poco escrupulosos, que tuvieron la ocurrencia de ponerse á vender sábanas benditas. No se sabe si llevaron su audacia hasta vender una sábana cualquiera como bendita, pero es lo cierto que los tales generos no curaban á nadie y que la población se rebeló. Schlatter no quiso luchar y se refugió en el desierto donde permaneció algún tiempo. De allí salió montado en un caballo blanco, regalo de uno de sus adeptos, y se puso á recorrer el país, deteniéndose en todas las aldeas. Hace algunos meses que se internó en regiones completamente salvajes y desde entonces no se ha vuelto á hablar de él. Pero, no obstante el mal resultado de las sábanas, ha dejado algunos fieles que esperan impaciente y piadosamente su regreso.

Agosto

¿Por qué el mes de agosto tiene treinta y un días? Nadie ignora que agosto saca su nombre del de Augusto, emperador romano que puso término á la reforma del año romano, emprendida por Julio César.

Y como julio, (mes de Julio César) tenía treinta y un días, Augusto no quiso, por amor propio, que sucediese en duración al de César.

Y para que tuviese treinta y un días también, fue preciso pedir prestado uno al mes de febrero que entonces tenía regularmente veinte y nueve.

Desde aquel tiempo es que el mes de agosto tiene treinta y un días, como el mes de julio.

Herencia cruzada

Está demasiado generalmente admitido en el público que la herencia se manifiesta más particularmente del padre á las hijas y de la madre á los varones. Esta opinión ha sido calificada de *pura quimera* por Andrés Samson. Eso no sería razonable, según Mr. Crook hijo, de Bruselas. Si la herencia cruzada no es constante, es que está turbada en sus manifestaciones por circunstancias extrañas; pero no por eso es menos real. La experiencia siguiente lo prueba:

Dos palomas, de razas diferentes, un macho y una hembra, vírgenes de todo contacto, han procreado doce hijos: ocho machos, que tenían los caracteres de la raza materna, y cuatro hembras que tenían los de la raza paterna.

Esta experiencia repetida muchas veces en las palomas y palomas ha dado siempre resultados conformes á la noción de la herencia cruzada.

La isla de Robinson

A consecuencia de los violentos temblores de tierra ocurridos en el Centro de Chile, Santiago y Valparaiso, los días 13 y 14 de marzo último ha corrido en Santiago la noticia, no desmentida hasta la fecha, de que dichos fenómenos seísmicos habían producido un cataclismo en las islas Juan Fernández, perdidas en el Pacífico frente á las costas de Chile, cuya nación pertenecen. Se cree que han desaparecido estas islas que fueron célebres por haber permanecido en ellas durante cuatro años, el siglo pasado, un marinero náufrago llamado Alejandro Selkirk, que inspiró á Daniel Foe su obra *Robinson Crusoe*.

Un buque mercante ha visto, en la dirección de dichas islas, enormes llamas que brotaban de la mar violentamente alborotada.

Habitantes las islas en cuestión unos 100 pescadores, cuya existencia va á comprobar un buque enviado por el Gobierno de Chile.

Más mujeres que hombres

Un singular fenómeno se observa de algunos años acá en el cuartel de Kensington, en Londres. La población masculina crece allí en moderada proporción, moderadísima, mientras que el bello sexo se multiplica con increíble rapidez. Según el nuevo censo que data del mes de marzo último y que arroja un total de 170.000 personas, hay 104.000 mujeres por 66.000 hombres.

La parte meridional del cuartel es la que incurre en mayor responsabilidad por esta desproporción. El norte de Kensington no ofrece, en efecto, sino una desigualdad poco excesiva: apenas 9.000 mujeres de más. El sexto feo, al cual semejante estado de cosas crea una situación privilegiada, ha adquirido en el mercado matrimonial un valor desconocido. Por eso que esta situación se prolongue, sucederá en Kensington como en aquella isla del Pacífico donde los hombres eran tan raros que cierto día un náufrago arrojado á la costa por una tempestad se encontró, dicen los diarios ingleses, casado antes de estar seco.

Club de natación



El arte natatorio parece haber alcanzado en Austria un desenvolvimiento singular, si se va á juzgar por los hechos siguientes que refiere los diarios de Viena. Existe en aquella ciudad un club de natación para mujeres, que organiza en épocas fijadas con anterioridad pequeñas excursiones á nado. Se reúnen en un lugar cualquiera á orillas del Danubio, después se arrojan tranquilamente al agua y llegan conversando á otro punto de la orilla opuesta donde las aguarda una colación de escogidos manjares. Tal se ve una banda de patos hablando en su lenguaje según la corriente del agua. Una de estas excursiones debía verificarse el 30 de julio último. Hacía ese día un tiempo abominable: viento, lluvia y truenos. Hubiera podido creerse que las excursionistas retrocederían. Nada. Cinco de ellas fueron puntuales á la cita y como verdaderas *Donautechter*, dignas de figurar en el primer acto de una nueva *Tetralogía*, ellas ejecutaron punto por punto su programa y descendieron el río en compañía durante más de una hora á la luz de los relámpagos y bajo el estallido del rayo. Se dice que estaban en el mejor estado de buen humor. Gribouille también que se arrojó al agua por temor de mojarse.

Paradojas y verdades

No se logra interesar á las personas sino hablándoles de ellas.

Chevalier d'Stigny.

La pluma humana no se aproxima jamás á la realidad. Se puede crear; copiar, nunca.

Marie Bashkirtseff.

Para conocerse, es preciso haber sufrido juntos.

Etienne de Bernis.

Ver de donde viene la desgracia es una especie de satisfacción.

Maria Bashkirtseff.

El arte supremo consiste tal vez en igualar la riqueza de la naturaleza, la cual produce al mismo tiempo grupos enteros de hombres semejantes y genios excepcionales.

Paul Bourget.

Nuestro siglo rico y vasto, pero pesado, tiende hacia la fatalidad.

Jules Michelet.

Exposiciones

Si las Exposiciones son signo de actividad y prosperidad de los pueblos, es necesario admitir que el Universo civilizado alcanza, al fin de este siglo, un grado de felicidad desconocido.

Hé aquí la lista de las solemnidades de este género proyectadas desde la actualidad hasta 1900.

Año de 1896: Exposición de industria y de las artes de la habitación en Odesa. Exposición internacional en Cannes. Exposición internacional en Mons. Exposición nacional y colonial en Rouen. Exposición nacional en Génova. Exposición industrial en Berlín. Exposición marítima internacional en Kiel. Exposición internacional de Méjico. Exposición en Joahannesburg. Exposición en Brisbane. Exposición en Para. Exposición de electricidad en New-York. Añadid un gran número de exposiciones regionales sin importancia.

Año de 1897: Exposición universal de Bruselas. Exposición en Río Janeiro. Año de 1898: Exposición universal en Amsterdam. Exposición en San Paolo. 1899: Exposición en Adelaida. 1900: Exposición universal en París. Y la lista está lejos de ser completa.

Decálogo de un padre de familia

Bajo este significativo epigrafe, dice un notable filósofo y moralista, puede darse á todos los hombres honrados los preceptos siguientes:

I—Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

II—Serás prudente en los negocios, pródjigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decir, pero irrevocable en las decisiones.

III—Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir su consejo.

IV—Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden que apareciese en el hogar.

V—Tratarás de que exista siempre un *superavit* en los afectos y en los recursos materiales.

VI—Haz entre los tuyos que vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII—No comerás nunca la torpeza de presentar en oposición ó lucha el poder materno con el paterno.

VIII—Trata de que tus hijos conozcan el camino de la escuela, de la desgracia y del dolor, y sepan sobrelevar con virilidad los males de la vida y las maldades de los hombres.

IX—Estudiarás datenidamente las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que puede ser más que tú; pero ponlo silenciosamente en camino de serlo.

X—Cuidarás de que sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazlo íntegro y bueno antes de hacerlo sabio.

Gato de carreras



Sabido es cuánto cuesta someter á la menor violencia la naturaleza independiente de los gatos; hay, sin embargo, en París un señor que ha obtenido resultados sorprendentes. Este personaje va por calles y bulevares llevando sujeto á una correa su magnífico gato que sigue con toda tranquilidad los pasos de su amo. Nunca se aparta, ni tira de la correa; podría rivalizar con el perro mejor adiestrado. Como es natural, el dueño de ese gato tan raro despierta la curiosidad de todas las personas que se encuentran á su paso. Le rodean, se extasían al ver el animal, lo acarician; y él, con gran dignidad, recibe las demostraciones de interés de los extraños. En suma, el señor y su compañero hacen las delicias de los barrios que van atravesando á la ventura en su paseo cotidiano. Pero cuando el espectáculo se hace verdaderamente divertido, es cuando el señor sube á un ómnibus. El conductor del democrático vehículo se niega invariablemente á admitir el gato, pues los reglamentos se oponen á la entrada de animales en los coches públicos. El caballero no se incomoda por tan poca cosa. Se coloca en la plataforma, llevando siempre en la mano la correa del gato, y éste, al moverse el ómnibus, sigue corriendo al lado, sin cansarse ni detenerse, sea cual fuere el movimiento de los caballos. En pequeños saltos y con gran flexibilidad, dejando comprender la perfección muscular de la raza felina, con serva la distancia requerida para que la correa no esté ni muy tirante ni muy suelta: el espectáculo es verdaderamente curioso. Pero más curioso todavía es el aspecto que presenta el ómnibus. Todos los viajeros están de pie; nos tratan de mirar por las ventanas; otros se inclinan sobre la barandilla de la imperial; algunos se amontonan en la puerta para preguntar al propietario del gato la edad, el sexo, la historia del animal maravilloso. El conductor no puede circular en el coche para cobrar el valor de los puestos: según sea su carácter se ríe ó refunfuña. Algunas señoras, que sin duda rodean de minuciosos cuidados un gato menos excepcional, se conmueven al ver "ese pobre animalito." En fin, hay completa revolución en el ómnibus. Añádase que los que están fuera, todos los que pasan, contemplan con asombro ese "gato de carreras;" que los cocheros se chancean con los pasajeros del ómnibus..... Y entretanto, en medio del bullicio, sigue el gato su camino, ágil y desdenguado.

Una isla que juega al escondite

En 1881 surgió en el archipiélago de Tonga la isla volcánica Falcón, que durante su corta existencia de quince años ha experimentado varias transformaciones y ha pertenecido sucesivamente á tres Potencias distintas.

Los ingleses fueron los primeros que plantaron su pabellón en ella el año 1889. En aquella época, la

isla, coronada de palmeras y de plantas tropicales, levantaba su monte más alto á 50 metros sobre el nivel del mar. Un año después no quedaba de tal isla más que una roca á flor de agua, y pudiera creerse que la isla Falcón, había desaparecido como otras muchas: pero en 1892 un buque de guerra francés volvió á descubrir la isla Falcón, que presentaba al Sur un promontorio de unos 12 metros de altura, cubierto por una vegetación reciente y lozana. En abril de 1894 no quedaba fuera del agua nada de la isla, cuyo sitio marcaba tan sólo una línea de rompientes. Y por último, la isla Falcón acaba de reaparecer por tercera vez, y actualmente se eleva escarpada á unos 15 metros sobre el nivel del agua. El rey de Tonga ha tomado posesión de la isla, para el caso en que esta última emersión sea definitiva; pero la informalidad de esas rocas hace temer que la toma de posesión resulte inútil.

MISCELANEA

El tiempo decimal

En un gran número de casos los astrónomos tienen que servirse de partes decimales del día. También los inmortales creadores del sistema métrico decimal propusieron hace un siglo el uso del tiempo decimal, no solamente para las ciencias sino también para el uso civil. Se sabe de una manera positiva que en París, Palacio de las Tullerías y en el capitolio en Tolosa se pusieron relojes decimales públicos. Sin embargo esta reforma lógica no obtuvo éxito.

La división centesimal del cuarto en círculo de cien grados, instituida igualmente por los creadores del sistema métrico, es exclusivamente empleada por el servicio geográfico del ejército francés. Esta división que tiende á divulgarse más y más disminuye la duración de los cálculos en un tercio y reduce las probabilidades de error de 4 á 1. Estas ventajas son ciertamente muy sensibles.

Para completar la obra del sistema métrico, no falta pues sino aplicar el sistema decimal al tiempo, como fue propuesto en otro tiempo. Un miembro de la sociedad de geografía de Tolosa, Mr. Rey Pailhade, ha revivido la cuestión y ha demostrado en muchos congresos las ventajas que la ciencia derivaría del empleo del tiempo decimal. Sobre su proposición, el Congreso internacional de geografía de Londres ha emitido el voto siguiente:

"El Congreso, reconociendo las grandes ventajas del sistema decimal invita á las sociedades de geografía á estudiar la aplicación del sistema decimal á las medidas del tiempo y de los ángulos."

El autor había enviado á la exposición de Londres tres modelos de relojes decimales, divididos según su sistema que es el siguiente: el día de media noche á la media noche que sigue está dividido en cien partes iguales llamadas *cés* y subdivisiones decimales, *decicés*, *centicés*, *millicés*, &

bién se puede hacer dar vuelta á las agujas con el remontoir y colocarlas en la posición apetezida: se lee entonces la hora por medio de dos agujas con una gran precisión. Este cuadrante puede aplicarse á todos los relojes.

La Llovizna de miel

Durante los grandes calores, es preciso desconfiar de los árboles que dejan caer de sus hojas una pequeña lluvia de gotitas azucaradas. Se busca su sombra; no se tiene cuidado y de aquí resulta un traje manchado y un sombrero perdido. ¿Quién no se ha preguntado de que provienen esas gotas que como aljófar recaman las hojas y terminan por caer al suelo. Colocad un vestido bajo el árbol y bien pronto quedará todo mojado de un jugo pegajoso y adherente al tejido. Se trata de la *miellée* de las hojas que en abundancia tienen los árboles en ciertos años de sequedad. En 1885, 1893 y 1896 la llovizna de gotas ha desaparecido en gran cantidad cubriendo de manchas las hojas de las ramas inferiores. Basta poner una bandeja al pié de un árbol para recoger el jugo azucarado que hace la dicha de las abejas.

Se ha discutido mucho sobre el origen de este fenómeno. Ciertos autores ven en él una producción directa de las hojas. Otros al contrario son de opinión que la llovizna de miel no tiene nunca un origen directo y que es siempre producida por pulgones ó cochinillas que atacan las hojas y expulsan la mayor parte del líquido azucarado que han absorbido. Mr. Gaston Bonnier ha estudiado particularmente esta interesante materia, y de sus investigaciones resulta: que existen dos clases de lloviznas melosas: la una verdaderamente producida por los pulgones; la otra producida directamente por el vegetal. En ciertas circunstancias atmosféricas, sobre todo, cuando hay una gran diferencia de temperatura entre el día y la noche, puede no haber ningún insecto en las hojas y sin embargo hallarse un líquido azucarado que se condensa en gotas y que cae después de la salida del sol. Además se percibe, por medio del microscopio, que salen finísimas gotitas por los orificios ó poros de las hojas.

Mr. Bonnier ha hecho constar esta expulsión directa del líquido azucarado en las epeicas, en los abetos, en los pinos silvestres, los pinos de Austria, las encinas, los arces, los álamos blancos y de otras especies, abedules y otros muchos, así como también en algunas plantas herbáceas.

Haciendo experimentos sobre una rama de encina, no desprendida del árbol, rama de una superficie de 15 centímetros cuadrados, Mr. Bonnier ha recogido cantidades apreciables de gotas, de las seis de la mañana al medio día.

A las seis de la mañana y por hora, 175 centímetros cúbicos; á las 8 setenta y ocho centímetros cúbicos; á las diez, 28 centímetros cúbicos; á medio día, 5 centímetros. Después la producción cesa para recomenzar á las diez de la noche y obtener su máximo hacia las seis de la mañana. La producción cesa pues en el día y aumenta en la noche. Es todo lo contrario de lo que sucede con la llovizna de los pulgones cuya actividad de producción se reanima durante la noche para crecer de día. Hay pues dos lloviznas. Las abejas parece que no lo ignoran, por que cuando ellas tienen á su disposición las dos lloviznas, se van á merodear de preferencia á la llovizna de las hojas, dejando abandonada la de los insectos.

Es que las lloviznas de origen vegetal tienen una composición que se aproxima mucho á la del néctar de las flores; mientras que las lloviznas de origen animal no encierra azúcar de caña. Según Mr. Maquenne es una especie de meleztosis, azúcar idéntico á la que descubrió Mr. Bartelet en la resina del alerce y al que indica Mr. Villers en la resina de Persia. Sea lo que fuere, las conclusiones de Mr. Bonnier son exactas: "Bien que los oficios y las cochinillas sean frecuentemente la causa de la llovizna melosa, existen sin embargo lloviznas de origen vegetal, que difieren de las otras por su modo de producción, su variación diurna y su composición química."

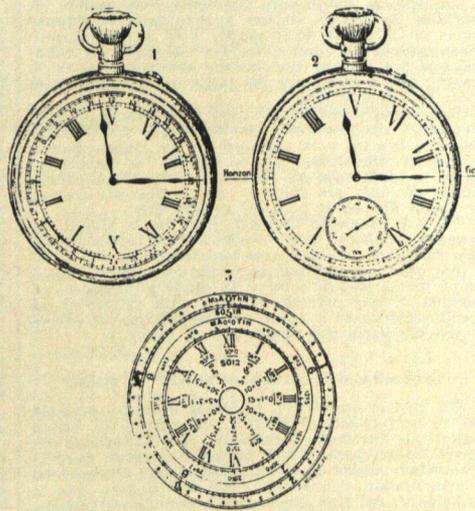
Embriguez por el petróleo

¿Sabrán acaso nuestros lectores que existe una embriguez especial, llamada *embriguez pétrolíca*, causada por las emanaciones que se desprenden de este aceite mineral mientras se refina? Es probable que no y sin embargo, la embriguez por el petróleo no es una quimera. Este hecho está explicado en una comunicación presentada por el doctor Mabile á la Sociedad de medicina práctica y profesional, después de muchas y valiosas observaciones.

Esta embriguez ataca de un modo especial á los empleados en los destilatorios y refinerías de petróleo, no obstante las grandes precauciones que se toman con el objeto de impedir las explosiones y los incendios, y que consisten en reducir en lo posible todas las manipulaciones libre. De este modo están los obreros menos expuestos á las emanaciones del aceite mineral; pero siempre ejercen éstas sobre ellos su acción tóxica.

El doctor Mabile ha podido observar entre estos obreros varios casos de intoxicación. Cosa rara, los primeros síntomas que se presentan son exactamente iguales á los determinados por el alcoholismo agudo: excitación cerebral, exuberancia de palabras seguida de gran postración y anestesia completa, por lo que se ha dado el nombre de *embriguez pétrolíca* á los fenómenos característicos producidos siempre por las emanaciones del aceite mineral.

Existe otra forma crónica observada principalmente por el doctor Mabile entre los mineros del Cáucaso. Después de las perturbaciones mentales de que acabamos de hablar, sigue á poco una anemia progresiva y crónica que no tarda en ocasionar la muerte á los obreros sometidos al envenenamiento. El sabio médico añade que, aunque cese inmediatamente todo trabajo después de los primeros síntomas, la salud se ha perdido para siempre.



Descripción. En el centro había un cuadrante ordinario rodeado de un círculo dividido en 200 partes iguales. Exteriormente, se lee en gruesas cifras 0, 1, 2, 3, 4 y 5 en el interior. Ellas indican las 5 primeras décimas del día comenzando á media noche por consiguiente de la mañana. Las otras gruesas cifras en el interior son para la tarde. Las nueve pequeñas cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 repetidas 5 veces entre las grandes divisiones, indican centenas de día ó *decés* valen como $\frac{1}{5}$ de hora. Cada *cé* está dividida en cuatro partes iguales y valen: la primera 2 *decicés*; la segunda 5 *decicés*, y la tercera 7 *decicés*.

Uso: Se examina la pequeña aguja de las horas (bien arreglada anticipadamente) y se lee: la cifra grande á la izquierda de esta línea, del lado afuera para la mañana y del de dentro para la noche: 2; la cifra pequeña también á la izquierda, se tiene así el número de *cés*; en fin apreciando el tamaño interceptado entre las dos pequeñas cifras, se obtienen las *decicés* ó milésimas de día. El grabado del reloj indica para 9 h. 18 m. de la mañana, 58 c. 8.

Este dibujo ó la muestra permite también resolver el problema inverso: se coloca con el pensamiento la aguja de las horas en la posición requerida sobre el cuadrante decimal, y se lee aproximativamente la hora sexagesimal correspondiente examinando por cuales divisiones del círculo interior pasa esta aguja. Se sabe en efecto que ella recorre una división cada doce minutos.

Así, 72 c. 5 equivalen á 5 h. 25 minutos noche. Tam-

Fisiología

LA SED

(por Henri de Parville)

La sed es una sensación cuya intensidad todo el mundo ha podido apreciar. La necesidad de beber es algunas veces imperiosa y el sufrimiento se hace intolerable. La sed coincide con la sequedad de la boca, con la disminución de los líquidos de la economía. El sitio exacto de la sensación está muy mal definido. La sensación en sí misma es conocida de todo el mundo. Por alta temperatura y por higrometro bajo, se tiene sed y no se logra siempre refrescarse, por que muchas veces la fiebre viene con la fatiga en los días de ardiente calor. Si la sed no puede aplacarse en tiempo ordinario, sin que haya fiebre es que hay glicosuria ó polidipsia. Los efectos de la diabetes son bien conocidos. La polidipsia acompaña frecuentemente á la diabetes sacarina (glicosuria) ó á la diabetes insípida (azoturia y poluria.) La sed es entonces inextinguible y el enfermo bebe día y noche sin saciarse.

La sed de las personas sanas es ocasional y desaparece pronto cuando la sequedad del aire abre campo á una atmósfera más húmeda. Sin embargo, cuando la temperatura y la sequedad son excepcionales, la necesidad de desahatarse se renueva sin cesar, y es necesario verse obligado á no beber para resistir la sed. En general sucumbe uno y mientras más bebe, más quiere beber. Y se absorben inútilmente cantidades de líquido. Cuando se abusa, las funciones digestivas se alteran y así hacen algunas veces perturbaciones intestinales de cierta gravedad. Es importante aprender á beber para aplacar la sed y excitar el malestar consecutivo.

Por gran calor, según nuestras experiencias, un hombre de 70 quilogramos, ni grueso ni delgado, puede perder después de la comida, hasta 125 gramos en una hora por la perspiración cutánea. La pérdida en tres horas se eleva á unos 350 gramos en el día y sin efectuar ningún trabajo, tranquilamente sentado en su cuarto. Cuando se camina al sol y que se transpira, la pérdida por hora puede pasar de 400 gramos.

Después de una sudación energética se pierde en general 1000 gramos en una hora. Resulta de esto que para compensar el déficit acuoso del cuerpo, según que se transpire poco ó mucho los días de alta temperatura, bastaría tomar después, de un cuarto á un litro de agua. Muchos comedores pasan más allá de esta dosis entre las comidas. Y todavía no logran calmar su sed. Absorbiendo mucho líquido á la vez, se elige un mal camino para aplacar la sensación: se provoca inmediatamente una transpiración en extremo abundante. Las gotas de sudor asoman á la frente, todo el cuerpo está transpirado, lo que no deja de ser peligroso, sobre todo cuando se está expuesto á las corrientes de aire.

El organismo despidió por la piel la mayor parte del líquido absorbido. Entra, y sale bajo otra forma. El cuerpo no conserva sino la cantidad de agua que le es necesaria. De otra manera el pulso bajaría, aumentando el trabajo del corazón y haciendo más fuerte la presión sanguínea. Beber mucho es provocar una especie de exudación. Y esta transpiración energética es precisamente la causa del descenso de la temperatura del cuerpo. Se transpira bajo la influencia del sistema nervioso reflejo, y la evaporación del sudor produce el frío. El abanico da una sensación de fresco porque el desplazamiento del aire, apresura el enfriamiento. Beber mucho indudablemente abate nuestra temperatura, aun cuando se absorban líquidos calientes, porque entonces se provoca una transpiración todavía más abundante. Y la transpiración es el mecanismo por el cual el cuerpo elimina parte de su calor. Pero, cuidado con las corrientes de aire y con los enfriamientos peligrosos. En todos los casos la sensación de sed no queda satisfecha por las cantidades de líquidos absorbidas porque su asiento es local y no general. La sequedad de la boca es la que es preciso disminuir, y para eso es superfluo beber mucho. Los tejidos de la boca y de la laringe son humedecidos muy rápidamente y la sequedad se restablece pronto con la sensación de la sed. Por consiguiente, es lógico beber mucho menos de lo que se bebe para aplacar la sed, para sacar mejor partido del líquido absorbido. Conviene beber muy lentamente, á tragos sucesivos para aumentar la duración del contacto con la boca. Se ha imaginado en los países cálidos beber por intermedio de un tallo de paja precisamente para disminuir la masa de líquido absorbida y para aumentar hasta el maximum la duración de su paso por la boca, para hacer el contacto más íntimo y lo más renovado posible con la mucosa bucal. El procedimiento es bueno. De él se hace uso corrientemente hoy día. Se le puede reemplazar por pequeños tragos repetidos. El contenido de un gran vaso absorbido en una hora estanca la sed en general completamente. Se la puede combatir también muy eficazmente por medio de gargarismos de agua fresca boricada ó de agua que contenga un gramo de ácido oxálico de potasa, (sal de acedera) por litro. Se puede también absorber esta solución como bebida refrescante.

No es conveniente beber agua helada. El hielo encierra frecuentemente microbios patógenos. Es preciso conformarse con refrescar el agua rodeando la garrafa de hielo exteriormente. Además beber muy frío produce una circulación demasiado energética y perturbaciones de respiración algunas veces peligrosas. Bebed un vaso de agua helada y se verá que palideceis de una manera extraña. La sensación de sed vuelve inmediatamente después de la absorción de líquidos fríos. El agua á doce grados está suficientemente fresca; el agua de pozo de París está á diez grados. A esta temperatura el líquido parece helado. En fin como bebidas refrescantes parecen preferibles los líquidos acidulados, los amargos, un coimiento de café con licores alcoholizados, cerveza, vinos, etc. Pero lo importante en todo esto es llevar al minimum el líquido absorbido, beber muy poco y frecuentemente por tragos repetidos á intervalos los más distantes posible. Hé aquí el medio seguro y el menos peligroso de extinguir la sed más ardiente.

Electricidad

Una aguja sacada del cuerpo humano por medio de la electricidad

Quiero poner en conocimiento de los lectores un hecho interesante sobre esta materia.

Hace algunas semanas, un médico, Mr. Gorinewski, se dirigió á mí suplicándome le ayudase en la tentativa de extraer una aguja de la mano de una mujer, y me contó lo que sigue:

Una lavandera llamada Krachennikowa, habiéndose encajado en la palma de la mano una aguja quebrada al lavar la ropa, había venido á suplicarme que la curase; esta aguja que había penetrado en la palma de la mano derecha, subía cada vez más hacia el puño, y los médicos, no teniendo posibilidad de fijar el punto en que se encontraba la aguja, rehusaban hacer una operación á ciegas, por temor de verse obligados á hacer multitud de incisiones en la palma de la mano derecha. Hacía dos meses que esta pobre mujer estaba privada del uso de su mano, pues el menor movimiento de los dedos le causaba dolores atroces.

En el examen, la mano de esta lavandera no presentaba nada de anormal y no se percibía pingüna huella de la penetración de la aguja. Tampoco se podía determinar el lugar donde se había albergado la aguja, que según decía la mujer estaba quebrada por la punta.

En tales condiciones temí emplear de un golpe un fuerte electro-ímán, y renuncié á mi primera idea de someter la mano de la mujer á la acción del magnetismo, con una poderosa máquina dinamo-eléctrica. Propuse pues al Dr. Gorinewski que comenzásemos nuestra experiencia con un débil electro-ímán y continuarla el mayor tiempo posible. Mi colega aceptó, y elegí entonces un electro-ímán perteneciente al Museo pedagógico de los establecimientos de educación militar y cuyo destino ordinario era servir á la demostración de los efectos del magnetismo. Escogí este electro-ímán no otro á causa de la disposición de sus extremidades polares, que teniendo sus puntas móviles, me permitían aplicar cómodamente una de las dos sobre la parte íntima de la mano por donde yo quería hacer salir la aguja y por consiguiente dirigir su movimiento al indicado punto.

Aunque suponíamos que la aguja había entrado por la punta y que esta punta se había vuelto hacia la juntura del puño, tuvimos miedo, en consideración á la complicada estructura de esta parte de la mano, de dirigir el movimiento de la aguja hacia el puño, y nos decidimos á atraerla hacia los dedos, aunque la parte quebrada debiese caminar hacia adelante.

Determinado el punto de salida de la aguja hicimos sentar á la mujer frente al electro-ímán y colocamos la mano enferma sobre una de las extremidades polares del electro-ímán, haciendo pasar entonces á través de su espiral la corriente de tres elementos Pogendorff.

La primera sesión duró dos horas, con cortos intervalos de reposo, sin que nuestra paciente sintiese nada en la palma de la mano. Sólo al cabo de muchas sesiones semejantes, fue que la mujer Krachennikowa nos declaró que sentía una coazón en la mano, más y más cerca del lugar de aplicación del polo del electro-ímán.

Esta declaración nos animó á continuar nuestra tentativa, aunque exteriormente nada se manifestara. Nuestra firmeza y la paciencia de la mujer, fueron al fin recompensadas, porque durante la novena sesión, la aguja salió al fin con su extremo quebrado hacia adelante, sin dolor y sin pérdida de sangre, y quedó fija en el polo del electro-ímán.

No hay necesidad de decir cuál fue la alegría de nuestra paciente; y la nuestra no fue menos por haber triunfado en semejante tentativa.

Así unas veinte horas de acción de un electro-ímán, cuya fuerza atractiva sobre la aguja al contacto, no pasaba de tres gramos, bastaron para extraer de las profundidades de la mano esta aguja que se encontraba allí hacía dos meses.

F. Crestin.

Victoria del hombre sobre el dolor

Un médico americano, el doctor Jackson, profesor en la universidad de Boston, no gozaba de buena salud: las frecuentes jaquecas de que padecía le imposibilitaban para salir á hacer sus visitas; pero la necesidad, madre de la industria, le hizo observar en cierta ocasión, dando una clase de química, que la inhalación del éter ejercía sobre su auditorio una especie de entorpecimiento. Ocurriérase que aspirando él ese vapor y poniéndose también insensible, se aliviaría su mal; y no se equivocó.

Viendo el estado de sopor en que quedaba al hacer el experimento, dedujo que podría emplearse ventajosamente el éter para poner al hombre insensible á la acción de los instrumentos quirúrgicos.

Esto sucedió en 1846, hace cincuenta años, y hé ahí como, porque un médico padecía de jaquecas, se inventó la anestesia: tan cierto es que los grandes efectos nacen invariablemente de causas pequeñas.

Este cincuentenario no pasará olvidado; se celebrará con cierta pompa, pues que marca uno de los progresos más felices y humanitarios hechos en la medicina. Tendrá su parte muy notable en la manifestación el nombre de Jackson, al cual irá unido también el del dentista Morton.

Este asistió á las pruebas de Jackson, quien le aconsejó empleara el éter para las extracciones de dientes en los casos difíciles. Entusiasmado Morton con la idea, inventó á poco los aparatos necesarios para emplear convenientemente el anestésico: el éxito coronó sus experimentos, sin dejar duda alguna sobre la importancia del descubrimiento de Jackson y Morton, los cuales obtuvieron en 1850 el premio Montyon en la Academia de ciencias de París, por sus grandes descubrimientos médicos.

Antes de esa época se habían ocupado ya otros de hacer menos dolorosas las operaciones. Algunos curanderos del siglo XVII creían haber descubierto un procedimiento anestésico de acción poderosísima. No

deja de ser raro que todo progreso en medicina empiece por empirismo: casi siempre es algún charlatán el que inicia los progresos que han de servir más tarde á los príncipes de la ciencia. Antes que Charcot está Mesmer, y antes que Jackson un curandero desconocido.

¡Cuán provechoso ha sido el descubrimiento de la anestesia para la medicina operatoria! Estremecese pensar en los suplicios que sufrirían los enfermos cuando las operaciones se hacían sin ningún narcótico y con instrumentos ordinarios y bárbaros!

Inmensos es el progreso alcanzado en la medicina operatoria con la introducción de los agentes anestésicos. El dolor, obstáculo insuperable para las operaciones, adormecido hoy, vencido puede decirse, deja al cirujano libertad de acción, y una operación necesaria no es hoy horrible tortura. Fuera de la ventaja de hacer que desaparezca el sentimiento doloroso se logra con los agentes anestésicos suprimir los inconvenientes que presentan á los esfuerzos del cirujano las contracciones musculares. En una palabra, hace cincuenta años que la cirugía no despierta en los pobres enfermos un sentimiento de pavor; saben que en el momento terrible inestésico quitará todo sufrimiento.

Celebrar la victoria del hombre sobre el dolor: nada más justo; es quizás el triunfo más grande de los tiempos modernos.

Historia natural

MATRIMONIO DEL SAPO

Por Henri de Parville

¡El matrimonio del sapo! Es este un animal con el cual no queremos trato alguno; ni siquiera nos agrada encontrarle de noche en los caminos. Empieza á dar señales de vida en el mes de marzo; pasa las noches cantando en campos y praderas, saluda con sus monotonas voces la llegada de la primavera. Una sola es su nota, pero no carece de melodía en el silencio de las primeras noches hermosas. Así continúa hasta abril, hasta la llegada del ruiseñor y tan interesados como los del ave de la primavera son sus cantos. El macho llama; quiere contraer unión; otro responde á su voz y se casan.

Son muy raras las costumbres de los sapos, si hemos de creer lo que dice M. C. Hartmann que los ha observado en diversas regiones de Alemania, de los Vosges y de los alrededores de París.

En París hacen lo mismo que en todas partes. El sapo (alytes obstetricans), una vez que ha encontrado su compañera la estrecha, la acaricia, y ésta le da en cambio de sus ternezas un bonito collar formado de 200 huevos cuando menos. El sapo lo coge cariñosamente, se lo enrolla en las patas de atrás en forma de 8, teniendo las patas en las dos asas. Ese es el anillo de esponsales. El macho se va muy alegre con su alianza, y se pasea ufano en medio de la población cantadora. Va y viene, empujando á los otros y buscando su alimento, y parece tan ágil como si no llevara consigo sus 200 huevos.

A las tres semanas justas después del regalo siente una impulsión súbita; nada le detiene; es el término fatal. Se arroja al agua, no para romper los lazos que ha contraído valiéndose del suicidio, sino para cumplir su misión de padre. Se mueve, se agita, da vueltas como loco, y por último se detiene. Ha logrado por fin soltar su collar de huevos que se le había adherido al cuerpo. Vuelve á subir gravemente á la orilla, dejando entre el agua sus huevos, los cuales se desarrollan allí hasta que al fin sale de cada uno de ellos una especie de renacuajo. El anillo de matrimonio ha producido 200 renacuajos!

Los hijos de los sapos pasan el otoño y el invierno en el agua, sin temor al frío ni al hielo. M. Hartmann los ha visto más de una vez entre el hielo; al llegar el deshielo vuelven á dar señales de vida, y emprenden de nuevo su vida ordinaria. Los renacuajos comen materias animales, ranas muertas y algunas plantas. Pasan así un año, después entre mayo y setiembre salen del agua y se transforman, pierden la cola, viven entre las piedras y no salen sino de noche. Entonces se alimentan con caracoles, moscas, gusanos é insectos. Y cuando llegan á ser sapos, vuelve á empezar la historia: el matrimonio, los 200 huevos, y lo demás!

Una conferencia internacional

se ha reunido en Londres en el local de la Sociedad real de ciencias. El objeto de esta sociedad era organizar una publicación de la más alta importancia, destinada á hacer eminentes servicios á los sabios de todos los países. En efecto se trata nada menos que de levantar un *Catálogo universal de literatura científica*. Bajo este título están comprendidas las ciencias matemáticas y las ciencias naturales. La Sociedad real estaba naturalmente inclinada para tomar la iniciativa de semejante obra. Hace como cuarenta años que emprendió y continúa la publicación de un repertorio análogo cuya utilidad ha sido inmensa y que ha conquistado en el mundo una legítima reputación. Pero ella ha debido reconocer que no podía con sus solas fuerzas llevar al fin apetecido una tarea tan formidable. En una época en que la ciencia se desenvuelve por todas partes, se complica y multiplica de una manera prodigiosa, es imposible que una asociación aislada llegue á conocer los innumerables escritos que aparecen en los países más diversos del globo. Esta es la razón por qué en 1892 la Sociedad real nombró un Comité encargado de hacer los estudios y dar los pasos necesarios para preparar, por medio de una cooperación internacional, una bibliografía completa de las ciencias.

De estos pasos y de estos estudios ha salido la Conferencia cuyos trabajos vamos á reseñar brevemente. Todos los Estados civilizados habían enviado representantes. Sir John Gorst, delegado del Gobierno inglés, ha sido elegido Presidente. Los vicepresidentes eran el general Ferrero [Italia], los profesores Darboux [Francia], Ullach [Austria], Utchbins [Alemania] y Newcomb [Estados Unidos de América]. Las resoluciones adoptadas han sido las siguientes: 1.ª Se procederá á la publicación de un *Catálogo universal*

de la literatura científica, catálogo doble en que las obras sean clasificadas, por una parte según los nombres de los autores, y por otra según las materias tratadas. En el segundo caso, no se limitará á dar el título sino que se analizará el contenido de la obra. Se tendrá cuenta de las publicaciones de todas especies; libros, panfletos, artículos de revistas, procesos verbales de sociedades sabias, etc. 2.ª Las ciencias admitidas á figurar en el Catálogo están definidas así: matemáticas, astronomía, física, química, geografía, geología, mineralogía, botánica, zoología, anatomía, fisiología, patología, psicología experimental, antropología, quedando por fijar para después los límites de cada ciencia. 3.ª En cada país se nombrará un Comité encargado de recoger, de clasificar los documentos y de transmitirlos á una oficina central internacional, á quien incumbirá el cuidado de editar y publicar el Catálogo. Esta oficina será responsable de la administración y de la empresa. La oficina central residirá en Londres. 4.ª El Catálogo comenzará en la fecha del 1.º de enero de 1900. 5.ª Será publicado en inglés. Los nombres de los autores y los títulos serán dados en la lengua original. Serán acompañados de una traducción inglesa si la lengua original presenta dificultades especiales, como la rusa por ejemplo ó la japonesa. Muchas otras resoluciones accesorias fueron adoptadas. No queda por ahora sino poner manos á la obra. Pero hay un hecho que merece ser realizado. Las diversas decisiones de la Conferencia han sido tomadas después de profundas discusiones y con frecuencia muy vivas, en el curso de las cuales fueron propuestas muchas modificaciones, admitidas ó rechazadas. Pero la redacción fue votada siempre por unanimidad. Esto es de buen augurio para el porvenir. Se triunfará de todos los obstáculos si la obra se ejecuta como ha sido concebida, bajo la inspiración de la concordia y de la unión.

Errores de la brújula

Con motivo de la pérdida de un buque, un marino observaba lo siguiente:

"No es la primera vez que se pierde un barco sin que se logre conocer las causas del naufragio, y esta reflexión me trae á la memoria un incidente de mi vida marítima, que estuvo á punto de ocasionar la pérdida del buque en que yo iba embarcado. Salimos del Ferrol con rumbo á Cherburgo, y al entrar en la Mancha, nos sorprendió una racha de viento O. bastante violento. Cuando pasábamos á la vista del faro Eddistone, que la mar cubría de espumas, una ola enorme tomó el barco por la popa y azotó el timón con tal violencia, que el oficial de cuarto creyó que se había roto el guardín y dio orden de colocar inmediatamente la barra de combate, gruesa barra de hierro que se fija directamente al eje del timón. Cuando, con mucho trabajo, la trajeron á popa unos cuantos marineros, se notó que el guardín estaba intacto y que el golpe de mar, torciendo el timón, había hecho creer al timonel que la rueda giraba suelta, y el oficial hizo amarrar la barra á un lado.

Al cuarto siguiente, el nuevo oficial preguntó al timonel por qué estaba allí aquella barra tan cerca de la bitácora; la hizo quitar en el acto, y observó que, al separarla, volvía la brújula 30.º á babor. Conocedor del hecho el comandante, averiguó la hora en que la barra de combate había sido llevada al puente, resultando que había permanecido allí durante tres horas y media. En el momento se rectificó el rumbo, y á la mañana siguiente dábamos vista á Cherburgo.

Si el oficial citado no hubiese tenido la perspicacia de sospechar la influencia de la barra sobre la brújula, hubiéramos corrido, sin sospecharlo, á las rocas del Cotentin, con muy mala mar y en las sombras de la noche, perdiéndonos infaliblemente, y con la circunstancia de que, aun habiendo sobrevivido algunos tripulantes á la catástrofe, nadie hubiera adivinado sus causas, habiendo, como había, á bordo cinco oficiales peritísimos y capaces de conducir un barco con toda precisión."

La rapidez de los paquebotes

Se puede preguntar dónde se detendrá la lucha que sostiene actualmente las compañías marítimas para acelerar la rapidez de sus paquebotes; y ya hemos tenido ocasión de demostrar que esta rapidez había á veces alcanzado y aun pasado de 22 nudos (millas.)

En una interesante discusión que acaba de suceder en la Sociedad de estadística de París, sobre esta materia, Mr. Pierre des Essars ha probado que estas aceleraciones excesivas no habían podido realizarse sino en circunstancias excepcionales.

En efecto el anhelo de la gran rapidez presenta dificultades extremas debidas á la resistencia del agua, resistencia que es proporcional al cubo de la rapidez; de suerte que, para una rapidez doble se necesitarían máquinas ocho veces más fuertes y un consumo de carbón ocho veces mayor.

Si se ha logrado disminuir el peso de los cascos y el de las máquinas es á expensas de otros inconvenientes. Así se ha convenido sobre este punto en que una rapidez de 19 á 20 nudos (37 quilómetros) es hoy el límite extremo que se puede obtener sin peligro.

Un puente

Los americanos anuncian la intención de construir un puente prodigioso sobre el brazo septentrional del Hudson. Este será naturalmente un puente metálico. Los arcos tendrán una altura de cerca de doscientos metros. Los cimientos penetrarán en el suelo hasta una profundidad de cuarenta y dos metros. La enorme distancia de los pilares permitirá á los más grandes buques pasar y cruzarse sin tropiezo, cualquiera que sea su número.

Una porción de líneas de caminos de hierro que terminarán en New-Jersey-Citty, franquearán el Hudson por este puente que será atravesado cada día por mil trenes. Los gastos están calculados en trescientos sesenta millones de dólares.

El empleo del vinagre como contraveneno del ácido fénico

La gran frecuencia con que se suceden los accidentes producidos por la acción del ácido fénico sobre nuestro organismo, ya al interior, ya al exterior, á causa de su frecuente empleo en Medicina y Cirugía, hace que sea muy conveniente el hallar un agente inmediato para contrarrestar sus efectos. Carleton recomienda el uso del vinagre, que por lo usual casi siempre lo tenemos á mano, como contraveneno muy eficaz del ácido fénico.

Se ha observado que en el instante en que se aplica el vinagre sobre la superficie de la piel ó de las mucosas atacadas por el ácido fénico concentrado, la coloración blanca y la insensibilidad característica de esta quemadura desaparecen rápidamente y se evita la formación de las escaras. El vinagre constituye igualmente un contraveneno del ácido fénico administrado al interior.

En este último caso, se hace beber á la persona intoxicada vinagre diluido en un volumen igual de agua, procurando lo antes posible el lavado del estómago por medio de la bomba estomacal.

Estadística del marfil de África

En el curso del año 1895 se han vendido en los mercados de Londres, Liverpool y Amberes, 640.000 kilogramos de marfil africano, sin contar los 67.000 kilogramos restantes de la existencia del 1894.

Teniendo cada elefante aproximadamente 30 libras de marfil, los 640.000 kilogramos representan un destrozo de 42.000 elefantes. Se calcula que puede haber en África de 200 á 300 mil elefantes. Si se continúan destruyendo en igual proporción se comprende que la raza está destinada á extinguirse pronto, motivo por el cual empieza á desearse la reglamentación en la caza de elefantes.



SUELTOS EDITORIALES

Obra nueva.—El Dr. José Gil Fortoul, venezolano residente en Europa, ha escrito una obra titulada: "El Hombre y la Historia, ensayo de sociología venezolana," y nos ha hecho el obsequio de enviarnos un ejemplar.

Atraídos por el título y por el nombre del autor lo hemos leído con avidez y encontramos que es una obra de mucho mérito y de altos fines; pero por lo mismo que la materia es grave, y útil su conocimiento, se impone la necesidad de un juicio concienzudo, si no tan extenso como sería de apetecerse.

Nos ceñimos pues por hoy á dar las gracias más expresivas al autor, mientras nos es dado emitir nuestras opiniones y comentarios con el buen deseo que nos anima y con la sinceridad que requiere una obra destinada á influir en la razón pública.

"El Pregonero"—Este diario de vasta circulación, cumplió el 2 del presente mes tres años de existencia.

Durante este lapso son numerosas las ocasiones en que esta publicación ha dado muestras de patriotismo, prudencia y buen sentido. Tanto en la organización material, tan vasta como era necesario para atender al servicio de toda la República, como en el empleo del pensamiento para divulgar las ideas útiles y producir la amenidad, han revelado su Director y Redactores, talento, buen decir é interés bien definido por la propagación de las luces. El resultado de la obra ha correspondido á la magnitud de la empresa. "El Pregonero" vive y vive apreciado circulando y difundiendo luces con provecho honroso para el señor Odoardo León Ponte á quien felicitamos cordialmente.

El Pbro. Dr. Luis Felipe Esteves.—Hasta ayer lleno de vida, brindando esperanzas y despertando simpatías, cruzaba este joven sacerdote el valle de la vida con paso firme y sereno continente. Su solo aspecto inspiraba placer, porque al verle se creía en el bien y renacia la fe, ó por lo menos se olvidaba uno del mal, de la discordia y de toda esa falange de incomodidades que asedian la existencia ó zumban en los oídos como amenazas de nuevos sufrimientos.

De repente circula el rumor de que el Padre Esteves yacía en el lecho del dolor, y al día siguiente se anuncia su muerte. ¡Dios mío! exclamaban todos y sucedía un prolongado silencio.

En vano se reflexiona una y mil veces sobre la inestabilidad de las cosas humanas; en vano vemos desaparecer día por día guerreros y magistrados, jóvenes rebozantes de salud y atractivos, sabios y atletas formidables como un muro de granito, siempre causará honda y lúgubre impresión el misterio de la muerte; y si la víctima es una de esas dulces criaturas que se levantan inocentes como el cordero y florecen como la palma, mayor es el asombro, más amargo el desconsuelo.

Tal sucede con la muerte del Padre Esteves.

¿Quién no le amó por su compostura? ¿quién no se sintió complacido por su amable sonrisa y la suavidad de su palabra? ¿quién no le admiró por sus virtudes?

Parecía haber nacido para forjar el eslabón que uniría la cadena eclesiástica del siglo próximo con el presente, llevando en sus labios palabras de paz, de armonía y de piedad; palabra que sería savia de autoridad y ejemplo, como manjar substancioso y grato al paladar.

Pero Dios le llamó á su seno; inclinemos la frente y respetemos sus mandatos.

El Padre Esteves mereció á pesar de sus pocos años grandes honores. Fue Obispo electo de la Diócesis de Carabobo que no llegó á erigirse, y de la de Calabozo, que renunció; Magistral de la Catedral, Protonotario apostólico y Catedrático de la Universidad y de varios Colegios. Vivió y murió sin mancha. En sus facciones eminentemente armónicas lucía un matiz de resignación que daba á su sonrisa cierta expresión de ternura.

No caerá en el sepulcro una víctima más digna del holocausto de todos los corazones.

Exposición en Guatemala.—El señor Cónsul General de Guatemala en Venezuela, don Wenceslao Carias Pérez, con nota fechada á 24 de setiembre último, nos envía el Reglamento general de la Exposición Centro Americana, decretada por la Asamblea Legislativa de aquella República. Este reglamento, que nos parece bien meditado y previsorio, fija para la apertura solemne del acto el 15 de marzo de 1897, y para su clausura el 15 de julio del mismo año.

Damos las gracias al señor Carias Pérez por su obsequio, y nos congratulamos con la Nación guatemalteca por esta medida que revela un grande espíritu de progreso y un generoso anhelo de conquistar los triunfos de la civilización.

Miguel Ellul.—Vivía feliz en su honesto hogar, amado de su excelente esposa y tiernos hijos. Mereció la estimación y cariño de sus amigos por que supo sentir la dulce pasión de la amistad con todos sus quilates.

Una enfermedad sin antecedentes le llevó á la tumba en breves días; de tal manera que la noticia de su dolencia y la de su muerte circularon juntos.

Sorpresas y dolor causó este lúgubre acontecimiento entre todos los que le conocían; y por lo que hace á su hogar, allí se secarán las lágrimas pero no se agotará la fuente del dolor.

Ellul era bueno, pobló de afectos su camino y deja á sus hijos ejemplos de honradez y de laboriosidad.

Dios proteja á su familia.

Alpha.—Insertamos entre las "Páginas cortas" de nuestra edición de hoy la carta que dirige el señor R. Maldonado M. (Alpha) de Puerto Cabello al poeta argentino don Alberto Ghirardo que tuvo la bondad de enviarnos una colección de sus poesías, precedidas de un prólogo de Ruben Darío, primer cultivador de la moderna escuela en Sur-América.

Las opiniones que en literatura emitan los escritores, son para nosotros sagradas; pero sin aceptar la más pequeña responsabilidad en ellas. Sólo deseamos que los escritos sean dignos del público, por el decoro; y de la civilización, por el mérito de las ideas y conocimientos.

Así y todo hemos rehuído constantemente la publicación de artículos que puedan herir la reputación literaria de nadie. Hoy accedemos á los deseos del señor Maldonado temerosos de que eche á mala parte nuestra negativa, excitándole á ejercer su bien cortada pluma en la literatura impersonal, cuando se le ocurra honrar nuestra Revista con sus producciones.

Señor Carlos C. Blanco.—Dámosle cumplidas gracias por el ejemplar que con atenta delicatitud ha tenido la bondad de enviarnos, de su bella composición musical—capricho para piano,—titulada "El Reloj de Catedral."

Carmen, tierna niña, hija del señor Jesús M. Paúl, fue conducida á la mansión de los ángeles, dejando los blancos velos de la cuna, empapados en lágrimas. Acompañamos a sus padres en el justo dolor que los agobia, y hacemos votos porque la Providencia compense esta profunda herida con el bálsamo de la resignación y con los demás dones que de su bondad emanan.

Libros y folletos recibidos.—"Estrafas de un poema" por Jorge Polar, Lima.

"Discurso del Presidente de la Sociedad "Glorias Patrias," Doctor Miguel Villalobos Cárdenas, en el acto de la Apoteosis del Generalísimo Miranda, celebrada en la noche del día 5 de Julio en la ciudad de Esqueque."

"Programa para diez y seis días de carreras—segundo meeting—primer día el 6 de Diciembre de 1896.—Jockey Club de Venezuela."

"Informe de la Junta Directiva de la Compañía Anónima, Tranvías de Caracas, á los señores accionistas en la Asamblea general ordinaria del día 11 de septiembre de 1896, relativo á las cuentas del primer semestre del año corriente."

"Compañía Anónima Gran Ferrocarril de La Ceiba: Documentos relativos á la Asamblea general de accionistas, reunida en Trujillo el 31 de Agosto de 1896."

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Sofía y Elena García

La copia es tomada de un magnífico cuadro que se halla en la morada del Exmo. Sr. General Abraham García, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Venezuela. Al pie del grabado que complacidos traemos á nuestras páginas, se lee el soneto que ante el cuadro original escribió el renombrado poeta Ismael Enrique Arciniegas, de quien nos fue grato ocuparnos detenidamente en la pasada edición.

Sofía y Elena, ornato de la culta sociedad de Medellín, son hijas del Exmo. Sr. General Abraham García, quien, como cariñoso padre, se promete traerlas á su lado para compartir con ellas las consideraciones y simpatías de que es objeto entre nosotros.

Hermosas, de amable fisonomía y de miradas expresivas, ante el grupo de Sofía y Elena, el celebrado poeta no ha tenido que hacer gran esfuerzo para consagrarle el himno de su admiración.

John Houston

Al pie del retrato del notable ingeniero escocés que contribuyó con su inteligencia y conocimientos á la feliz realización del ferrocarril de La Guaira á Caracas, aparece un concienzudo trabajo del Doctor Jesús Muñoz Tébar, director de aquella obra y compañero y amigo del finado Houston.

Remitimos á nuestros lectores á ese estudio que va ilustrado con tres planos explicativos de la línea.

Dr. Juan Francisco Machado

El retrato de este honorable hombre público y esforzado apóstol de la instrucción popular, va acompañado de apuntes biográficos debidos á la pluma de nuestro ilustrado colaborador Dr. Ricardo Ovidio Lizardo.

Felipe Valderrama

Es de la nueva generación; y como escritor y poeta se ha distinguido en el país y mantiene valiosas relaciones con literatos del extranjero.

Fundó *Miniaturas* en Coro, su ciudad natal, y en esa simpática revista dio magníficas muestras de su inteligencia y fue heraldo de la confraternidad literaria que debe existir en los países hispano-americanos.

Profesores y estudiantes

En la página 779 nos es grato presentar el grupo de jóvenes estudiantes del Curso de Matemáticas que terminó en el presente año académico.

En el centro figuran los competentes catedráticos, Doctores Agustín Avelledo, G. Martínez y L. Ugueto, para quienes es satisfactorio verse rodeados de alumnos que, en su carrera, sabrán ofrecer honrosas credenciales.

La vista ha sido tomada en uno de los patios de la lista Universidad Central y los nombres de los alumnos, de los cuales se han graduado algunos, son los siguientes: Julio Calcaño H., H. Urosa, Pedro Márquez Rivero, J. P. Echezuría, N. M. Alvarenga, C. Romero, J. M. Pachano, I. Agüero, Luis E. Power, G. Padrón, M. V. Hernández, R. Mosquera, H. Maldonado, J. Pichón, R. S. Sordo, J. Ernest, L. Larralde, J. S. Quintero, F. Bigott, C. Jonturvel, Eneas Yturbe.

Academia Goncourt

Edmundo y Julic de Goncourt, los dos fraternales y refinados espíritus que tanta gloria han dado á la literatura, pensaron siempre en crear frente á la Academia Francesa otra donde un grupo escogido de escritores pudiese desarrollarse libremente su personalidad sin someterse á prejuicios ajenos, á las imposiciones de la moda, ó al interés de ganar dinero á expensas del Arte.

En el *Diario* de los dos hermanos consta la primera organización de esa Academia que á la muerte de Edmundo, acaecida hace poco, ha sufrido una reforma radical. En el testamento de éste dispone que ninguno que pertenezca ó se haya propuesto á la Academia Francesa puede pertenecer á la por ellos ideada. Tampoco los poetas pueden penetrar en este cenáculo de prosistas independientes.

Deja Goncourt una magnífica renta á los noveles académicos, quienes deben elegir de su seno dos miembros que han de completar los diez de que tiene que constar la asociación. Los ocho nombrados por el autor de *Querida* son los siguientes: cuyos retratos pueden verse en la página correspondiente.

Alfonso Daudet, el amable meridional biógrafo de *Tartarin. El Nabab y Safa*.

Leon Hennique, antiguo discípulo de Medan y hoy raro escritor de historias misteriosas.

Los hermanos Rosny, creadores de una literatura que procura poner de acuerdo la ciencia y las religiones todas.

Joris-Karl Huysmans, el insigne autor de *Arreboure*, místico y explorador del Misterio.

Octave Mirbeau, apóstol del anarquismo y escritor que cuenta las perturbaciones del sentimiento y los sobresaltos de la conciencia.

Paul Marguerite, cuentista y novelista notable, Gustave Geoffroy, crítico de arte y narrador de la vida parisiense.

Maracaibo

A las numerosas vistas que hemos insertado de la poética ciudad de Mara, agregamos hoy las que representan la *calle del oriente* y el panorama de la parte Este de la ciudad, tomada fotográficamente desde la torre del templo de San Juan de Dios.

San Fernando de Apure

En la presente edición insertamos dos vistas de la importante ciudad apureña: una es la del sitio del puerto donde anclan los vapores que navegan por el Orinoco y el Apure y la otra es la casa comercial de los señores Hernández y Ca., situada en la orilla del río.

Osipino

En nuestro número anterior nos referimos á la industriosa ciudad zamorana, con motivo de ofrecer la vista de una de sus calles; y hoy ampliamos esas referencias con tres grabados que representan costumbres y panoramas de la población. En el primero se ve á dos llaneros en el momento de partir á la sabana; en el segundo se observa la plácida perspectiva del río, y es el último una demostración de la riqueza pecuaria del Distrito.

Upliano Checa

No hace mucho que dimos á conocer los datos más importantes de la vida del célebre pintor español, residente en París, donde se consolida su fama.

En esa ocasión presentamos su famoso lienzo sobre el desastre de *Waterloo*; y ahora ofrecemos, junto con su nuevo y celebrado cuadro *La Carrera*, que aparece en la página 777, magistralmente concebido y trazado, una vista que representa al insigne pintor en su taller.

La belleza y actitud de la modelo, trajeada á la oriental, á la vez que prestan vida al cuadro, dan idea del temperamento exquisito del maestro.

Río Tinaco

Fue el Tinaco, capital del Distrito del mismo nombre, uno de los pueblos más heroicos del Estado Zamora en la guerra de la independencia. Hoy cuenta con cerca de 3000 habitantes, dedicados en gran parte á la cría y á la agricultura; tiene carreteras hacia Valencia y San Carlos y mantiene valiosos elementos comerciales.

Como casi todos los ríos del Estado Zamora, el Tinaco es abundante en peces de diferentes especies y los días de pesca son animadísimos en las riberas del río.

En la presente edición damos una vista que representa un grupo de familias presenciando la pesca de sardinas en el sitio denominado *La Caja*.

Una proposición

CUADRO DE EUGENIO DEULLY

Claridad tenue de puesta de sol se extiende en las avenidas del parque; la brisa, como si avara quisiese guardar secretos de amorosos coloquios, no se atreve á mirar sus cánticas monótonas en la lira de las ramas; y en tanto, en el sitio más amplio del jardín, la hermosa dama, con un solo pensamiento encerrado en la frente sofadora, la mirada prisionera bajo el tendal de los párpados caídos, y en indolente actitud, escucha en silencio la frase apasionada del amado de su alma.

¿Qué le dice el venturoso mancebo?

Hé allí la vida del cuadro, hijo de un momento humano y de una inspiración delicada.

Matrimonio romano

La escena que con este título copiamos, pertenece original al clásico pincel del arte pagano, y es una de las tantas que nos ha transmitido la antigüedad envuelta en pechos de sugestiva poesía. Cuando la mujer no había sentido sobre su frente el beso purificador del cristianismo y deudora no era á la amable religión de Jesús del lugar que hoy ocupa en las esferas del mundo moral, aquellas escenas se verificaban en la remota antigüedad con sencillas ceremonias que estrechaban razas y pueblos con los lazos del matrimonio.

Esos pueblos vivían en perenne lucha, pero el sentimiento del amor los domaba y hermanaba.

ELEMENTOS

DE

ASTRONOMIA

MANUAL ARRGLADO DE CONFORMIDAD CON LAS OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ULTIMAS OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

(Continuación)

CAPITULO IV

DEL SISTEMA

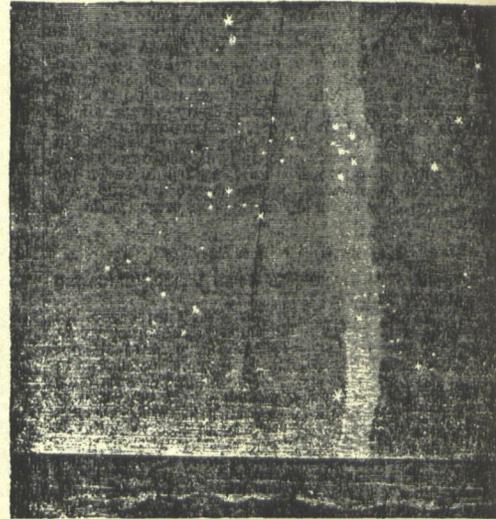
La *Vía-láctea* es un inmenso anillo con la apariencia de lijera nube, y bifurcado en un tercio de su contorno.

En el centro de ese anillo se halla situado nuestro sistema planetario.

El Sol es una estrella de la *Vía-láctea*.

El Sol se mueve conduciendo todo el Sistema hacia la constelación de *Hércules*.

Es natural suponer que ese movimiento se efectúa en relación con varias estrellas, ó más bien con la *Vía-láctea* íntegra. Si de aquella manera, describirá el Sistema una órbita extensísima al derredor de un Sol central que atraiga al nuestro; y si de esta última, en movimiento uniforme con toda la *Vía-láctea*, describirá en concierto con las demás Nebulosas, órbitas inculcables, obediendo á un centro especial de atracción universal.



PARTE DE LA "VÍA-LÁCTEA" Á LA SIMPLE VISTA

El Sol es la causa inmediata del movimiento de los Planetas, así como de la acción de vida física en el Sistema.

El Sistema consta: del Sol, de ocho Planetas, de más de 300 Asteroides, de 20 Satélites ó lunas, y de multitud de Cometas.

La extensión del Sistema, esto es, el radio de acción atractiva conocida, que abarca la influencia solar, es de más de mil millones de leguas.

La atracción solar combinada con el impulso inicial, obliga á los Planetas á trasladarse al derredor de aquel, elípticamente.

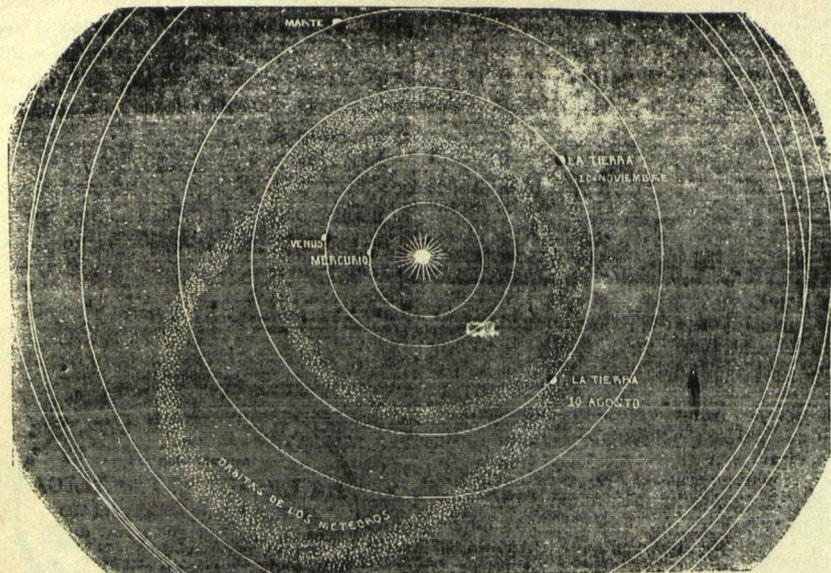
En las regiones ecuatoriales, desde que cesa el crepúsculo y por algún tiempo después, se divisa hacia el Occidente en todos los días del año una nebulosidad brillante denominada: *Luz zodiacal*.—Algunos suponen sea esto la reflexión de los rayos solares sobre miriadas de aerolitos que en un anillo inmenso circundan al Sol.

Tres grupos constituyen separadamente el Sistema.—El primero compuesto de los cuatro Planetas menores, en el orden siguiente: *Mercurio, Venus, La Tierra y Marte*.—El segundo lo componen todos los Asteroides; y el tercero lo forman los cuatro Planetas mayores: *Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno*.

Entre *La Tierra y Marte*, y en un punto del Espacio por donde pasa la órbita de La Tierra, hay dos anillos circulantes de *corpúsculos ó aerolitos*, cuya existencia ha sido revelada de dos maneras: por la caída de ellos hacia la superficie del Sol, y por la ráfaga luminosa que dejan tras sí al frotarse con nuestra atmósfera.—Son llamados *Estrellas cadentes ó filantes*.

Multitud de otros cuerpos recorren el Espacio comprendido en el Sistema, son los *Cometas*, cuerpos raros en sus diversas formas, como en su constitución.

Copérnico estableció la verdad del Sistema planetario.—*Galileo* descubrió el movimiento de La Tierra, y los satélites de Júpiter.



Orbitas de las estrellas fugaces.—La Tierra atravesando estos meteoros en los días 9 y 10 de agosto, y 12 y 13 de noviembre

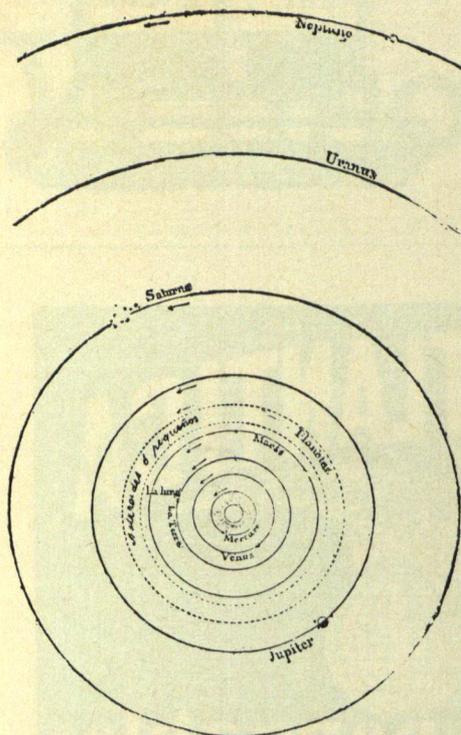
—Kepler descubrió mediante la observación las tres leyes astronómicas que llevan su nombre; Newton dedujo de las leyes de Kepler que todos los cuerpos se atraen en razón directa de las masas é inversa de los cuadrados de la distancia; y Kant, primero, y luego Laplace establecieron la teoría cosmogónica de los mundos.

te en su línea ecuatorial.—Aparecen algunas con una extensión tal como de más de 30.000 leguas.

Las manchas presentan un centro oscuro, y alrededor aparece una orla como un resplandor gris.—La parte más oscura se llama *umbra*, el fondo *núcleo*, y la región exterior *penumbra*.

Por la atenta observación de las manchas se ha deducido el movimiento de rotación del astro, como 25 días terrestres, que la eje-cuta de Occidente á Oriente.

El Sol está considerado hoy por algunos astrónomos, como un cuerpo líquido luminoso, envuelto en una atmósfera fluida, sobre la que flotan gases ardientes dotados de la propiedad de emitir luz y calor, la cual llaman *fotosfera*.—Según esta hipótesis, el centro oscuro de las manchas es el cuerpo ó núcleo del Sol, visible por una abertura de la atmósfera interior correspondiente á la abertura exterior.—Distínguese cerca de las grandes cavidades ó *manchas*, formas muy brillantes que se llaman *fáculas*, y redes luminosas en toda la parte brillante del Sol, que se llaman *lúculas*.



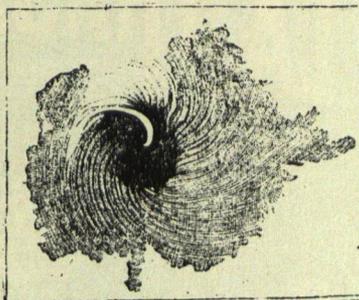
Nuestro sistema solar

DEL SOL

El volumen del Sol es 1.405.000 veces mayor que el de La Tierra, esto es: para formar un globo como el Sol se necesitarían un millón cuatrocientos cinco mil Tierras.

El Sol pesa 355.000 veces más que La Tierra; y ésta pesa cinco cuadrillones ochocientos setenta y cinco mil trillones de kilogramos.

El Sol presenta algunos puntos oscuros que se llaman *manchas*.—Estas manchas son cavidades que se forman en el seno de su ignición, más ó menos grandes, y principalmen-

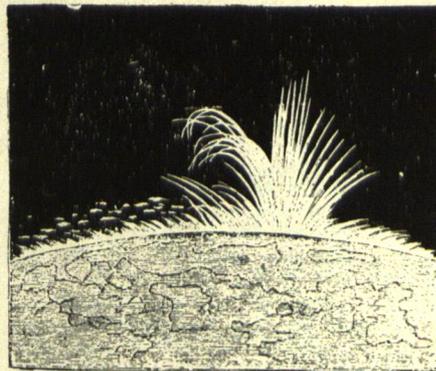


Mancha del Sol en forma de torbellino, observada por el P. Secchi

Prodúcense notables fenómenos en esta gigantesca esfera: olas de fuego que recorren rápidamente grandes extensiones, luego se dilatan, crecen hasta una altura de más de 30.000 leguas, en forma de lenguas, se chocan, caen, se abrazan y se elevan de nuevo como erupciones formidables.

La distancia que media entre el Sol y La Tierra, de 37 millones de leguas, es recorrida por ondulaciones de la luz en 8 minutos y 18 segundos.

El calor del Sol es de 10 millones de grados, según las observaciones del astrónomo Secchi.



Surtidores ó erupciones de llamas en la superficie del Sol

Su diámetro es de 1.380.000 kilómetros; la circunferencia de 4.330.000 y la superficie de 6.000.000 de kilómetros cuadrados.

El Sol es 700 veces más voluminoso que todo el Sistema planetario.

(Continuará.)

LA MIRADA DE LOS CRIMINALES

(DEL LIBRO "CUESTIONES ANTROPOLÓGICAS" POR J. FRANCO RODRÍGUEZ)

Todo el mundo adivina la indiferencia en los ojos claros; la pasión en los negros; en los grandes avidez de emociones; en los brillantes el arrebato; en los apagados pasividad, y en los pequeños deseos de quietud, como si los grandes simbolizasen amplias ventanas abiertas hacia el mundo y los pequeños, hendiduras que dificultasen la entrada de la agitación de la vida.

Las miradas expresan las pasiones y sentimientos. Son un lenguaje que con igual sinceridad traduce nobles y criminales impulsos; ansias de doliente y recores de criminal. No sólo sirven las miradas como medio de orientación en las relaciones de la vida; también contribuyen á completar el estudio del delincuente: labor que constituye el cimiento de la antropología jurídica.

No es nueva la observación, ni es reciente el estudio de los caracteres orgánicos de los criminales, de los que infringen con variabilidad de grados, las leyes. Desde tiempos antiguos dióse á la fisonomía, como medio de interpretar los sentimientos, capital importancia. Bien lo probaban los pitagóricos al rechazar como discípulos á aquellos cuyo rostro les parecía repulsivo.

Polemone, describiendo el tipo del malvado, decía que sus ojos eran amarillentos, hundidos, inmóviles y estaban rodeados por círculos cárdenos. De los libidinosos aseguró que tenían los ojos relucientes; que eran expresivas las miradas de los embusteros, y los ojos de los ladrones brillantes y rojizos.

Con posterioridad, Porta (en los comienzos del siglo XVII), pintando la fisonomía de los criminales, afirmó que sus ojos eran oscuros y pequeños.

Juan Ingegneri habló del estravismo de los hombres perversos, iracundos y vengativos.

En el caudal hermoso de la clásica literatura picaresca de España, encuéntranse descripciones de rufianes que en un todo concuerdan con esos retratos obtenidos por la investigación científica.

De la cual investigación forman no despreciable parte los trabajos que acerca de la fisonomía realizó Lavater, quien aseguraba que en la nariz y en los ojos reflejábale la vida moral, y que era el rostro como el centro de toda el alma.

Los sentimientos tienen en la mirada manifestaciones sensibles. Considerando al hombre como una reducción de la naturaleza, diríase que son los ojos el cielo. En ellos el placer brilla con las dulces tintas de la primavera; el amor arde con la intensidad de los rayos de un sol canicular; la pesadumbre se manifiesta con la opacidad del nublado y la tempestad puede compararse con la mirada terrible del enojo; esa mirada que precede á la imprecación y al golpe, como las fulguraciones del relámpago preceden al trueno que retumba y al rayo que carboniza.

En los criminales, las anomalías de los ojos son muy comunes, porque tales anomalías tienen relación con las de los sentimientos, hondamente perturbados en los delinquentes.

Cuanto estudian con arreglo al criterio positivista la criminalidad y todo lo que concierne á la degeneración humana, delatan alteraciones oculares.

La desigualdad pupilar es fenómeno que con mucha frecuencia se ve en los criminales, y, sobre todo, en los degenerados. A estos últimos refiérese una observación de Musso, el cual comprobó la desigualdad de las pupilas en el 22 por 100 de los epilépticos que sufrían grandes perturbaciones psíquicas.

La dilatación excesiva de las pupilas también se ha notado en los criminales como fenómeno algo frecuente.

Si se quisiera buscar explicación fantástica y caprichosa á tal observación, diríase que las pupilas de los delinquentes se dilatan como para abrir ancho campo de salida á la maldad que se encierra en el sér al cual pertenecen.

Según Lombroso, los ladrones tienen, por regla general, los ojos pequeños, muy móviles y á veces oblicuos. Los falsarios tienen los ojos pequeños y siempre dirigidos hacia el suelo. También el daltonismo se presenta en los delinquentes. El doctor Bono, en 227 de estos individuos examinados

por él, encontró el daltonismo en la proporción de 6,6 p 100.

El examen oftalmoscópico no ha añadido grandes datos á los apuntados. Copper y Schwermens reconocieron con el oftalmoscópico 36 reincidentes. En treinta de ellos la agudeza visual nada ofrecía de extraordinario; en uno estaba debilitada; en otro más extinguida aún; en dos existía la hiperemia del nervio óptico y en otros dos esta-filoma posterior.

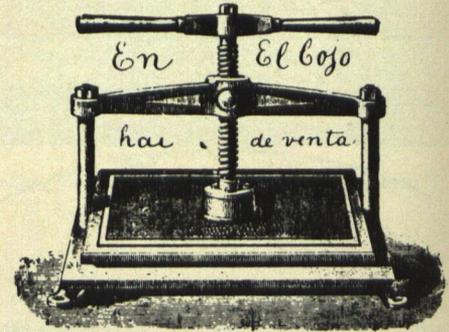
Los asesinos tienen la mirada fría, cristalina y los ojos inyectados de sangre. El mismo Lombroso compara el modo de mirar de los asesinos al de las fieras cuando acechan el momento de lanzarse sobre su víctima. En el hombre sanguinario todos los esfuerzos materiales dan á la mirada el aspecto feroz propio del momento terrible en que se realiza el crimen. Se ha obligado á algunos asesinos á levantar grandes pesos ó á hacer funcionar el dinamómetro, y al realizar tales actos se ha visto que sus miradas adquirían el tono especialísimo que sin duda tuvieron en los instantes de ejecutar los delitos.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar

en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.



“LA BONANZA”

SMITH BROS & CA.

Calle de los Ingleses -- Puerto España

TRINIDAD

COMERCIANTE, IMPORTADORES & AGENTES

Mercancías secas, artículos de fantasía, Calzado, Ferretería, Muebles de todas clases, etc. etc.

ESCOGIDO SURTIDO

Esmerada atención á los compradores

Y PRECIOS EQUITATIVOS

AGENTES DE

The Lancashire Fire & Life Assurance Co.
The Butterick Publishing Co. y «The Delin-
neator» Periódico de modas y patrones.

SMITH BROS & Ca.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

Único aprobado por la Academia de Medicina de París,
contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS
Está en el Verdadero. - 44, R. BEAUX-ARTS, PARÍS.

DEBILIDAD

LA MARMOLERIA DE JULIO ROVERSI E HIJOS

CARACAS.—AVENIDA SUR N. 63 — ESQUINA DE SANTA TERESA

TELEFONO VIEJO 2159—APARTADO DE CORREOS 236

OFRECE:

LAPIDAS LUSTROSAS DE 2 CM.

DE MARMOL BLANCO CARRARA

A \$ 22 EL METRO CUADRADO

POR ESPESOR MAYOR Ó MENOR

Precio proporcionado

Objetos artísticos de mármol y alabastro

LAPIDAS PEQUEÑAS \$ 3

Túmulos—lápidas, colocados..... \$ 50.

Túmulos colocados, desde..... 100 en adelante

Barandas de hierro, mármol, cemento y construcciones de Bóvedas.



VEANSE LOS TRABAJOS

VALENCIA:

Cedeño, Montilla, Picón, Berrizbeita, Unda, Roa, Borjas, Revenga, etc.

CARACAS:

Velutini, Urbaneja, Clemente, Chacón, Báez, Bruzual Serra, Castillo, Martínez, etc.

Panteón Nacional: Cenotafio Miranda.

MARACAY: General Andrade.

TOCUYO: Pefuela.

TAMBIEN VENDEMOS

Velocípedos y sus accesorios.

PSICROGANOMA Ó BARNIZ ESMALTE--Barniz de Oro, Plata y Bronce.—Ofrecemos también, nuestras representaciones en los siguientes artículos:

Sombreros de paja de Florencia, Sombreros de fieltro, Botones de cacho y frutas, Escaleras Aéreas Porta, Aparato higiénico y objetos de caucho de todas clases de la renombrada casa Pirelli, Loza de porcelana etc.

Wilson, Son & Ca.



WHOLESALE & RETAIL DRYGOODS

AND

COMMISSION MERCHANTS

Puerto España

Trinidad

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

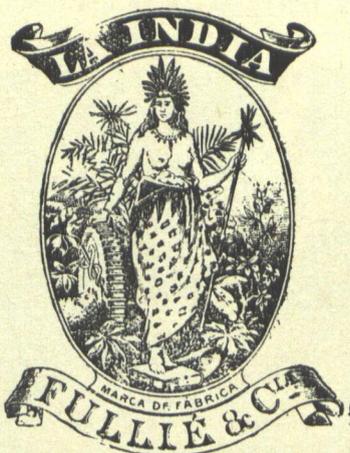
PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fabrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



HOTEL KLINDT

Caracas—Avenida Este, N. 37

EL MEJOR DE CARACAS SERVICIO Y ASEO ESMERADOS

Escogida clientela de nacionales y extranjeros

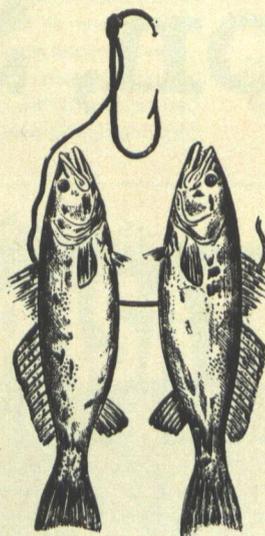
El predilecto de los excursionistas europeos, norteamericanos y de quien lo haya probado.

PRECIOS MODICOS

Ultimos adelantos Cocina exquisita

SE HABLAN LOS IDIOMAS VIVOS

EMULSION HEYDEN



de aceite de hígado de bacalao

CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SODA

Aprobada por el Consejo de Médicos de Caracas

NO TIENE RIVAL

por su pureza, permanencia,
homogeneidad y buen sabor.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Recomendaciones de los más afamados médicos comprueban la bondad de esta preparación.

LA PREFERIDA POR NIÑOS Y GRANDES

Se usa en las Afecciones del pecho y la garganta, en el Escrofulismo, la Bronquitis, el Asma, Debilidad general, etc.

De venta en todas las buenas Boticas

PREMIADA EN EL CONCURSO AGRICOLA E INDUSTRIAL

AU PRINTEMPS

Casa de modas de primer orden

Especialidad en la confección de trajes y sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Número 35—Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.